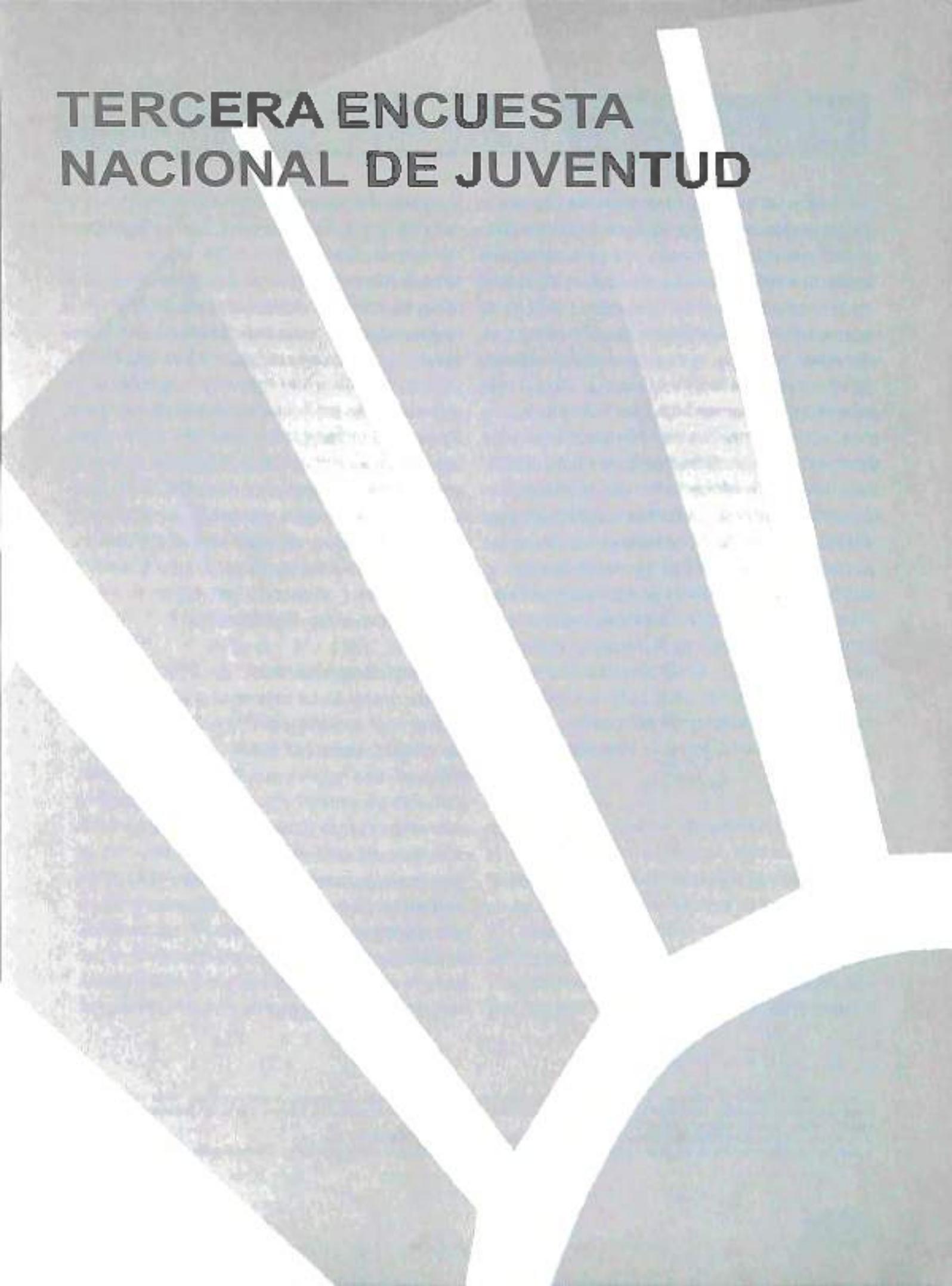


TERCERA ENCUESTA NACIONAL DE JUVENTUD

SITUACION Y CONDICIÓN DE LOS
JÓVENES CHILENOS A COMIENZOS
DEL NUEVO SIGLO

TERCERA ENCUESTA NACIONAL DE JUVENTUD



La eventualidad de la inclusión. Jóvenes Chilenos al comienzo del nuevo siglo

Hoy, al inicio de una era marcada por la descolectivización de lo social, los jóvenes chilenos parecen cruzados por una tendencia doble: la distinción inclusión/exclusión. Si la tesis de la modernización de la sociedad chilena es correcta¹, entonces un rasgo estructural definitorio de ella es la diferenciación de ámbitos funcionales, de instituciones y de actores colectivos que operan bajo parámetros de acción que suponen altos niveles de autonomía, aunque también una interdependencia mayor de ello. En este contexto, la exclusión e inclusión social dejan de ser estados circunstanciales al individuo, pues ante la explosión de diferencias estructurales, las posibilidades de inclusión se multiplican, con lo que una exclusión total de la vida social se torna mucho más improbable. La consecuencia directa es una fragmentación de la diferencia exclusión/inclusión, y una desdramatización de su contenido, en tanto, para cada exclusión hay posibilidades múltiples de reinclusión, es decir, tanto la exclusión como la inclusión respiran eventualidad².

Las consecuencias de esta inestabilización de la diferencia exclusión/inclusión para la comprensión de la juventud son variadas. A nivel semántico, esto supone una imposibilidad de hablar de ellos como cuerpo unitario, pues sus inserciones estructurales son múltiples, por tanto, sus observaciones de la realidad que habitan y viven serán diferenciadas. Constituye una

ceguera del observador asumir que *la juventud* es una, y que responde como cuerpo organizado a las descripciones que esos mismos observadores trazan acerca de ellos. Éste fue el error de interpretaciones pasadas. En los últimos veinte años, *la juventud chilena* ha transitado desde la anomia y desintegración de los ochenta, el intento de reintegración ciudadana de comienzos de los noventa y el *escape público* de fines de la última década³ —escape representado en una especie de privatización en las formas de expresión e intereses, que sólo refleja la individualización de la vida social que acompaña a los procesos de radicalización de las condiciones de modernidad. Frente a esto, la pregunta es: ¿cuánta variedad juvenil quedó sepultada en estas descripciones?

La comprensión actual de los jóvenes parece querer evitar este error. Así por ejemplo, la distinción semántica derivada de la perspectiva de género entre *las* y *los* jóvenes apunta a introducir una mínima variedad en la descripción. Con ella se indica: *las formas de inclusión y exclusión de hombres y mujeres jóvenes son distintas, por esto su lectura debe diferenciarse*. Sin embargo, un peso notable en esta nueva semántica de juventud parece tener la propia autodescripción de los jóvenes. Ella se constituye como expectativa en torno, principalmente, a dos variables: el estudio y el trabajo. En tal contexto, tres son las descripciones que se introducen.

¹ Para ello ONUO, Programa de la Naciones Unidas para el Desarrollo, Desarrollo Humano en Chile 1998. Los paradigmas de la modernización. PNUD, 1996. Larran, Modernidad, razón e identidad en América Latina. Andrés Bello, Santiago, 1996. Véliz, Claudio, The new work of the gothic fox. Culture and Economy in English and Spanish America. University of California Press, Berkeley, 1994.

² Al respecto véase Luciano Núñez, Complejidad y Modernidad. De la unidad a la diferencia. Trilce, Madrid, 1998.

³ José Jorj y José Martínez, Nuevas realidades y paradigmas de exclusión juvenil. presentación de resultados preliminares de la investigación. FOSIS, Octubre 2001.

optimismo estructural, optimismo proyectivo y pesimismo.

El primer grupo tiene como actividad principal el trabajo; tiene buenas expectativas de ascenso y altos niveles de educación. Ello determina que una eventual exclusión de su esfera laboral se vea compensada con altas expectativas de reinclusión basadas precisamente en los niveles de estudios superiores. El segundo grupo tiene como actividad principal el estudio y basa su optimismo en la conclusión exitosa de su proceso educativo y en la posibilidad de adquirir prontamente experiencia laboral. El tercer grupo no estudia ni trabaja. En su mayoría se trata de mujeres de niveles socioeconómicos medio y bajo que han visto frustradas sus expectativas de estudio y que, por tanto, ven reducidas sus posibilidades de inclusión social, especialmente en el ámbito del trabajo.

Ante ello: ¿cuál es *la juventud*? Sin duda, no parece apropiado resumir en una categoría única aquello que hoy los jóvenes de Chile nos muestran. Lo característico de ellos es justamente la negación de un principio organizador básico que defina su accionar. Sus formas de acción son fragmentadas según esferas de funcionamiento, su inclusión y exclusión son temporalmente eventuales y sus autodescripciones responden a la posición de observación que adopten. Por todo ello, para pensar en las tareas frente a los jóvenes

chilenos, es necesario adoptar una posición determinada que nos dé señales acerca de los modos y campos de intervención susceptibles de abordar desde el plano de las políticas públicas.

Ello no pretende definir la existencia de un tipo único de joven, sino indicar un área de trabajo que apunte a restablecer la distinción exclusión/inclusión, de modo tal que el aumento de la exclusión producido por la autonomización de las esferas funcionales frente al individuo vaya acompañado de un aumento paralelo de las posibilidades de inclusión que *excluya la exclusión* multiplicando los campos de inclusión y transformando la inseguridad de su eventualidad en expectativas futuras temporalmente estabilizadas.

EUGENIO RAVINET MUÑOZ
DIRECTOR NACIONAL
INSTITUTO NACIONAL DE LA JUVENTUD

PRESENTACIÓN	Pág. 11
INTRODUCCIÓN	Pág. 13
FICHA TÉCNICA	Pág. 15
I. CARACTERÍSTICAS DE LA POBLACIÓN JOVEN E INDIVIDUALIDAD JUVENIL	Pág. 18
1. PRESENTACIÓN	Pág. 20
2. VISIÓN GENERAL DE LA SITUACIÓN	Pág. 20
3. RESULTADOS GENERALES	Pág. 20
3.1 Algunas características demográficas destacadas de la juventud chilena	Pág. 20
3.1.1 Pese a la tendencia al envejecimiento de la población, el peso demográfico de los jóvenes sigue siendo en términos absolutos muy importante	Pág. 20
3.1.2 Entre los jóvenes hay más hombres que mujeres, pero la mayoría en general vive en las ciudades	Pág. 21
3.1.3 La situación de los jóvenes en el hogar: han perdido autonomía	Pág. 22
3.1.4 En el 2000 hay menos jóvenes casados y convivientes que en 1997	Pág. 23
3.2 Prácticas juveniles de autocuidado	Pág. 24
3.2.1 Los jóvenes y su condición de salud	Pág. 24
3.2.2 La vida y prácticas sexuales de los jóvenes	Pág. 27
a) La mayor parte de los jóvenes ha tenido relaciones sexuales	Pág. 28
b) Frecuencia de las relaciones sexuales	Pág. 29
c) ¿Con quién tienen relaciones sexuales los y las jóvenes?	Pág. 30
d) Condiciones que los jóvenes consideran necesarias para tener relaciones sexuales	Pág. 32
e) Satisfacción con la pareja en el plano sexual	Pág. 34
f) Autocuidado en relación a la sexualidad, uso de métodos anticonceptivos	Pág. 34
3.2.3 Relación con las drogas	Pág. 36
a) ¿Qué drogas consumen los jóvenes?	Pág. 36
b) Razones del consumo	Pág. 37
II. INSERCIÓN FUNCIONAL E INTEGRACIÓN SOCIAL DE LOS JÓVENES	Pág. 40
1. PRESENTACIÓN	Pág. 40
2. VISIÓN GENERAL	Pág. 40
a) Jóvenes optimistas frente al futuro laboral que se sienten preparados para trabajar	Pág. 40
b) Jóvenes optimistas frente al futuro laboral que no se sienten preparados para trabajar	Pág. 41
c) Jóvenes pesimistas frente al futuro laboral que no se sienten preparados para trabajar	Pág. 41
3. RESULTADOS GENERALES	Pág. 43
3.1 EL PRIMER CAMINO: LA EDUCACIÓN	Pág. 43
3.1.1 ¿Cuántos jóvenes se encuentran estudiando?	Pág. 43
a) Preparando el futuro: Jóvenes y educación	Pág. 43
b) Cuántos jóvenes no estudian	Pág. 44
3.1.2 Logro educacional de los jóvenes	Pág. 46

a) Escolaridad al día o estudios secundarios completos	Pág. 46
b) Destino escolar después de la enseñanza media, según tipo de dependencia del establecimiento educacional donde ésta fue cursada	Pág. 47
3.1.3. ¿Qué nivel educacional alcanzan y qué tipo de educación cursan los jóvenes?	Pág. 48
a) Nivel de educación	Pág. 48
b) ¿En qué tipo de establecimientos educacionales cursan sus estudios?	Pág. 49
3.1.4 Razones de los jóvenes que abandonaron los estudios	Pág. 49
3.1.5 La escuela como espacio de sociabilidad	Pág. 50
3.1.6 Cambio de roles: evaluando la escuela	Pág. 51
3.1.7 Conocimientos de idioma extranjero y de computación, herramientas que no todos tienen	Pág. 52
3.2 OTRO CAMINO A SEGUIR, EL TRABAJO	Pág. 53
3.2.1 Situación laboral actual de los jóvenes	Pág. 53
3.2.2 Las razones de los jóvenes para trabajar	Pág. 54
a) Principales razones para trabajar	Pág. 55
b) Las razones para no trabajar	Pág. 56
3.2.3 Actitud en la búsqueda de trabajo	Pág. 57
3.2.4 ¿A qué edad comienzan a trabajar los jóvenes?	Pág. 57
3.2.5 Formas y condiciones de trabajo juvenil	Pág. 58
a) Tipo de vinculación laboral	Pág. 58
b) Situación contractual	Pág. 58
c) Jornada de trabajo	Pág. 59
d) El futuro cierto: participación en el sistema previsional de pensiones	Pág. 59
e) También para los jóvenes la salud es lo primero	Pág. 60
3.2.6 Evaluando el trabajo	Pág. 60
3.2.7 Cambiar el trabajo	Pág. 61
3.2.8 ¿Por qué cambiar de trabajo?	Pág. 62
3.2.9 La situación juvenil en el mundo del trabajo desde la perspectiva de los jóvenes	Pág. 62
3.2.10 Estudio y trabajo	Pág. 64
III. CAPITAL SOCIAL Y CIUDADANÍA JUVENIL	Pág. 68
PRESENTACIÓN	Pág. 68
VISIÓN GENERAL	Pág. 68
3 RESULTADOS GENERALES	Pág. 71
3.1 Las vinculaciones básicas de los jóvenes	Pág. 71
a) ¿Con quién conversan los jóvenes y de qué?	Pág. 71
b) ¿A quién le cuentan sus problemas personales?	Pág. 71
c) ¿Con quién conversan sobre sexualidad?	Pág. 72
d) ¿Con quién conversan sobre sus gustos?	Pág. 73
e) Los jóvenes escuchan los problemas de otras personas	Pág. 74
f) Los jóvenes y el grupo de amigos	Pág. 75
g) ¿Dónde se juntan los amigos?	Pág. 76

n) Evolución de los lugares elegidos para reunirse	Pág. 77
3.2 Asociatividad	Pág. 78
a) ¿En qué casos es mejor agruparse?	Pág. 78
b) ¿En qué asociaciones les interesa más participar y en cuáles menos?	Pág. 78
c) Asociaciones en las cuales si participan	Pág. 79
3.3 Confianza en instituciones	Pág. 80
3.4 ¿Es efectivo que los jóvenes no son comprometidos?	Pág. 81
3.5 Política	Pág. 82
a) El bajo nivel de inscripción de los jóvenes en los registros electorales	Pág. 82
b) El nivel de inscripción es más bajo que en años anteriores	Pág. 83
c) Predisposición a inscribirse en los registros electorales	Pág. 83
d) Evolución de la predisposición a volver a inscribirse en los registros electorales	Pág. 84
e) ¿Militar en un partido político?	Pág. 84
f) ¿Adherir a un partido político?	Pág. 84
g) Identificación juvenil con las coaliciones	Pág. 85
h) ¿Que ha pasado entre 1994 y el 2000 con la adhesión juvenil a partidos y coaliciones?	Pág. 86
i) Percepción de los políticos y de los partidos políticos	Pág. 86
j) ¿Cómo evolucionaron estas percepciones entre 1994 y el 2000?	Pág. 86
k) Valorización y utilidad de la democracia	Pág. 87
3.6 Visión del futuro	Pág. 88

IV. ORIENTACIONES CULTURALES E IDENTIDAD JUVENIL Pág. 90

1 PRESENTACIÓN	Pág. 90
2. VISIÓN GENERAL	Pág. 90
3. RESULTADOS GENERALES	Pág. 94
3.1 Autopercepción y visión del futuro personal	Pág. 94
3.2 Definición del periodo juvenil	Pág. 95
3.3. Identificando lo particular: distintos entre si, diferentes de los adultos, pero sobre todo distintos de otras generaciones de jóvenes.	Pág. 96
3.4 ¿Dónde se encuentran los modelos, los referentes juveniles? En los ámbitos familiar, religioso, deportivo, político y artístico (en ese orden)	Pág. 97
3.5. Desde ellos, sus principales problemas y preocupaciones	Pág. 98
3.6. Los adultos vistos por los jóvenes	Pág. 99
3.7 Sociabilidad y tiempo libre	Pág. 100
3.8. Posición de los jóvenes frente a temas valóricos	Pág. 102
3.9. Pensando en el futuro, los factores que los jóvenes consideran importantes para tener éxito en la vida y ser felices	Pág. 104
3.10 Creencias y prácticas religiosas	Pág. 106
3.11. Vida familiar y de pareja	Pág. 107
3.12 Violencia en la pareja	Pág. 109

PRESENTACIÓN

Este documento expone los resultados de la Tercera Encuesta Nacional de Juventud (año 2000). Tiene como antecedentes las aplicaciones equivalentes efectuadas por el Departamento de Estudios del Instituto Nacional de la Juventud (INJUV) en los años 1994 y 1997, incluyendo los nuevos lemas que el instrumento acogió para esta edición. El levantamiento de los datos fue realizado por la Unidad de Encuestas del Departamento de Economía de la Universidad de Chile, y su análisis por el sociólogo Mauricio Rodríguez y un equipo de profesionales bajo el patrocinio institucional de la Universidad Bolivariana¹.

Cada capítulo del informe se organiza en una presentación ejecutiva, una visión general de la situación y una exposición de los resultados generales derivados de las Encuestas Nacionales de Juventud. La presentación indica de manera sucinta el contenido de cada capítulo. La *visión general de la situación* es un esfuerzo por presentar los resultados de un modo integrado y panorámico, con base en el análisis de ciertos cruces especiales o tipologías juveniles, sin introducir mayores elementos de juicio, para que cada lector pueda aprovechar al máximo los resultados expuestos y construir sus propias interpretaciones, en función de sus necesidades e intereses concretos. En ese sentido, este informe fue diseñado para tener una utilidad práctica en la diversidad de instituciones y personas jóvenes y no jóvenes, que quieran saber más de la juventud chilena o, idealmente, actuar en su favor.

El documento está estructurado en cuatro capítulos. El primero de ellos se denomina **Características de la Población Joven e Individualidad Juvenil** y expone algunos antecedentes que dan cuenta del peso y dinámica demográfica de la juventud, junto con una descripción de sus orientaciones y prácticas de autocuidado en los planos de la salud, la sexualidad y la relación con las drogas. Este capítulo debe ser leído con base en la pregunta por la individualidad que expresan los jóvenes en cada uno de estos campos.

El segundo capítulo se llama **Inserción Funcional e Integración Social de los Jóvenes** y contiene tanto una descripción como un análisis de la participación juvenil en la educación y el trabajo, explorando la relación que se da entre ambas dimensiones y su importancia para el desenlace de los proyectos de vida. En este capítulo se corrobora que los jóvenes se interesan ampliamente por la educación como factor crucial para la construcción del futuro, al tiempo que evidencia que en Chile el capital cultural sigue siendo un factor diferenciador de las oportunidades que posteriormente tienen los sujetos en otros planos, como por ejemplo el trabajo.

El tercer capítulo se denomina **Capital Social y Ciudadanía Juvenil**. Presenta los datos de la encuesta exponiendo antecedentes sobre la sociabilidad básica de los jóvenes y sus prácticas asociativas, la confianza en las instituciones del país y el posicionamiento, tanto práctico como subjetivo, frente a la política, sus actores y la democracia. Lo que este capítulo

¹ Participaron en el equipo responsable del análisis de la información Alejandra Valdebenito, Darío Viret y Carlos Equem. La contraparte técnica estuvo integrada por la Jefa del Departamento de Estudios del Instituto Nacional de la Juventud, Patricia Fernández, y la socióloga de dicho departamento, Gabriela Azocar.

muestra es que entre la sociabilidad primaria y la valoración de la democracia se produce una notable pérdida de interés por parte de los jóvenes, la que se evidencia especialmente en la crítica mirada que tienen de los actores políticos concretos. En otras palabras, el entusiasmo con que los jóvenes se involucran en sus relaciones básicas no tiene correlato alguno con el bajo nivel de aprecio que muestran por el desempeño de los actores del sistema político. Por el contrario, la mala evaluación que de ellos hacen empieza a extenderse, lamentablemente, al valor que los jóvenes otorgan a la democracia como sistema de gobierno.

El cuarto capítulo se denomina **Orientaciones Culturales e Identidad Juvenil**, e indaga en una serie de temas relativos a las prácticas y disposiciones culturales de los jóvenes en diferentes dimensiones de la vida. De este capítulo se desprende que los jóvenes tienen la capacidad de articular proyectos de vida convencionales y sostener al mismo tiempo una posición abierta hacia la diferencia cultural, reservándose el espacio de lo propio para construir su identidad. Los detalles posibles de encontrar en este capítulo hacen del mismo, junto con el anterior, quizá las partes más reveladoras de la Tercera Encuesta Nacional de Juventud.



INTRODUCCIÓN

El peso de los cambios culturales que experimenta nuestra sociedad se refleja de manera intensa en la nueva generación, la que nos sorprende una vez más por su capacidad de alternar el influjo de dichas transformaciones con una alta valoración de la familia y la construcción de proyectos convencionales de vida, en el marco de una elevada confianza en el esfuerzo personal, la educación y el trabajo como elementos estructurantes de dicho proyecto.

Sin embargo, si bien frente al futuro propio y del país muestran un acentuado y generalizado optimismo, también es posible observar la profunda desafección que despliegan frente a las instituciones, especialmente la política y sus actores, dato que no es nuevo pero que en esta versión de la Encuesta Nacional de Juventud alcanza niveles de profundidad mucho más preocupantes que los entregados por las mediciones realizadas en años anteriores.

Los datos también dicen que estamos frente a un colectivo socialmente estamentalizado que accede de manera desigual al capital social, cultural y económico, lo que define una zona "aspiracional" desfasada respecto de las posiciones que muchos ocupan o aspiran a ocupar en la sociedad actual.

En este aspecto los resultados de la Tercera Encuesta Nacional de Juventud invitan por sí mismos a poner una especial atención a la situación de quienes tienen entre 15 y 19 años de edad, las mujeres jóvenes, los de nivel socioeconómico bajo y los de sectores rurales, pero sin dejar de atender y valorar el aporte de los demás segmentos juveniles.

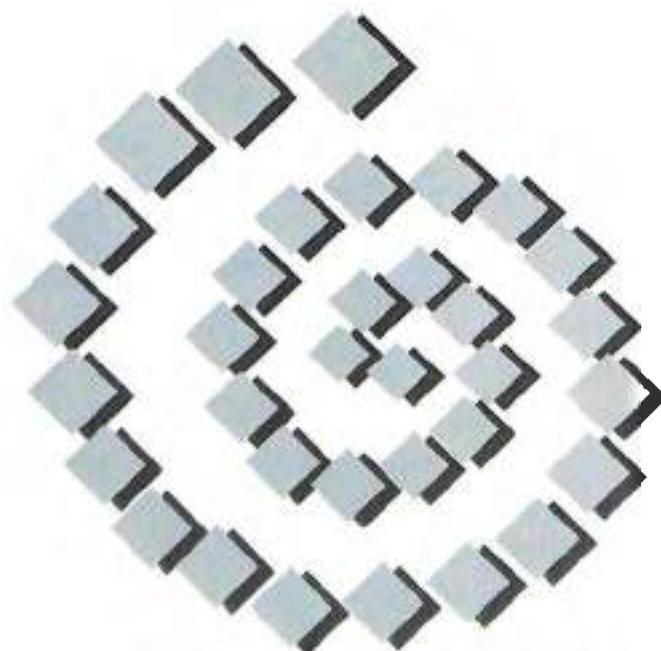
Y bien: el estudio comparado de los datos de las Encuestas Nacionales de Juventud nos ha dejado bien informados acerca del perfil de los jóvenes chilenos de hoy. Tres ediciones que técnicamente han mejorado de manera sucesiva desde 1994 nos han ayudado a satisfacer la necesidad siempre vigente de saber más sobre este sector. Por lo mismo, lo que ya sabemos—especialmente algunos tópicos que arroja esta Tercera Encuesta— nos invitan a hacernos otra clase de preguntas. Nos hace empezar a poner entre paréntesis los clichés existentes no sólo en la conversación pública sobre los jóvenes, sino también aquellos lugares comunes que han surgido a lo largo del tiempo entre los propios especialistas y las personas bien intencionadas hacia la juventud de Chile.

Tras analizar estos datos uno de los primeros lugares comunes que nosotros mismos hemos decidido abandonar es aquel que reza sobre la utilidad de conocer lo juvenil para entender mejor la problemática global. En verdad se puede seguir viendo las cosas de esa manera, pero en nuestro caso el aporte de las Encuestas Nacionales de Juventud se ha traducido en la urgencia de preguntarnos por el país en el cual surgen los jóvenes que describimos y analizamos para poder entenderlos mejor. Vale decir, confrontarnos con los datos de la Tercera Encuesta Nacional de Juventud nos ha llevado a la certeza de que ahora, para entender la complejidad juvenil, es necesario preguntarse por el contexto general de país en el cual vivimos. Desde ahora nos parece más fundamental que nunca interrogar al conjunto para entender la parte, tanto como estudiar la parte para comprender el conjunto.

Por tanto ¿Cómo es y qué sucede en el país

donde la juventud muestra tan bajos niveles de confianza en las instituciones y en lo público? ¿Cómo son y cómo viven los adultos respecto de los cuales la mayor parte de los jóvenes piensa que no hacen lo que dicen? ¿Cómo funciona el sistema democrático y cuáles son los vicios y virtudes de los actores políticos que tan pocos jóvenes estiman? Tras informarnos ampliamente sobre las orientaciones y prácticas juveniles, la Tercera Encuesta Nacional de Juventud nos ha dejado motivados para explorar mejor aquello que los jóvenes ven, juzgan, critican, valoran o descreen. Dicho de otro modo, las Encuestas Nacionales de Juventud han ayudado a cambiar el foco de las preguntas, develar estereotipos, dejar atrás los lugares comunes del saber institucional y empezar a buscar las explicaciones del desinterés y el entusiasmo juvenil no tanto en los jóvenes mismos, sino en aquello que los convoca o que rechazan, de tal manera que a lo mejor las claves para entender esta sorprendente realidad no radican tanto en los jóvenes como el conjunto de la sociedad que los ignora o los ausculta.

Este reporte no aborda esas preguntas ni intenta responder a ellas. Simplemente presenta una panorámica de la juventud chilena cuya sola descripción nos llena de interrogantes nuevas que van más allá de los jóvenes mismos. Si tras la lectura de los capítulos contenidos en este informe al lector le pasa algo parecido y queda interesado por entender más e indagar por qué estos jóvenes "son como son", se habrá logrado el objetivo. En otras palabras, estaremos compartiendo la convicción de que para comprender esta compleja y aparentemente contradictoria realidad juvenil es necesario mirar atentamente al mundo y al país que estamos construyendo.



FICHA TÉCNICA

Instrumento

Se trató de un cuestionario de aplicación cara a cara con predominio de preguntas de respuesta estandarizada. La versión del instrumento Tercera Encuesta Nacional de la Juventud contiene modificaciones respecto de las versiones anteriores, incluyendo nuevos temas y modificando algunas baterías de respuesta. Dichas modificaciones se realizaron con consulta a expertos.

Aplicación del instrumento

Fue realizada en los meses de Septiembre y Octubre de 2000, por un equipo de encuestadores calificados, con experiencia en estudios sociales y distribuidos en todas las regiones del país.

Grupo objetivo

Jóvenes (mujeres y hombres) de entre 15 y 29 años, pertenecientes a todos los niveles socioeconómicos, y residentes en todas las regiones del país, tanto en zonas urbanas como rurales.

Tipo de muestreo

El tipo de muestreo es estratificado, por conglomerados y polielápico. En cada estrato se obtuvo una muestra independiente que lo representará. El conjunto de ellos es reflejo de la población de jóvenes del país, tal como se definió en el grupo objetivo.

El número de casos de la muestra final fue de 3.701, distribuidos en las regiones del país según se expresa en la tabla que sigue.

Región	Total Jóvenes Encuestados
I	249
II	250
III	250
IV	253
RM	356
V	593
VI	236
VII	222
VIII	330
IX	235
X	235
XI	179
XII	170
Total Chile	3.701
Urbano	2.864
Rural	837

El error muestral máximo de la encuesta, a nivel nacional, fue de 2,91%, considerando un 95% de confianza.

Observaciones para la lectura de gráficos y tablas

El instrumento consta de una serie de preguntas de respuestas cerradas, tanto simples como múltiples, las que fueron trabajadas estadísticamente de acuerdo a esta definición.

Aquellos gráficos y tablas donde la suma de las categorías supera el 100% corresponden a preguntas múltiples donde los sujetos podían responder más de una categoría a la vez, por lo que existen en cada una de ellas más respuestas que sujetos. Cabe destacar, sin embargo, que los porcentajes presentados fueron calculados en relación con el total de casos que contestó la pregunta correspondiente a cada variable.

En aquellos gráficos y tablas donde se muestran distintas frases y opiniones referidas a una temática común (por ejemplo: opiniones referidas a la pobreza) se presentan los porcentajes de jóvenes que estuvieron "de acuerdo" con cada una de esas frases, los que fueron calculados en forma independiente para cada una de ellas.

La variable "situación de estudio y trabajo" no corresponde a una pregunta de la encuesta, sino que fue generada a partir de la combinación de las preguntas 28 y 35, en las que se consultó, respectivamente, por la situación de estudio y la de trabajo.



CARACTERÍSTICAS DE LA POBLACIÓN JOVEN E INDIVIDUALIDAD JUVENIL

CAPÍTULO 1

I. CARACTERÍSTICAS DE LA POBLACIÓN JOVEN E INDIVIDUALIDAD JUVENIL

1. PRESENTACIÓN

En esta parte del informe se exponen los resultados de dos ámbitos temáticos. Por una parte los datos poblacionales o demográficos, y por otra, las prácticas de autocuidado juvenil. Hemos estimado oportuno presentarlos en un mismo capítulo tras haber evaluado que las prácticas de autocuidado reflejan en buena medida la individualidad concreta de quienes han sido previamente descritos y cuantificados como "población joven".

Los datos referidos a las características demográficas muestran la dinámica y composición de este segmento de la población, destacando aspectos tales como su peso demográfico relativo, la localización (urbano-rural) y las tendencias observables en este plano. También se presentan antecedentes sobre la situación juvenil en el hogar y la evolución del estado civil de los jóvenes respecto de años anteriores. Algunos de estos datos han sido tomados de fuentes secundarias y otros de las tres versiones existentes de la Encuesta Nacional de Juventud.

La presentación de resultados relativos a las prácticas de autocuidado incluye aspectos propios de la salud de los jóvenes, a sus prácticas sexuales y al de su relación con las drogas, aportando referencias comparadas con años anteriores, con la situación en la región latinoamericana y algunos países específicos, y con la población en edad adulta.

En las páginas siguientes se entrega en primer lugar una VISION GENERAL de la situación juvenil a partir de la información que posteriormente se describe como parte de los RESULTADOS GENERALES del estudio.

2. VISION GENERAL DE LA SITUACION

Población chilena: transición demográfica y cantidad significativa de jóvenes.

La información aportada por la Tercera Encuesta Nacional de Juventud y la recogida en fuentes secundarias permite apreciar que entre las tendencias poblacionales del segmento joven destaca la disminución de su peso demográfico relativo, y la mantención de su peso poblacional absoluto, ya que más de tres millones de chilenos tienen entre 15 y 29 años de edad, lo cual amerita el esfuerzo sistemático por desarrollar políticas y condiciones de desarrollo para este sector.

Población Joven: más mujeres que hombres, la mayoría vive en la ciudad.

También destaca en este punto el hecho de que a diferencia de la población general, entre los jóvenes es levemente superior la cantidad de mujeres, situación que se invierte en los tramos de edad avanzados. A diferencia de esto, la composición de la población joven de nuestro país refleja las características de la población general en cuanto al predominio de la localización urbana y a las tendencias futuras que reafirman esta situación al menos en un horizonte de cinco años (2005).

Chile: proceso demográfico avanzado respecto de América Latina, también en la población joven.

Con todo, el ritmo al cual disminuye la población juvenil de Chile es más acelerado que el del conjunto de la región latinoamericana. Al contrario tras haber logrado altos niveles de localización urbana de la población, el ritmo de la disminución de la población rural en nuestro país es más moderado que en el conjunto de Latinoamérica, siendo los jóvenes quienes presentan los niveles más altos de migración hacia zonas urbanas.

Jóvenes chilenos en el 2000: menos autonomía en el hogar y más tiempo solteros.

Características sociodemográficas como la condición de jefatura de hogar y el estado civil de los jóvenes muestran variaciones importantes a lo largo del tiempo. El análisis comparado de estas variables mostró que los años de bajo crecimiento económico en el país (1997-2000) coinciden con una disminución de la autonomía de los jóvenes en el hogar, en cuanto disminuye el número de convivientes, casados y jefes de hogar, aumentando el de solteros y el de quienes viven con sus padres.

La salud y los jóvenes: participación socialmente estratificada en el circuito de las prestaciones de salud.

En el caso del cuidado de la salud, destaca el bajo nivel de relación con la oferta disponible que tienen los jóvenes de menos edad, los de nivel socioeconómico bajo y los de sectores rurales. Visos de inequidad se aprecian al concentrarse los jóvenes de estas características en el segmento que no visita con regularidad a profesionales de la salud, y también en el hecho de que consideran, con mayor frecuencia que el resto, que carecen de recursos económicos para acceder a la atención de salud que podrían necesitar. Por último, cuando acceden a servicios de salud lo hacen principalmente en servicios del sector público y de medicina general, mientras que los jóvenes de nivel socioeconómico alto frecuentan más a los especialistas y las consultas privadas.

Sexualidad juvenil: coherencia y apertura en las prácticas y homologación de condiciones entre hombres y mujeres.

Un rasgo que destaca en la vida sexual de los jóvenes es la coherencia entre las convicciones respecto de las condiciones necesarias para tener relaciones sexuales y sus prácticas. Así por ejemplo, entre los más liberales en el plano de las condiciones aceptables destacan quienes practican el sexo, no tienen pareja y han tenido relaciones sexuales con personas distintas

a la pareja habitual, mientras que entre los más convencionales al nivel de las condiciones aceptables (compromiso matrimonial o de convivencia) destacan quienes tienen pareja, sostienen relaciones sexuales con mayor frecuencia y en general, sólo con su pareja habitual.

La homologación en las prácticas de hombres y mujeres se expresa por ejemplo en el aumento del porcentaje de mujeres jóvenes que sostienen su última relación sexual con una pareja distinta a la habitual, al tiempo que los hombres muestran entre 1997 y 2000 un aumento más moderado de esta situación. También aparece una disminución de la edad de inicio de la vida sexual de las mujeres.

La liberalización de las prácticas sexuales se verifica con fuerza tanto en hombres como en mujeres, aumentando en los últimos años el nivel de jóvenes que piensa que para tener relaciones sexuales basta con que las partes estén de acuerdo o haya amor. Si bien el compromiso de matrimonio o de convivencia sigue siendo fundamental para más mujeres que hombres, la tendencia a la baja en esta condición es también más fuerte entre las mujeres.

Con todo, pese a que esta tendencia aperturista frente a las relaciones sexuales es mayoritaria y creciente, el uso de métodos anticonceptivos ha aumentado con los años, pero en un nivel que no parece suficiente ni generalizado, especialmente entre los varones de nivel socioeconómico más bajo y de aquellos que no usan ningún tipo de compromiso.

Relación de los jóvenes con las drogas: homologación y especificidad de las prácticas.

Al considerar períodos más cortos, se aprecia un nivel más bajo de consumo de drogas. Por el contrario si el período es más largo, se encuentra una mayor cantidad de jóvenes que ha probado alguna de estas sustancias. Esto sugiere que el consumo juvenil de drogas es más bien ocasional.

A su vez, la proporción de jóvenes que consume o ha consumido drogas legales (alcohol y tabaco) es más elevada que la proporción de jóvenes que ha hecho o hace lo propio con drogas legales de acceso restringido.

(tranquilizantes y otros fármacos), y mucho mayor que la cantidad de jóvenes que se relaciona con drogas ilegales (marihuana, cocaína, éxtasis). Por tanto, se puede inferir que el consumo frecuente de drogas ilegales está presente en una cantidad muy reducida de jóvenes.

Los jóvenes presentan niveles de consumo de drogas ilegales más altos que los adultos. Con la edad tiende a bajar abruptamente el uso de esta clase de sustancias, al tiempo que las principales razones entregadas por los jóvenes para consumir drogas son la curiosidad y la experimentación, lejos de razones más bien propias de la desintegración social. Esto puede indicar que el consumo de drogas es una experiencia transitoria en la mayor parte de los jóvenes que lo hace o lo ha hecho.

Sin embargo, Chile destaca en la región latinoamericana respecto del consumo de alcohol. Si bien esta posición se refleja en el nivel de consumo juvenil de alcohol, que también es comparativamente elevado, no llega a superar el que ostenta la población adulta, cuestión que se da de igual manera en cuanto al uso del tabaco. Es decir, los chilenos en general fuman y beben alcohol más que la mayoría de los jóvenes de Latinoamérica, pero los adultos lo hacen en mayor medida que los jóvenes.

Por otra parte, el nivel de consumo de todas las drogas -con excepción de los tranquilizantes y el neoprén- es más elevado en el nivel socioeconómico alto que en los dos restantes (medio y bajo).

En la sección siguientes se expresan con más detalle los resultados que sustentan la visión general recién expuesta.

3. RESULTADOS GENERALES

3.1. Algunas características demográficas destacadas de la juventud chilena

² Se denomina transición demográfica al paso de una dinámica de población de tipo crecimiento natural con altas tasas de fecundidad y mortalidad a una dinámica de población de tipo envejecimiento pero con bajas tasas de mortalidad y fecundidad, lo que produce el aumento sostenido de la edad media y la edad mediana de la población.

3.1.1. Pese a la tendencia al envejecimiento de la población, el peso demográfico de los jóvenes sigue siendo, en términos absolutos, muy importante

La estructura poblacional chilena se encuentra determinada por varios fenómenos demográficos. En la actualidad el más relevante de ellos es la llamada transición demográfica². El carácter avanzado de dicho proceso en nuestro país determina una clara tendencia al envejecimiento de la población. Sin embargo, si bien esta situación implica cierta disminución del peso demográfico relativo de la población joven, no llega a aminorar la importancia que en términos absolutos tiene este grupo.



En efecto, en países de transición demográfica avanzada como Chile la población juvenil crece actualmente a tasas de 1,4% anual, cuando en toda la región latinoamericana, incluido nuestro país, creció, en el periodo 1970-75, a tasas de entre 3% y 5%. Por otra parte, si se observa el porcentaje de jóvenes chilenos respecto del total de población del país, se aprecia una disminución sostenida que va del 26,3% en 1994 a un 24,1% en el 2001.

En Chile los jóvenes representan el 24,1% de la población total, mientras que los adultos (mayores de 30 años) son el 47,3%. Fuente: INE, año 2000.

Que los jóvenes representan el 24,2% del total de la población de Chile, indica que al momento de aplicarse la Tercera Encuesta Nacional de juventud había 3.686.181 personas jóvenes, cifra que en sí misma es significativa.

3.1.2. Entre los jóvenes hay más hombres que mujeres, y la mayoría vive en ciudades

En el año 2000 los hombres representaban el 50,6% del total de jóvenes, mientras que las mujeres eran el 49,4%. En efecto, llama la atención que la estructura demográfica juvenil no concuerde con la del conjunto de la población, ya que entre los jóvenes hay más hombres que mujeres, mientras que en la población general la situación es inversa. Por su parte, el grupo de edad juvenil más numeroso es el de 15 a 19 años, en tanto el menos numeroso es el de las mujeres de 20 a 24 años.

Mayoritariamente los jóvenes viven en zonas urbanas. El 86,2% de ellos reside en las ciudades, cifra muy superior a la tasa regional latinoamericana, que llega al 77%. La población juvenil urbana aumenta a medida que se pasa de un tramo de edad inferior a otro superior, lo que indica que en el periodo de juventud se verifica un proceso de migración de las zonas rurales a la ciudad que, de todos modos, alcanza en Chile tasas muy inferiores a las del conjunto de Latinoamérica.

El porcentaje más alto de jóvenes chilenos localizados en sectores rurales corresponde al tramo 15 a 19 años (14,3%). De estos, la mayor parte son hombres. La distribución de la población juvenil chilena en las zonas urbanas y rurales puede apreciarse detalladamente en la tabla que sigue.

Población	Número	%	Hombres	Número	%	Mujeres	Número	%
15-19	1.279.033	8,4	15-19	649.887	8,6	15-19	629.166	8,2
20-24	1.197.174	7,8	20-24	606.134	8,0	20-24	591.040	7,7
25-29	1.209.954	8,0	25-29	609.474	8,1	25-29	600.480	7,8
Subtotal	3.686.181	24,2	Subtotal	1.865.495	24,8	Subtotal	1.820.686	23,7

Porcentaje de Jóvenes Respecto del Total de la Población

Hombres		Mujeres		Población Total	
Número	%	Número	%	Número	%
7.531.173	49,5	7.680.135	50,5	15.211.308	100

Fuente: Estadísticas CELADE en Internet

PORCENTAJE DE POBLACIÓN JUVENIL Y TOTAL, URBANA Y RURAL, AÑO 2000

Tramos de edad	% Población urbana	% Población rural	% Hombres urbanos	% Hombres rurales	% Mujeres urbanas	% Mujeres rurales
15-19	85,7	14,3	84,4	13,6	88,2	11,8
20-24	86,1	13,9	84,7	13,3	88,7	11,3
25-29	86,6	13,4	85,2	14,8	89,1	10,9
% Jóvenes	86,2	13,8	84,7	13,3	87,6	12,4
% Población total	85,7	14,3	84,4	13,6	87,0	13,0

³ En América Latina los jóvenes representan el 28% dentro de la población total. La población joven chilena tiene un peso relativo de un 24%. Este porcentaje es cuatro puntos más bajo que a fines de los noventa.

Por último, según los datos actualmente disponibles, todas estas tendencias debieran intensificarse en el futuro. Por ejemplo, se prevé que al año 2005 el 86,9% de la población chilena residirá en zonas urbanas (hoy lo hace el 85,7%), al igual que el 87,3% de los jóvenes (lo cual representa un aumento de un punto porcentual respecto del 2000)

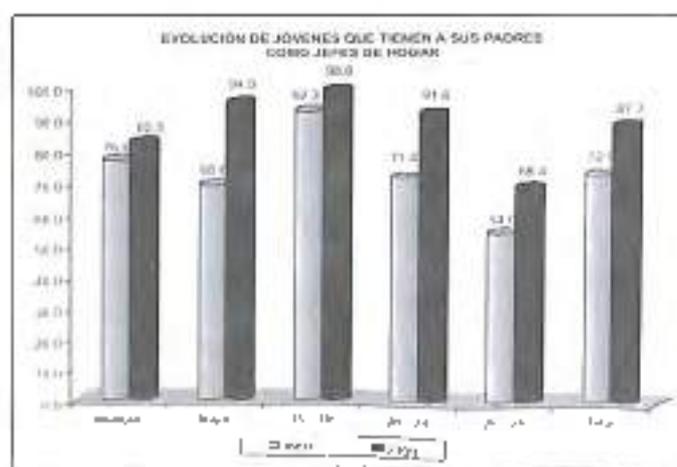
La dinámica demográfica juvenil es coherente con las tendencias generales de la población en cuanto a la evolución de la localización en sectores urbanos y rurales. La Tabla de más abajo muestra la proyección de población urbana y rural para el tramo juvenil y para la población en su conjunto

En efecto, entre 1997 y el 2000 se produjo una importante variación en la condición de los jóvenes en el hogar. El porcentaje general que vive con sus padres aumentó en un 15,2%, incremento especialmente significativo en el caso de las mujeres, donde la variación alcanza a un 26,3%, y en los jóvenes de 20 a 24 años de edad, donde el porcentaje que vive con sus padres es 20,2% más alto que en 1997. En coherencia con lo anterior, se observa una disminución de jóvenes en situación de ser jefes o jefas de hogar, pasando estos del 27,5% en 1997, al 12,3% en el 2000.

Tramos de edad	% Población urbana	% Población rural	% Hombres urbanos	% Hombres rurales	% Mujeres urbanas	% Mujeres rurales
15 - 19	87,0	13,0	85,8	14,2	89,1	10,9
20 - 24	87,3	12,7	86,0	14,0	89,5	10,4
25 - 29	87,8	12,2	86,5	13,5	89,9	10,1
% Jóvenes	87,3	12,7	86,1	13,9	88,6	11,4
% Población total	86,9	13,1	85,7	14,3	88,1	11,9

3.1.3. La situación de los jóvenes en el hogar: han perdido autonomía

Todos los datos consignados muestran que durante el período 1997-2000 se produjo una fuerte pérdida de autonomía o independencia por parte de los jóvenes. Cabe recordar que el período en cuestión corresponde a años de dificultades económicas que todavía afectan al país. Sin embargo, no está cerrada la discusión sobre si los cambios señalados se deben al efecto de la crisis económica, a cambios culturales o a la confluencia de ambos tipos de factores en un mismo período

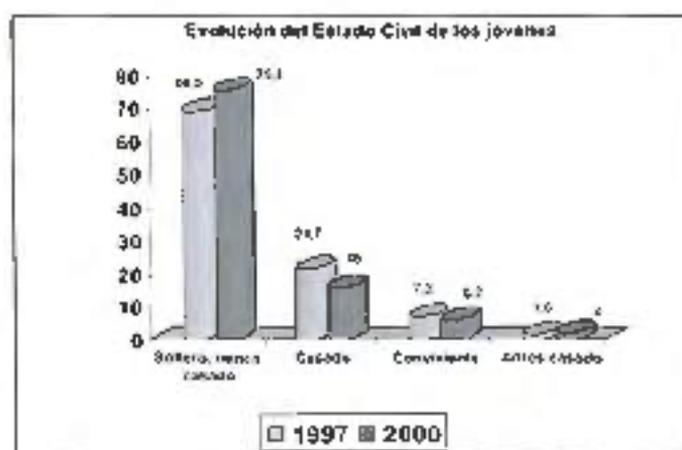


Condición de Jefes de Hogar, Según Sexo y Edad				
Año	Vive con sus padres		Son jefes de hogar	
	2000	1997	2000	1997
Total	87.7	72.5	12.3	27.5
Hombres	82.5	76.6	17.5	23.4
Mujeres	94.9	68.6	5.1	31.4
15 - 19	98.6	92.3	1.4	7.7
20 - 24	91.6	71.4	8.4	28.6
25 - 29	68.4	54	31.6	46

Fuente: Encuestas Nacionales de Juventud, INJUV

3.1.4. Con el 2000 hay menos jóvenes casados y convivientes que en 1997

Al tiempo que entre 1997 y el 2000 aumentó la proporción de jóvenes solteros, la de casados disminuyó de 21.7% a 16%, variación que se da en ambos sexos y con mayor claridad en los tramos de edad más altos. La excepción es el segmento de 15 a 19 años, donde se presenta un leve aumento de los jóvenes casados. Por otra parte, también hay menos jóvenes conviviendo: si bien en 1997 esta modalidad de vida de pareja representaba el 7,2% de las situaciones, en el 2000 llegó sólo a 6,2%. Sin embargo, la tendencia no se mantiene en los hombres ni entre los jóvenes de 20 a 24 años de edad.



ESTADO CIVIL SEGUN SEXO Y EDAD												
Estado Civil	Total		Sexo				Tramos de Edad					
			Hombre		Mujer		15 - 19		20 - 24		25 - 29	
	2000	1997	2000	1997	2000	1997	2000	1997	2000	1997	2000	1997
Soltero, nunca casado	75.3	69.5	81.0	79.7	70.5	59.0	96.4	95	79.2	68.8	50.5	45
Casado	16.0	21.7	14.5	14.6	20.6	28.4	2.1	1.4	10.7	21.6	36.9	41.9
Conviviente	6.2	7.2	5.4	4.6	7.0	9.6	1.5	3.3	9.1	8.1	8.3	9.7
Antes casado	2.05	1.6	2.14	1.1	1.91	2	0	0.3	1	1.1	5.28	3.3
	100	100	100	100	100	99.9	100	100	100	99.9	100	99.9

Instituto Nacional de la Juventud

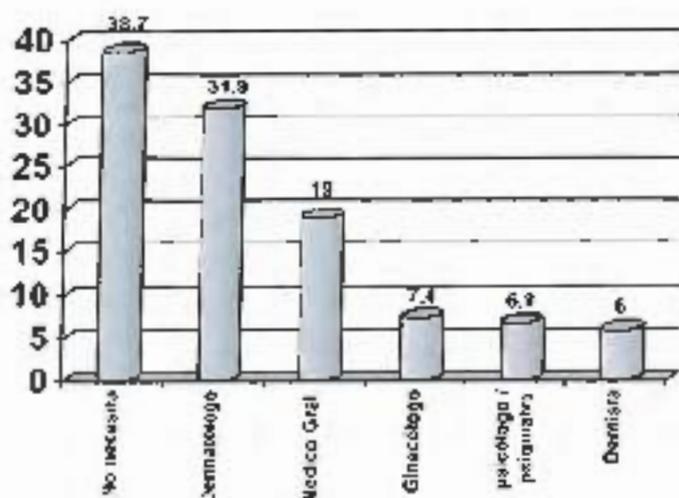
3.2. Prácticas Juveniles de autocuidado

En torno a las creencias y prácticas relativas a la propia salud, la sexualidad y la relación con las drogas, se dan formas variables de autocuidado. En su ejercicio los jóvenes expresan su individualidad y su condición de personas. En los puntos siguientes se describen algunas de esas manifestaciones.

3.2.1. Los jóvenes y su condición de salud

Poco más de un tercio de los consultados dice que no necesita atención de salud, pero parte de los restantes piensa que necesitaría atención de un dermatólogo.

Tipo atención médica requerida por los jóvenes



Al indagar en las creencias juveniles sobre su propia salud y en la relación de los jóvenes con los servicios médicos se observa que poco más de un tercio de los consultados estima que no necesita atención de este tipo (38,7%). Entre estos predominan los hombres, los jóvenes del tramo de edad más bajo, los del nivel socioeconómico alto y los de sectores urbanos.

Sin embargo, el 31,9% dijo requerir atención dermatológica, seguido de quienes creen necesitar un médico general (19%). Todas las demás especialidades propuestas en la encuesta son nombradas por menos del 8% de los consultados. Entre las especialidades de

más baja demanda eventual destacan la atención de matronas, nutricionistas y oculistas.

El interés por atención dermatológica es compartido como prioridad tanto por los hombres como por las mujeres (en ambos casos alrededor del 32%). Dicho requerimiento aumenta con la edad, pasando del 27,4% en los jóvenes de 15 a 19 años, a 34,2% en cada uno de los tramos de edad más altos. Por último, el dermatólogo es requerido por la mayoría de los jóvenes de nivel socioeconómico medio (32,2%) y de los jóvenes de sectores rurales (33%).

La mayor parte consultó a algún profesional de la salud dentro del semestre previo a la aplicación de la encuesta, especialmente las mujeres, los de edad intermedia, los de nivel socioeconómico alto y los jóvenes de sectores urbanos.



Al estudiar las prácticas efectivas de preocupación y cuidado de la propia salud por parte de los jóvenes, se aprecia que en los seis meses previos a la aplicación de la encuesta al 51,7% consultó, al menos en una ocasión, a algún profesional de la salud, contra un 49,3% que no lo hizo.

Se observa que las mujeres consultaron con mayor frecuencia que los hombres. Así lo hizo el 58,1% de ellas y sólo 42,2% de ellos. La frecuencia más baja de consulta efectiva se da en el tramo de menor edad mientras que la mayor frecuencia se registra entre quienes tienen de 20 a 24 años.

La proporción de consultas electivas es prácticamente inversa en función del nivel socioeconómico, de tal manera que en los jóvenes del sector socioeconómico alto, se da el mayor nivel de consultas (55,3%), en tanto que entre los de nivel socioeconómico bajo destaca la amplia mayoría que señaló no haber consultado en todo el periodo considerado (58,5%)

También entre los jóvenes rurales a diferencia de los urbanos, predominan quienes no hicieron consultas a profesionales de la salud antes de la aplicación de la encuesta (59,8%).

Los profesionales de la salud más consultados por los jóvenes son el médico general y el dentista.

La mayor parte de las consultas efectuadas se concentran en medicina general (43,5%) y el especialista más visitado es el dentista (26,3%) el que es solicitado principalmente por hombres y por jóvenes del tramo de 15 a 19 años de edad. Las consultas ginecológicas son realizadas principalmente por mujeres del tramo más alto de edad a su vez las atenciones de salud mental presentan un nivel general relativamente bajo y sin diferencias importantes por sexo, aunque también son más frecuentes en el segmento de 25 a 29 años.



Los jóvenes de nivel socioeconómico alto visitan más que el resto al especialista. El resto al médico general

Resulta interesante consignar que los jóvenes de nivel socioeconómico medio y bajo consultan en mucha mayor medida al médico general que los de nivel socioeconómico alto, pero que éstos superan a los demás en el nivel de consultas realizadas en todas las especialidades médicas (salvo obstetricia), lo cual indica que el acceso a especialistas de la salud es más común en los niveles socioeconómicos altos.

Por último, los jóvenes de sectores urbanos y rurales acceden en igual medida a la medicina general, siendo la consulta a especialistas más frecuente en los sectores urbanos como se observa en la tabla siguiente. Los de sectores rurales sólo superan a los urbanos en el respectivo nivel de consulta a matronas y en la categoría "otros".

ATENCIÓNES MÉDICAS SEGUN ESPECIALIDAD DEL PROFESIONAL DE LA SALUD						
Especialidad	Nivel socioeconómico			Localización		Total
	Alto	Medio	Bajo	Urbano	Rural	
Médico general	21.6	45.3	43.1	43.1	43.5	43.5
Dentista	26.1	25.8	23.8	26.2	17.9	25.3
Ginecólogo	18.5	17.5	20.3	18.7	14.1	18.2
Matrona	8.9	12.0	15.8	11.3	24.4	12.7
Traumatólogo	22.3	8.1	5.1	8.4	6.2	8.2
Psicólogo o Psicóloga	12.3	8.2	4.8	8.1	4.0	7.6
Otro	18.5	6.0	8.4	7.0	9.0	7.7
Oculista	6.7	8.3	3.0	7.6	1.7	7.0
Dermatólogo	0.0	6.8	5.8	6.6	3.3	6.2
Nutricionista	8.9	2.4	1.6	2.6	2.4	2.5
Urologo	0.0	1.7	5.6	2.7	0.4	2.5
Neurólogo	15.9	1.4	1.9	2.4	1.3	2.3

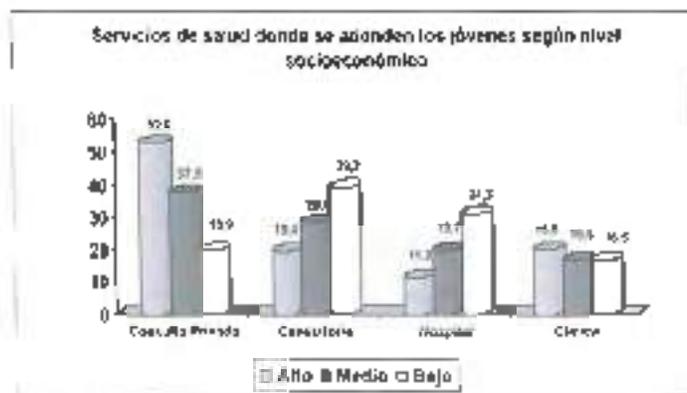
Fuente: Encuestas Nacionales de Juventud, INJUV

Mientras más alto es el nivel socioeconómico menor es el porcentaje de jóvenes que se atiende en consultorios y hospitales, incrementándose las atenciones en consultas privadas.

En cuanto al lugar donde los jóvenes atienden sus necesidades de salud destacan las consultas privadas, con un 34,3%, seguidas de los consultorios (30,4%), los hospitales (21,9%) y las clínicas (16,7%). Sin embargo, esta tendencia varía de acuerdo a las características específicas de los jóvenes, especialmente según el sexo y el nivel socioeconómico.

Las mujeres predominan claramente sobre los hombres entre quienes se atienden en clínicas, consultorios y en sus casas. Los hombres, por su parte, tienen un nivel alto entre quienes lo hacen en hospitales y establecimientos de salud ligados a las Fuerzas Armadas.

Al considerar el nivel socioeconómico se aprecia claramente que la consulta privada es un lugar al cual concurren mayoritariamente jóvenes de nivel socioeconómico alto (52,6%) y medio (37,5%). Sólo el 19,9% del nivel socioeconómico bajo concurre a este tipo de consultas, atendiéndose el resto de ellos principalmente en consultorios (39,2%) y hospitales (31,3%).



La mayor parte de quienes atienden sus necesidades de salud en consultas privadas son jóvenes de sectores urbanos. Los jóvenes rurales se atienden principalmente en consultorios (47,3%) y en hospitales (39,5%). Sólo un 15,2% de ellos se atiende en consultas privadas y un 5,2% en clínicas.



Un porcentaje similar al que dice no necesitar atención en salud señala que no cuenta con posibilidades económicas de acceder a ella. Entre estos, principalmente las mujeres, los de más edad, los de nivel socioeconómico medio y bajo, y los de sectores rurales.

Si bien un tercio de los jóvenes considera que no necesita atención médica, no es menos importante que el 36% que expresa no contar con posibilidades económicas para acceder a la misma.

El porcentaje de mujeres que dice hallarse en esa situación es más alto que el de hombres (37,8% contra 34,1%), en tanto la tendencia aumenta a medida que se incrementa la edad.



La percepción de no contar con posibilidades económicas para obtener atención de salud aumenta en los niveles socioeconómicos medio y bajo. De hecho, un 87,9% de los jóvenes de nivel alto estima que si cuenta con recursos suficientes para consultar y

atenderse, mientras que en el nivel bajo, este porcentaje sólo alcanza al 56,7%.



A su vez, en los sectores rurales la percepción de no contar con recursos para obtener atención de salud es muy elevada. Se observa que entre los jóvenes urbanos el 67,2% cree que cuenta con recursos suficientes para tal finalidad, mientras que entre los jóvenes de sectores rurales sólo el 42,6% piensa de esa manera. Como muestra el gráfico adjunto, el 57,4% de los jóvenes rurales, considera que no tiene posibilidades económicas de acceder a atención de salud, mientras que en los sectores urbanos, la mayor parte de ellos cree que sí tiene los recursos económicos necesarios para hacerlo (67,2%).

3.2.2. La vida y prácticas sexuales de los jóvenes

La mayoría tiene pareja, especialmente las mujeres y los de más edad. En el nivel socioeconómico bajo en los sectores rurales es más frecuente convivir con la pareja.

La mayor parte de los jóvenes tiene algún tipo de relación de pareja. El 39% son novios(as) o pololo(s) y el 24,4% vive con su pareja, ya sea casados o no. Quienes no tienen una relación de pareja llegan a un 36,6%.

Las mujeres son las que más tienen parejas. Por el contrario, en los hombres predominan los que están sin pareja (41,8%), situación en la que se encuentra sólo el 31,4% de las mujeres. La situación más común entre éstas consiste en tener pololo o novio (38,5%).

Con el aumento de la edad, los jóvenes tienden a establecer relaciones de pareja y aumentar su nivel de compromiso. En efecto, quienes se encuentran en el grupo de edad más bajo están en su mayoría sin pareja (52,1%), al tiempo que entre los de 20 a 24 años ya predominan quienes tienen pololo(a) o novio(a); (45%) y en los jóvenes de 25 a 29 años son mayoritarios los casos de quienes viven con su pareja.

A medida que desciende el nivel socioeconómico, disminuye la frecuencia tanto del pololeo o noviazgo como del no tener pareja, pero crece el porcentaje de jóvenes que convive, predominando en esta categoría los de nivel socioeconómico bajo.

Por último, tal como se aprecia en la tabla que se muestra a continuación, el noviazgo y el pololeo juvenil son menos frecuentes en los sectores rurales que en los urbanos, y más elevada la proporción de jóvenes sin pareja y convivientes.

SITUACIÓN DE PAREJA SEGÚN NIVEL SOCIOECONÓMICO Y LOCALIZACIÓN						
Situación de pareja	Nivel socioeconómico			Localización		
	Alto	Medio	Bajo	Urbano	Rural	Total
Pololos o Novios	51,9	40,3	53,9	40,3	31,1	39,0
Sin pareja	42,1	35,3	39,3	35,8	41,8	36,6
Vive con la pareja	6,0	24,2	26,9	24,0	27,0	24,4
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud, Instituto Nacional de la Juventud

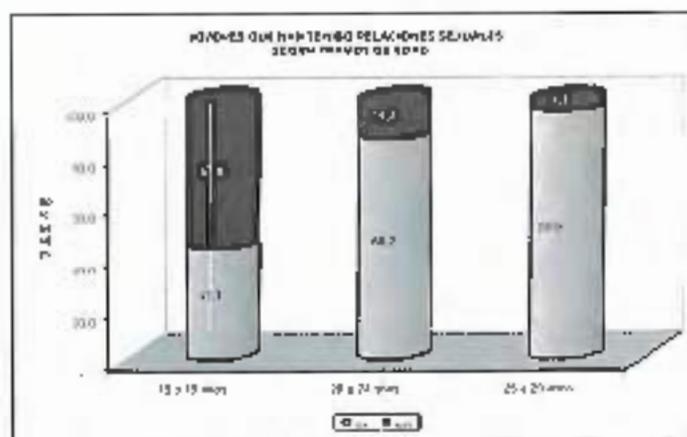
a) La mayor parte de los jóvenes ha tenido relaciones sexuales

Entre 1997 y el 2000 aumentó, en todos los grupos de edad, el número de hombres y de mujeres jóvenes que ha tenido relaciones sexuales.

En terminos comparativos se puede apreciar que entre 1994 y el 2000 aumentó, tanto en hombres como en mujeres, el número de jóvenes que ha tenido relaciones sexuales. Dicha tendencia es continua a lo largo del periodo de las mujeres pero no en los hombres, quienes alguna disminución en 1997. En cuanto a los tramos de edad, se puede apreciar que el incremento es sostenido a lo largo de todo el periodo considerado.

Aún cuando, los que están sin pareja y los que la tienen y no viven con ella alcanzan en el conjunto de los casos un 75,6%, una notable mayoría del 73,8% de los jóvenes ha tenido relaciones sexuales, siendo esta una condición que aumenta con la edad (aunque siempre superior al 40%), escasa diferencia según área (urbana o rural) y predomina entre los jóvenes de nivel socioeconómico alto.

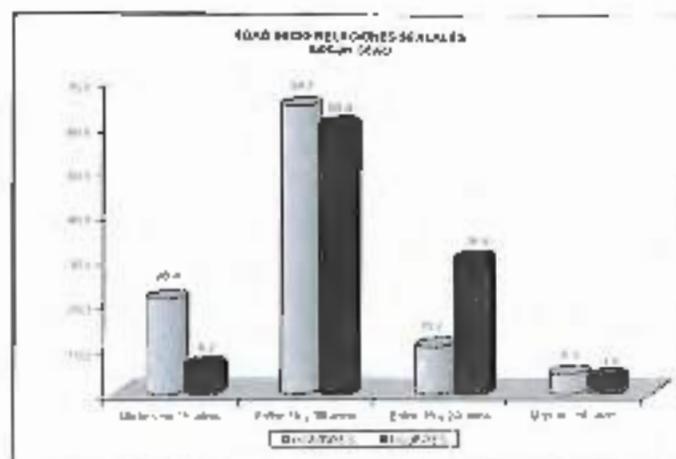
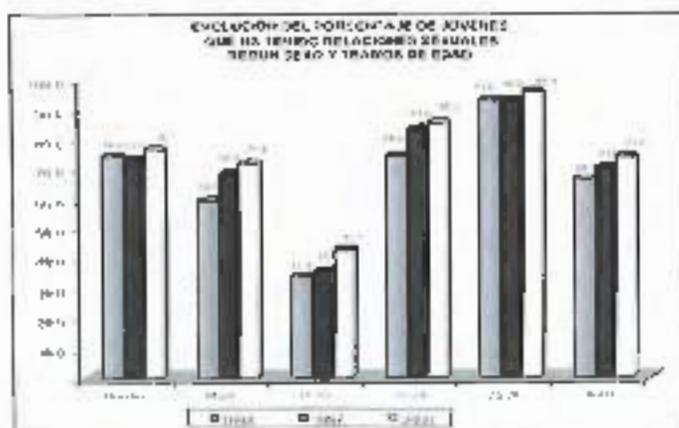
De acuerdo a las respectivas encuestas nacionales de juventud de Chile y México, aplicadas en el año 2000, el 73,8% de los jóvenes chilenos y el 52,2% de los mexicanos, ha tenido relaciones sexuales. Fuente: Tercera Encuesta Nacional de Juventud, INJUV, 2000. "Jóvenes e instituciones en México", 1994 - 2000, Instituto Mexicano de Juventud.



Ellos empiezan antes que ellas, pero las respectivas edades de inicio empiezan a aproximarse en el 2000.

La mayor parte de los jóvenes tiene su primera relación sexual entre los 15 y los 18 años de edad (62,6%). Quienes se inician sexualmente antes de esa edad llegan al 13,7% de los casos, y quienes lo hacen entre los 19 y los 24 son el 19,7%. Sólo el 3,9% de los consultados inicia su vida sexual después de los 24 años.

La edad media de inicio de la vida sexual aumenta de un grupo de edad a otro, pasando de 15,8 años entre los jóvenes de 15 a 19 que han tenido relaciones sexuales, a los 17,7 en los de 25 a 29 en similar condición. Esto quiere decir que en la actualidad el inicio de la vida sexual tiende a producirse cada vez a más temprana edad.



En este punto se observan claras diferencias entre hombres y mujeres, ya que si bien la mayoría general se inicia sexualmente entre los 15 y los 18 años, los hombres que declaran haber tenido relaciones sexuales antes de los 15 son muchos más que las mujeres (20,8% contra 6,2%). A su vez, el promedio de edad para la primera relación sexual es de 16,2 años en el caso de los hombres, y de 17,9 en el caso de las mujeres. Por último, la proporción de mujeres que inicia su actividad sexual después de los 18 años es mucho más alta que la de hombres.

Sin embargo, al comparar los datos del período 1994-2000 se observa una tendencia a la homologación. Es así como se observa que durante el año 2000 no han habido mayores diferencias con respecto a años anteriores. De hecho, según sexo se observa un muy leve retraso en el inicio de la actividad sexual en hombres y un muy leve adelanto en lo que respecta a mujeres. Esto podría hablar, a largo plazo, de una tendencia leve a la equiparidad en lo que respecta al inicio de las relaciones sexuales según género.

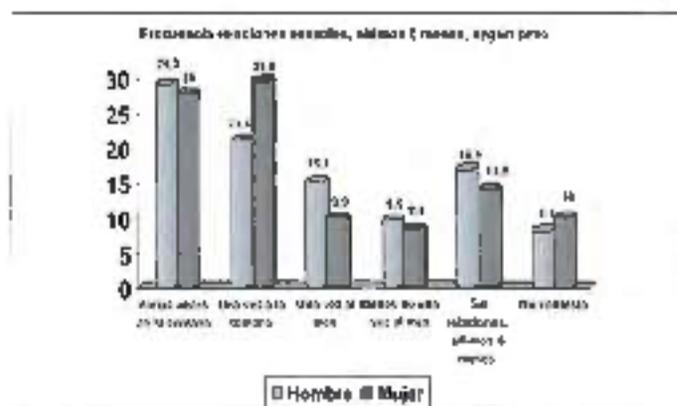


b) Frecuencia de las relaciones sexuales

Respecto a la frecuencia en la actividad sexual de los jóvenes, se observa que la mayoría dice tener relaciones sexuales "varias veces a la semana" (28,7%) o "al menos una vez a la semana" (25,3%).

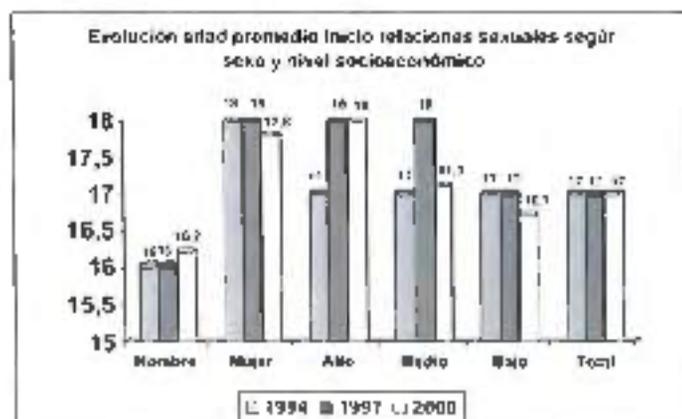
Hay algunas diferencias por sexo, ya que la mayor parte de los hombres dice tener relaciones sexuales "varias veces a la semana" (29,3%), mientras que la mayor parte de las mujeres señala que mantiene relaciones sexuales "una vez a la semana" (29,8%). A su vez, la frecuencia de relaciones sexuales tiende a incrementarse con la edad.

Según nivel socioeconómico, se observa que los jóvenes del sector alto tienden a iniciarse sexualmente más tardíamente que los de los otros niveles. Los jóvenes de nivel socioeconómico bajo por su parte, predominan entre los que han tenido relaciones sexuales antes de los 15 años y los del sector medio entre los que se iniciaron entre los 15 y los 18 años. Por último, los jóvenes de sectores rurales resultan más precoces que los urbanos, al ser 17 años el promedio de edad de inicio sexual de estos y 16,7 el de aquellos.

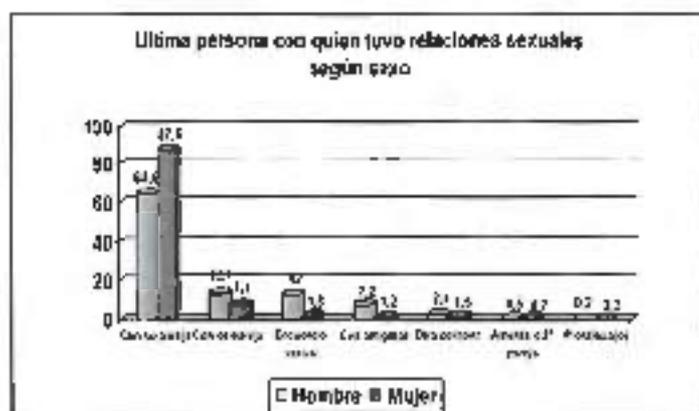


La edad de inicio sexual de los jóvenes chilenos y mexicanos sería equivalente, pero la intensidad de la vida sexual de los chilenos, en cuanto a frecuencia de relaciones sexuales, sería mayor.

Fuente: Tercera Encuesta Nacional de Juventud, INJUUV, 2000. "Jóvenes e Instrucciones en México", 1994 - 2000. Instituto Mexicano de Juventud

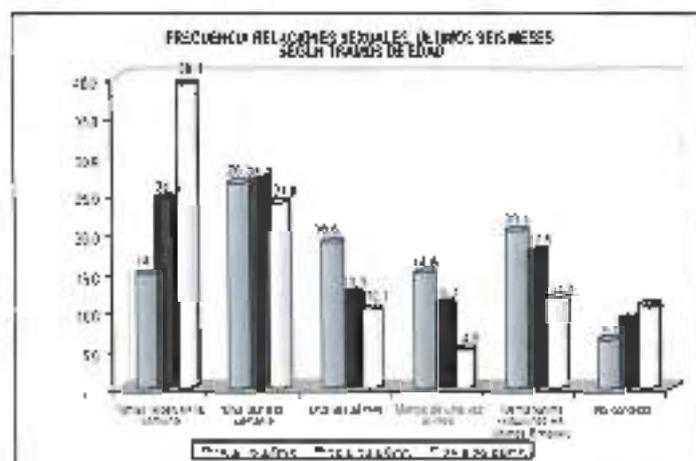


También hay algunas variaciones de acuerdo al nivel socioeconómico, ya que la frecuencia de relaciones sexuales semanales o de varias veces a la semana, aumenta en los niveles medio y bajo. El porcentaje de jóvenes urbanos que mantiene relaciones sexuales una o varias veces a la semana es más alto que el de jóvenes de sectores rurales, tal como se aprecia en la tabla siguiente



Frecuencia	Nivel socioeconómico			Localización		
	Alto	Medio	Bajo	Urbano	Rural	Total
Varias veces en la semana	22,2	28,8	29,2	29,2	25,4	28,7
Una vez en la semana	19,1	25,2	26,2	25,8	22,0	25,3
Una vez al mes	11,5	11,9	14,4	11,9	17,3	13,6
Menos de una vez al mes	25,3	9,2	6,3	9,1	8,3	9,0
No ha tenido en los últimos 6 meses	8,7	16,1	14,9	14,9	19,1	15,5
No contesta	12,2	8,8	9,0	9,2	7,9	9,0
	100	100	100	100	100	100

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud, Instituto Nacional de la Juventud



En el 2000 la gran mayoría tuvo su última relación sexual con su pareja habitual (75,6%). Sigue el 10% que tuvo su último encuentro sexual con una ex pareja y el 7,1% que lo tuvo con una pareja ocasional. Además de las situaciones nombradas, las relaciones sexuales con personas como "amigos(as)", "otras personas" o personas que ejercen la prostitución alcanzan en su conjunto un porcentaje inferior al 8%.

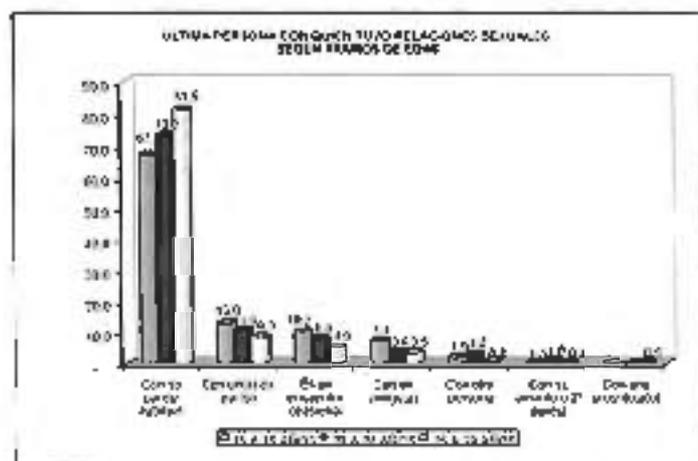
Sin embargo, es posible apreciar algunas diferencias por sexo, ya que la tendencia general a tener relaciones sexuales con personas con las que hay un vínculo o una historia previa (pareja habitual o ex pareja) se da en una proporción más alta de mujeres que de hombres. De hecho, la mayor parte de las mujeres declara haber tenido su última relación sexual con su pareja habitual (87,5%) mientras que este porcentaje en los hombres disminuye a un 64,6%.

Existe además una importante cantidad de jóvenes varones que tuvo su último encuentro sexual con una ex pareja (13,1%) o con una pareja ocasional (12%). Esta última situación es declarada sólo por el 1,8% de las mujeres sexualmente activas

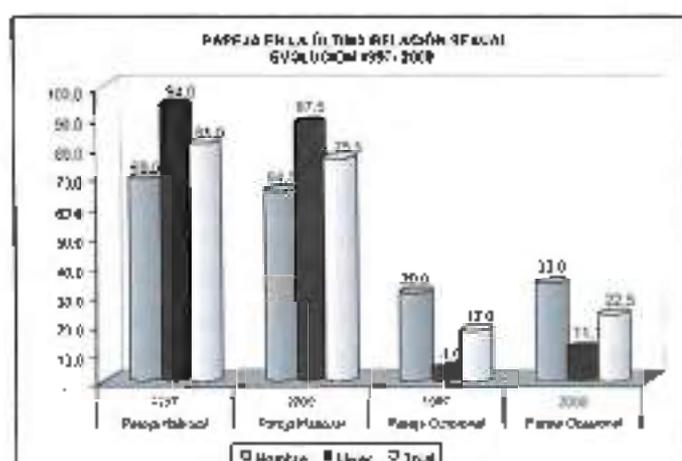
c) ¿Con quién tienen relaciones sexuales los y las jóvenes?

Principalmente con su pareja habitual aunque dicha tendencia ha disminuido en ambos sexos desde 1997 en adelante.

Conforme se avanza en edad, surge una tendencia a la estabilidad en la vida sexual. Así, en el grupo de 15 a 19 años quienes han sostenido sus últimas relaciones sexuales con su pareja habitual son el 67,2%, porcentaje que aumenta a 81,5% en el grupo de 25 a 29 años.



Analizando los datos en relación a las encuestas anteriores se aprecia que existe un aumento tanto en hombres como mujeres, entre los jóvenes que sostuvieron su última relación sexual con una persona distinta de su pareja habitual. Tal variación ha sido más acentuada entre las mujeres (en 1997 el 94% de ellas tuvo su última relación sexual con su pareja habitual, mientras que en el 2000 el 87,5% declaró lo mismo). En el caso de los hombres este cambio es más leve, ya que en 1997 el 69% señaló haber tenido su última relación sexual con la pareja habitual, mientras que en el 2000 lo hizo.



Las relaciones sexuales con personas distintas de la pareja habitual tienden a ser más comunes entre los jóvenes de nivel socioeconómico bajo. Entre los jóvenes de nivel medio, prevalece la pareja habitual, presentando este segmento niveles más bajos que los otros dos entre quienes tienen relaciones en encuentros ocasionales y más altos en la categoría "con un amigo(a)".

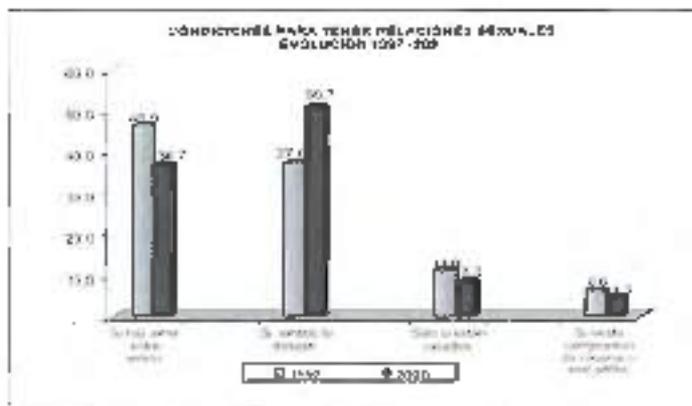
Los encuentros ocasionales y con un amigo(a) también son más frecuentes entre los jóvenes rurales. Todas las demás categorías presentan mayor recurrencia en los sectores urbanos.

Persona	PERSONA CON QUIEN TUVO LA ÚLTIMA RELACION SEXUAL SEGUN NIVEL SOCIOECONÓMICO Y LOCALIZACIÓN					
	Nivel socioeconómico			Localización		
	Alto	Medio	Bajo	Urbano	Rural	Total
Pareja habitual	79.3	76.6	72.7	76.0	72.8	75.6
Ex pareja	8.5	9.9	11.2	10.5	8.4	10.2
Encuentro casual	11.8	6.3	8.5	6.7	10.1	7.1
Amigo(a)	0.2	4.6	4.1	4.1	5.9	4.3
Otra persona	0.1	1.6	3.1	2.0	1.5	1.9
Amante o segunda Pareja	0.0	0.7	0.4	0.5	1.1	0.6
Prostituta (o)	0.0	0.4	0.0	0.3	0.2	0.3
	100	100	100	100	100	100

d) Condiciones que los jóvenes consideran necesarias para tener relaciones sexuales

Los hombres y mujeres jóvenes difieren en las condiciones que consideran más importantes para tener relaciones sexuales. de todos modos, entre los más importantes no está, casi ningún caso, el estado civil, convivir o el compromiso para casarse. Por otro lado, el acuerdo entre las partes como condición primordial para tener relaciones sexuales aumenta y predomina en el 2000.

En efecto, en términos comparativos y desde una perspectiva global, se puede observar que respecto de 1997 ha aumentado notablemente el número de jóvenes que considera que se puede tener relaciones sexuales sin que haya necesariamente amor o compromiso en la pareja. Este predominio "del deseo" por sobre "el amor" y el "estado civil" plantea claras tendencias a la liberalización en lo que a sexualidad se refiere.



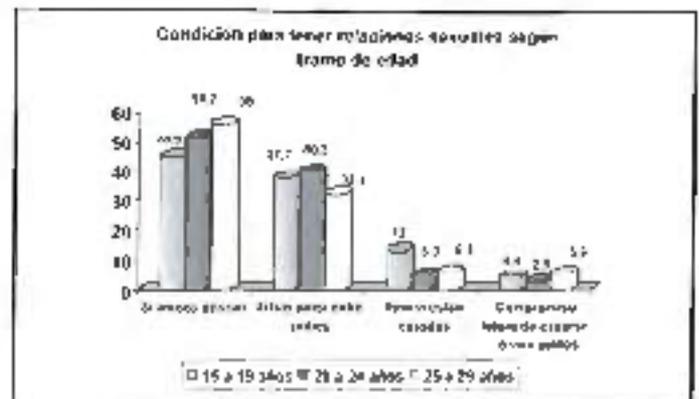
Así se desprende del hecho de que el 46% que en 1997 consideraba que para tener relaciones sexuales era necesario que hubiese amor entre los miembros de la pareja haya bajado a un 36,7% en el 2000. En cambio, quienes plantean que sólo es necesario que ambos lo deseen han pasado de un 37% en 1997 a un 50,7% en el 2000. Por otra parte, se puede observar con claridad que condiciones como el matrimonio, el compromiso y la convivencia previa continúan perdiendo importancia

en el tiempo como factores de legitimación de las relaciones sexuales.

Es posible observar que entre los jóvenes predomina "el estar de acuerdo" frente "al amor" o "el matrimonio" como condición esencial para tener relaciones sexuales. De hecho, la mayoría general (50,7%) estima que es suficiente con que los involucrados lo deseen. Un 36,7% estima que la condición esencial es que exista amor entre ambos (36,7%) señala mientras que sólo el 8,3% plantea que es necesario estar casados. El compromiso de matrimonio o vivir juntos es una condición fundamental sólo para el 4,3% de los jóvenes.



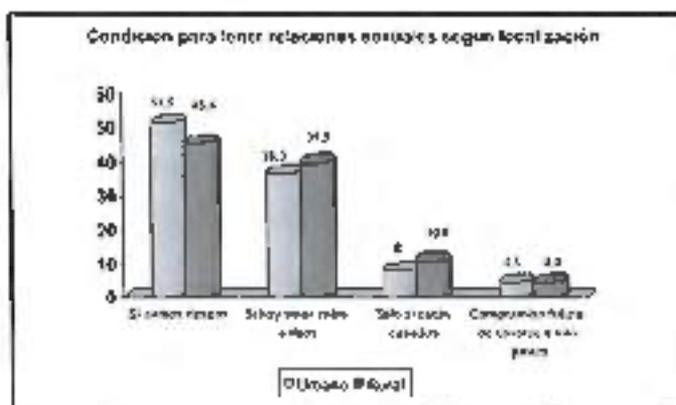
Este tema presenta variaciones interesantes según sexo, para la mayoría de los hombres la condición esencial para tener relaciones sexuales es sólo que los involucrados lo deseen (59,6%), mientras que entre las mujeres la mayoría opina que la condición principal es que haya amor (44,1%). En ninguno de los dos casos tiene mayor relevancia el estado civil, el convivir o el compromiso para casarse



La tendencia general se mantiene en los diferentes tramos de edad, aunque a medida que ésta aumenta, se incrementa la proporción de jóvenes que cree que la condición más importante para tener relaciones sexuales es sólo que ambos lo deseen. También se observa que los jóvenes del tramo intermedio de edad presentan el porcentaje más elevado en la categoría "si hay amor entre ambos".



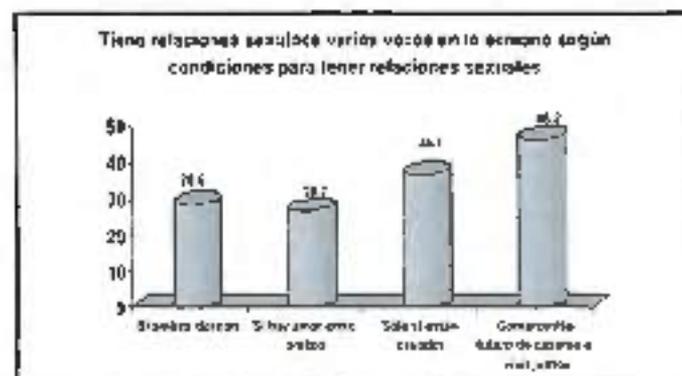
La mayoría de los jóvenes de nivel socioeconómico alto y de nivel bajo considera que basta con que los involucrados lo deseen. A su vez, el mayor porcentaje de quienes consideran que es necesario que haya amor corresponde a jóvenes de nivel medio.



Los jóvenes urbanos opinan en mayor medida que los rurales que para tener relaciones sexuales es necesario que los implicados lo deseen, mientras que todas las demás categorías los jóvenes de sectores rurales presentan proporciones mayores a acuerdo. Es decir, estos tienden a condicionar sus relaciones a algún nivel de compromiso.

Hay coherencia entre las condiciones que los jóvenes consideran esenciales para tener una relación sexual y sus prácticas, como por ejemplo tener o no pareja, o la frecuencia con la cual sostienen relaciones sexuales.

La idea de que para tener relaciones sexuales basta con que ambos lo deseen es mayoritaria entre quienes tienen novio(a) o pololo(a) (41%), entre los que han tenido relaciones sexuales (81,4%) y entre los que tienen de 15 a 18 años (65,4%). A su vez, el estar casados es la condición más importante entre los que no tienen pareja (58,7%) y los que no han tenido relaciones sexuales (69%).



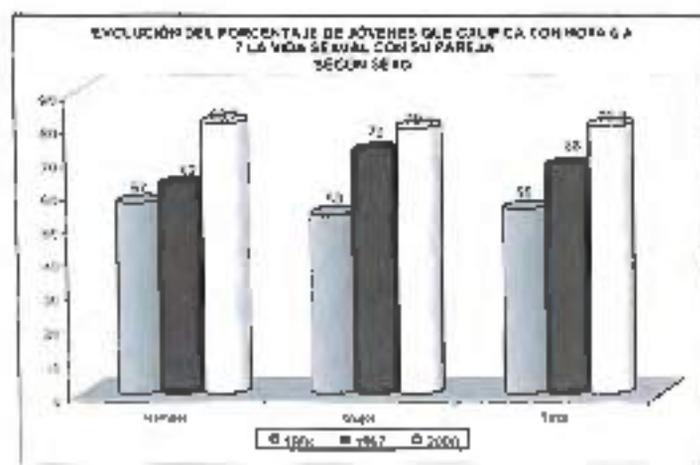
En los jóvenes que tienen una frecuencia alta de relaciones sexuales (varias veces a la semana) predominan los que piensan que es mejor estar casado antes de iniciar la vida sexual (46,2%), seguidos de quienes definen como condición esencial la existencia previa del compromiso de casarse o vivir juntos (36,7%).



A su vez, el porcentaje más bajo de casos que tuvo su última relación sexual con la pareja habitual corresponde a quienes suscriben la idea de que para tener relaciones sexuales basta con que las partes los deseen. En esta serie, el nivel más alto corresponde a los que estiman que para vivir la sexualidad debe existir antes el compromiso de casarse o vivir juntos (87,9%)

e) Satisfacción con la pareja en el plano sexual

Entre los jóvenes la satisfacción con la pareja en cuanto a la vida sexual es alta, aumentando con la edad.

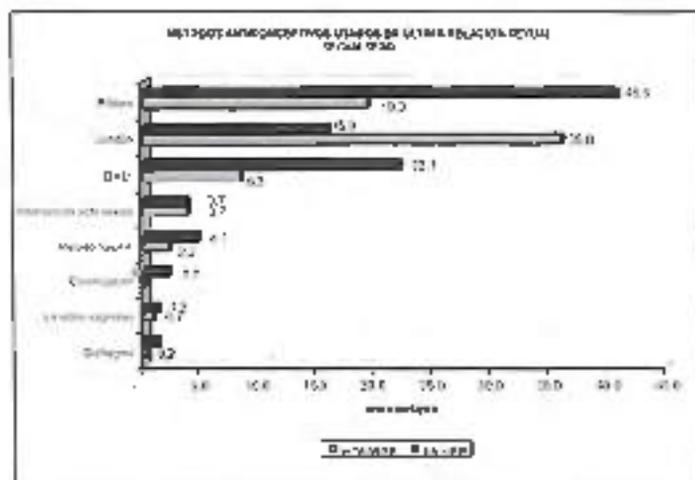


Los jóvenes chilenos muestran alta satisfacción con la pareja en el plano sexual (en una escala de 1 a 7, el 79,6% califica con un puntaje superior a seis su nivel de satisfacción en este aspecto). Aunque es en el grupo de 20 a 24 años donde esto se expresa en mayor grado, no existiendo diferencias importantes según sexo. Sin embargo, esta tendencia ha presentado entre 1994 y 2000, tal como se presenta en el gráfico adjunto.

f) Autocuidado en relación a la sexualidad, uso de métodos anticonceptivos

Pese a que la gran mayoría declaró conocer o saber usar métodos anticonceptivos, un tercio no usó ninguno de ellos en su última relación sexual, si bien en relación a las encuestas anteriores, se

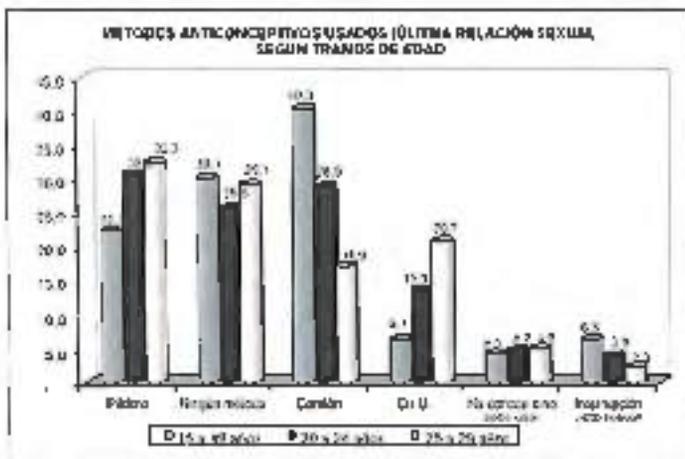
aprecia un aumento en las prácticas de autocuidado, esto aún resulta insuficiente ante la mayor apertura que muestran los jóvenes en este aspecto de sus vidas.



Una mayoría (69%) usó algún tipo de anticonceptivo en su última relación sexual. Entre estos predominan las mujeres (76,6% contra 61,7%), los de nivel socioeconómico alto (el uso de anticonceptivos aumenta o disminuye en relación inversa al nivel socioeconómico) y los de sectores urbanos (69,6% versus 64,6% en sectores rurales). Respecto a la edad, se aprecia que a medida que aumenta se incrementa el uso de métodos anticonceptivos.

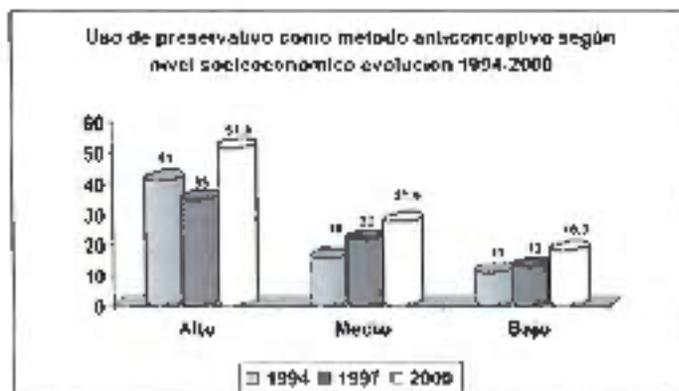
Al aumentar la edad también cambia el método anticonceptivo principal y el sujeto directo de la prevención: se pasa del condón a la píldora y después al DIU.

Entre los 15 y 19 años, el método anticonceptivo más empleado es el condón (20,7%). Entre los 20 y 24 años este uso empieza a disminuir, incrementándose el de la píldora. Por tanto, a esa edad la mujer comienza a tomar la responsabilidad directa sobre el control del embarazo. Esta tendencia continúa en el grupo de 25 a 29 años, donde también se aprecia la disminución del condón, el progresivo aumento de la píldora y la aparición notoria del Dispositivo Intra Uterino (DIU).



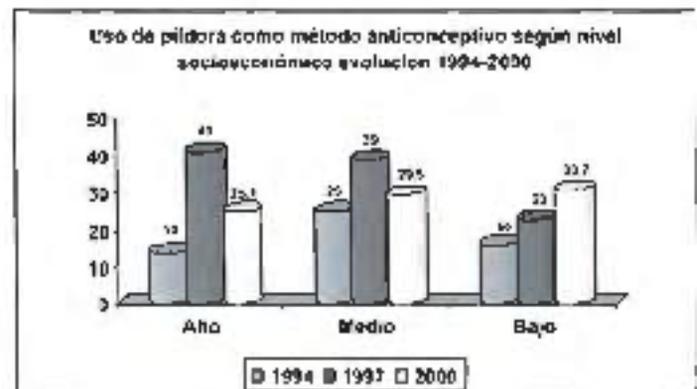
La tendencia general observada a lo largo del tiempo en cuanto al uso de los métodos anticonceptivos más usados muestra un aumento generalizado, aunque con matices entre niveles socioeconómicos.

Respecto del uso de preservativo, es posible distinguir una tendencia al aumento en los tres niveles socioeconómicos. Esta se aprecia de manera más nitida en el nivel alto, donde en 1997 un 35% declaró haberlo usado en su última relación sexual, pasando a un 51,8% en el 2000. En el nivel socioeconómico medio al aumento en el uso del condón ha sido sostenido en el tiempo, ya que de un 16% que lo empleó durante 1994 se llega a un 22% en 1997 y a un 27,9% en el 2000. En el nivel socioeconómico bajo de un 11% que declaró usarlo en 1994 se llega a un 18,3% en el 2000.

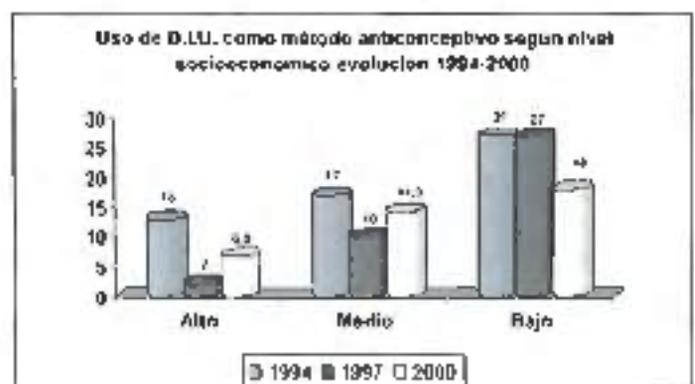


Al observar longitudinalmente los datos disponibles se ve que 1997 fue el año de mayor uso de la "píldora" como método anticonceptivo.

Al poner el énfasis en la píldora como método anticonceptivo, se logra apreciar que en los niveles socioeconómicos alto y medio disminuye notoriamente el empleo de la píldora. El año 1997 figura como el "peak" en lo que a su uso se refiere, con un 41% en el estrato alto y un 39% en el medio. Por el contrario, en ese mismo año sólo un 23% del segmento bajo declaraba utilizar la píldora como forma preventiva del embarazo siendo este el único segmento en el cual su uso muestra un aumento progresivo en el tiempo. De hecho, durante el año 2000, un 30.7% declara haberla empleado.



Respecto al uso de dispositivos intrauterinos (DIU) se da la tendencia contraria a la señalada en el párrafo anterior; su uso muestra un incremento a lo largo del tiempo (1997-2000), focalizado en los niveles socioeconómicos medio y alto. Hasta 1997 el uso del DIU venía cayendo, cosa que se empieza a revertir ese año hasta alcanzar en el 2000 un nivel de 6,8%. El nivel socioeconómico bajo muestra una dinámica inversa: pasa de un 27% en 1997, a un 18% en el 2000.



3.2.3. Relación con las drogas

a) ¿Qué drogas consumen los jóvenes?

Las drogas más consumidas por los jóvenes son legales: tabaco y alcohol.

Un 86% de los jóvenes ha consumido alguna vez drogas legales como el alcohol o el tabaco. Un 12,2% ha consumido alguna vez drogas de acceso restringido pero legales, como son tranquilizantes y estimulantes,

y un 26,1% ha consumido drogas ilegales como la marihuana o la cocaína.

Entre las mujeres predominan quienes han consumido tabaco y tranquilizantes, mientras que entre los hombres los que han consumido todas las demás drogas mencionadas en la encuesta.

El grupo de edad con el nivel más alto de consumo en la mayor parte de las drogas consignadas es el de 20 a 24 años. Las personas de 25 a 29 sólo predominan entre quienes han consumido alguna vez tranquilizantes, mientras que los jóvenes de menor edad no presentan los porcentajes más altos frente a ninguna de las categorías propuestas.

Tipo de Droga	Sexo		Edad			Total
	Hombre	Mujer	15-19 años	20-24 años	25-29 años	
Alcohol	95.5	90.9	90.2	95.0	94.4	93.3
Tabaco	87.7	89.0	85.0	90.1	89.9	88.4
Marihuana	33.7	24.8	25.8	32.9	29.4	29.5
Tranquilizantes	6.7	14.8	7.0	9.8	14.7	10.6
Cocaína	9.1	5.0	2.6	9.5	8.9	7.1
Estimulantes	5.0	4.0	2.5	6.2	4.6	4.5
Pasta Base	4.7	0.7	3.0	2.9	2.4	2.8
Alucinógenos	2.6	0.5	1.7	2.6	0.4	1.6
Neoprén	1.5	0.2	1.1	0.8	0.8	0.9
Chicota	0.5	0.4	0.9	0.3	0.0	0.4
Extasis	0.0	0.1	0.0	0.1	0.0	0.0

Tipo de Droga	Localización		Nivel Socioeconómico			Total
	Urbano	Rural	Alto	Medio	Bajo	
Alcohol	93.8	89.7	98.9	93.1	93.0	93.3
Tabaco	89.2	82.7	97.1	88.7	86.8	88.4
Marihuana	32.1	10.2	36.0	31.0	24.9	29.5
Tranquilizantes	11.3	5.8	30.1	10.7	8.0	10.6
Cocaína	7.8	2.0	17.8	6.4	7.7	7.1
Estimulantes	5.0	1.0	3.2	4.1	5.8	4.5
Pasta Base	3.1	0.7	7.1	2.1	4.0	2.8
Alucinógenos	1.7	0.4	8.3	1.4	1.2	1.6
Neoprén	0.9	0.8	0.2	0.8	1.3	0.9
Chicota	0.5	0.0	0.0	0.6	0.1	0.1

En Chile los jóvenes presentan un mayor nivel de consumo de trabajo que los adultos. La tendencia cambia en cuanto a la ingesta de alcohol, ya que los adultos lo han consumido en un 75% de los casos y los jóvenes en un 72,4%.

Así mismo sucede con el uso de tranquilizantes, pues los adultos lo han probado en un 16,6% y los jóvenes en un 5,2%.

Fuente: Tercera Encuesta Nacional de Juventud, INJUV 2030. Cuarto estudio nacional de consumo de drogas. Informe ejecutivo conceo 2009

En la mayor parte de los casos la primera droga que se consume en la vida es el tabaco

Con relación al consumo de drogas ilegales en el mes anterior a la aplicación de la encuesta, en la población joven se registra un nivel de 6,3% de consumo de marihuana, frente a un 0,61% en la población adulta. Los jóvenes habían consumido pasta base en un 0,5% de los casos y los adultos en 0,11%. Por último, la cocaína fue probada por el 0,6% de los jóvenes y por el 0,2% de los adultos. Fuente: Tercera Encuesta Nacional de Juventud, INJUV, 2000. Cuarto Estudio Nacional de Consumo de Drogas, Informe Ejecutivo, CONACE, 2000.

En efecto, entre las drogas que los jóvenes prueban más temprano en su vida, destaca el tabaco. La edad media a la que se prueba esta sustancia por primera vez es de 14,8 años. El neoprén, por su parte, aparece alrededor de los 15,7 años, mientras que el alcohol cerca de los 16. El consumo de marihuana se inicia a los 17,2 años, en tanto la cocaína se prueba de manera más tardía: en promedio a partir de los 20 años.

Las drogas más consumidas en el mes previo de la aplicación de la encuesta son el tabaco, el alcohol, y la marihuana.

Las drogas legales de más fácil acceso (tabaco y alcohol) fueron consumidas en los treinta días previos a la encuesta por la mayor parte de los consultados: un 69,7% de ellos declaró haber fumado tabaco y un 67,6% señaló haber bebido alcohol.

Respecto del alcohol, cabe destacar que las pautas de consumo de las mujeres tienden a homologarse a las de los hombres. De hecho, el 90,9% de ellas ha consumido alcohol frente al 95,5% de hombres.

Entre las drogas legales de acceso restringido destaca el nivel de consumo de los tranquilizantes, que en el mes previo a la realización de la encuesta fueron consumidos por un 25,5% de los que han probado alguna vez sustancias de ese tipo (preferentemente hombres y jóvenes del tramo de edad más alto) y los estimulantes, usados en los treinta días previos a la encuesta por un 15,1% (predominando los hombres y los jóvenes de 15 a 19 años de edad).

En cuanto a las drogas ilegales, entre las más consumidas en el mes anterior a la aplicación de la encuesta destaca, muy especialmente, la marihuana con un 24,6%⁹.

El consumo de drogas es más frecuente en el nivel socioeconómico alto, salvo en el caso de los estimulantes y el neoprén.

Los jóvenes de nivel socioeconómico alto presentan los porcentajes más elevados de consumo frente a la mayoría de las sustancias consignadas en la encuesta. Los porcentajes de los jóvenes de nivel socioeconómico bajo son más altos que el resto sólo frente a los estimulantes y el neoprén. Los de nivel socioeconómico medio no prevalecen frente a ninguno de los casos.

b) Razones del consumo

La curiosidad y la experimentación son las razones más comunes que dan los jóvenes para explicar el consumo de drogas.

Según se observa en los datos disponibles, las razones que predominan entre los jóvenes para consumir drogas son la curiosidad (38,3%) y vivir nuevas experiencias (21,9%). Si bien en ambos sexos destaca la "curiosidad", es entre los hombres donde ésta se hace más fuerte (41,1% versus 32,9% en las mujeres).

En las mujeres la razón preferente para consumir drogas es "sentir agrado" (33,6% versus 13,3% en los hombres). La razón "vivir nuevas experiencias" aparece claramente diferenciada por sexo, figurando entre los hombres en el 27,3% de los casos y en las mujeres en el 11,5%.

Los jóvenes presentan un mayor consumo de drogas lícitas durante el último año. Fumaron marihuana en un 12% de los casos, frente a un 1,2% de los adultos. Consumieron cocaína en 2,6% frente a un 0,2% de los adultos. Por último consumieron pasta base en un 0,7%, frente a un 0,2% de los adultos.

Fuente: Tercera Encuesta Nacional de Juventud, INJUV, 2000. Cuarto Estudio Nacional de Consumo de Drogas, Informe Ejecutivo, CONACE, 2000.

⁹ Este porcentaje, como otros de esta sección, tiene como total de referencia a los jóvenes que han consumido drogas alguna vez, el cual en todos los casos es menor que el total de jóvenes de la muestra.

También es posible apreciar que "la curiosidad" prevalece como principal causa del consumo de drogas en los diferentes tramos de edad, aunque con mayor frecuencia entre los jóvenes de 15 a 19 años (42,5%) y de 25 a 29 (51,5%).

Al analizar este tema en función del nivel socioeconómico, es posible advertir que "la curiosidad" también prevalece en todos los segmentos, pero con mayor frecuencia en el nivel alto (63%) En el nivel medio llega a 41% y en el nivel bajo a 29,5%.

Cabe destacar el aumento de la alternativa "vivir experiencias nuevas" en la medida que es más bajo el nivel socioeconómico, y la prevalencia de la "curiosidad" en los sectores rurales (62,8%) También aparecen, aunque con mucho menor frecuencia, otras causas en los niveles medio y bajo, como son "tener muchos problemas", "estar en un mal ambiente" y "la presión de los amigos", entre otras.

RAZONES	Sexo		Edad			Total
	Hombre	Mujer	15-19 años	20-24 años	25-29 años	
Curiosidad	41.1	32.9	42.5	27.1	51.5	38.3
Vivir nuevas Experiencias	27.3	11.5	23.4	26.8	12.4	21.9
Agrado	13.3	33.6	9.3	20.6	15.9	20.2
Estar con Amigos	12.1	16.6	19.2	11.1	11.5	13.7
Tiene o tenía Muchos Problemas	3.8	4.3	4.7	3.0	4.6	3.9
Adicción a drogas	1.6	0.0	0.0	0.0	3.9	1.0
Estaba en Mal ambiente	0.5	0.7	0.8	0.6	0.3	0.6
Desarrollo Personal	0.3	0.0	0.0	0.5	0.0	0.2
Presión de sus Amigos	0.1	0.5	0.1	0.4	0.0	0.2
Depresión	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
TOTAL	100	100	100	100	100	100

RAZONES	Localización		Nivel Socioeconómico			Total
	Urbano	Rural	Alto	Medio	Bajo	
Curiosidad	37.0	62.8	63.0	41.0	29.5	38.3
Vivir nuevas Experiencias	22.3	14.6	9.2	21.3	25.1	21.9
Agrado	21.2	0.0	21.0	18.5	23.0	20.2
Estar con Amigos	13.3	20.0	5.8	12.0	17.8	13.7
Tiene o tenía Muchos Problemas	4.0	2.6	1.0	5.0	2.6	3.9
Adicción a las Drogas	1.1	0.0	0.0	1.7	0.0	1.0
Estaba en un Mal ambiente	0.6	0.0	0.0	0.4	0.9	0.6
Desarrollo Personal	0.2	0.0	0.0	0.0	0.6	0.2
Presión de sus Amigos	0.2	0.0	0.0	0.1	0.5	0.2
TOTAL	100	100	100	100	100	100

INSERCIÓN FUNCIONAL E INTEGRACIÓN SOCIAL DE LOS JÓVENES

CAPÍTULO 2

II. INSERCIÓN FUNCIONAL E INCLUSIÓN SOCIAL DE LOS JÓVENES

1. PRESENTACIÓN

Este capítulo expone diversos aspectos relativos a la educación y el trabajo, en tanto componentes básicos de la inserción funcional e inclusión social de los jóvenes. Se presentan datos referidos tanto a la situación como a la condición y posición de los jóvenes en estas dos dimensiones, y se entrega un análisis de la relación de ambas que verifica, una vez más, la congruencia que existe entre el nivel de estudios y la situación laboral de las personas.

En las distintas secciones del capítulo queda en evidencia cómo los jóvenes, desde distintas posiciones sociales y frente a sistemas diferenciados de oportunidades, confían en la ecuación educación-empleo como fórmula para tener éxito en la vida y alcanzar la felicidad.

Como los demás capítulos, éste se estructura en torno a una visión general de la situación, basada esencialmente en la descripción y análisis de perfiles típicos de jóvenes y en una más detallada exposición de resultados generales de la encuesta en los diferentes temas relativos, en este caso, a la inserción funcional y la inclusión social.

2. VISIÓN GENERAL

Al generar una tipología basada en las expectativas futuras de los jóvenes en el ámbito laboral y la percepción sobre el propio nivel de preparación para el trabajo, emergieron tres perfiles juveniles:

a. Jóvenes optimistas frente al futuro laboral, que se sienten preparados para trabajar.

b. Jóvenes optimistas frente al futuro laboral, que no se sienten preparados para trabajar.

c. Jóvenes pesimistas frente al futuro laboral, que no se sienten preparados para trabajar.

Cada uno de estos perfiles es internamente consistente en una serie de orientaciones y prácticas relacionadas con el trabajo. A continuación, describiremos el comportamiento que estadísticamente sostiene cada uno de ellos en las principales variables del módulo de la encuesta, cuyos resultados se describen en este capítulo.

a) Jóvenes optimistas frente al futuro laboral, que se sienten preparados para trabajar

Este tipo agrupa a la mayor cantidad de jóvenes de la muestra. En esta categoría juvenil encontramos principalmente a varones, a jóvenes distribuidos de manera similar según grupos de edad y pertenecientes a sectores socioeconómicos medios y altos.

Se trata de jóvenes cuya actividad principal es el trabajo, que a veces se ve combinado con el estudio. Su inserción laboral se inicia generalmente entre los 15 y los 24 años de edad, por lo que frente a los otros perfiles encontrados se caracterizan como jóvenes de inserción temprana, pero no prematura.

Se sienten satisfechos con su situación laboral, particularmente con las relaciones interpersonales que establecen en el espacio de trabajo. Gran parte de su optimismo se manifiesta en la evaluación positiva que tienen de sus posibilidades de ascenso y capacitación, así como en la valoración que hacen del sueldo que reciben.

Las motivaciones que los conducen a trabajar se basan principalmente en la mantención de sus familias y la posibilidad de contar con dinero para cubrir sus propias necesidades.

En general la mayor parte de ellos no ha pensado en cambiarse de trabajo. Los que se han planteado esa posibilidad lo hacen orientándose principalmente a mejorar sus ingresos.

La minoría que se encuentra sin trabajo, espera encontrar un empleo que se relacione con su oficio, lo que se explica principalmente por los altos niveles de educación que presentan (recordemos que la gran mayoría terminó sus estudios secundarios y más de la mitad tiene estudios superiores). Junto con esto, entre las herramientas con que cuentan se destaca manejar algún idioma extranjero y contar con conocimientos de computación en nivel medio o avanzado.

En resumen, se trata de jóvenes trabajadores, con alto nivel de escolaridad, que mantienen una actitud optimista frente a su futuro laboral, con base en las posibilidades y herramientas reales con que ya cuentan para enfrentar este campo de experiencia. Tienen, podría decirse, confianza en el "capital cultural" que han acumulado.

b) Jóvenes optimistas frente al futuro laboral, que no se sienten preparados para trabajar

Se trata de un grupo de menor magnitud que el anterior, que ocupa la segunda mayoría de los casos. La mayor parte de ellos son mujeres, jóvenes menores de 20 años y jóvenes que provienen del sector socioeconómico medio.

Corresponde a sujetos cuya principal actividad es el estudio. En relación con el trabajo, se caracterizan por no contar con experiencia laboral y no estar buscando trabajo. La mayoría de ellos cursa su educación media o bien se encuentra en la universidad. Algunos están trabajando, motivados principalmente por contar con ingresos propios, que les sirvan para solventar sus gastos.

Los niveles de escolaridad alcanzados por estos jóvenes son en general buenos, considerando que la mayoría de ellos se encuentra aún cursando su educación secundaria, en el rango de edad adecuado para ello.

En el ámbito escolar, se caracterizan por percibir la escuela como un espacio conflictivo, donde destacan los problemas de disciplina, consumo de drogas y, principalmente, la falta de interés por el estudio. Este grupo tiende a evaluar negativamente a los profesores,

sintiéndose descalificados por ellos y en ocasiones, denunciando consumo de drogas y alcohol por parte de los mismos. También tienden a considerar que las autoridades dentro de la escuela son injustas en sus decisiones.

En términos de herramientas que les pudieran servir para su futuro laboral, se aprecia que la mayor parte de ellos no maneja un idioma extranjero, pero sí cuenta con algún grado de manejo de computación.

Se trata, por tanto, de jóvenes que están en proceso de formación, sin haber concluido su proceso de acumulación de "capital cultural" suficiente para sentirse bien preparados para trabajar. Su optimismo se centra entonces en la expectativa de terminar con su proceso de educación y preparación para el trabajo, reconociendo sin embargo, la limitación que por ahora representa su falta de experticia para enfrentar al campo laboral. Por último, se puede presumir que el optimismo que muestran refleja la alta confianza que tienen en el efecto benéfico de la educación para el futuro desenlace laboral.

c) Jóvenes pesimistas frente al futuro laboral, que no se sienten preparados para trabajar

Se trata de un grupo minoritario de jóvenes, que se caracterizan principalmente por no estar estudiando ni trabajando. La mayor parte de ellos no ha trabajado nunca, y los que sí lo han hecho, no están buscando trabajo. En su mayoría se trata de mujeres, jóvenes de 15 a 19 años y de 25 a 29, pertenecientes a niveles socioeconómicos medio y bajo.

Las razones que entregan para no estar trabajando son variadas, predominando quienes señalan "no tener interés en trabajar" por ahora, o bien "no tener a quien dejar al cuidado de sus hijos".

Los que tienen intenciones de buscar un empleo se caracterizan por su disposición a trabajar en "cualquier cosa".

En cuanto al nivel educacional, este grupo destaca por que la mayoría no ha completado su educación secundaria. Las razones entregadas para no estar estudiando se centran en la falta de recursos económicos, el embarazo o paternidad (probablemente temprana), y el no haberse interesado en seguir estudiando.

La gran mayoría no cuenta con conocimientos de computación ni de algún idioma extranjero.

Se trata, por último, de jóvenes que han visto frustradas sus intenciones de estudiar o que dejaron de hacerlo por falta de motivación, interrumpiendo su proceso de acumulación de "capital cultural". Al no contar con niveles suficientes de educación, han visto limitadas sus posibilidades laborales, lo que se ha traducido en apatía y desinterés por esta actividad, llevándolos en muchos casos a la inactividad total. Su pesimismo ante el futuro se basa entonces en la valoración que hacen de sus opciones reales, las que por lo señalado parecen en sí mismas, limitadas.

El análisis de los datos disponibles da cuenta de la alta valoración que los jóvenes otorgan a la educación y al trabajo como herramientas que, sobre la base del esfuerzo personal, les permitirían optar a mejores alternativas de inserción funcional e inclusión social. Si bien las aspiraciones juveniles en general son homogéneas y dicen relación con metas convencionales como la familia y el empleo, las oportunidades reales de que disponen son diferenciadas y, para muchos, reducidas. Las diferencias se manifiestan principalmente en función del nivel socioeconómico y la localización (urbano-rural), ya que en el nivel socioeconómico bajo y en los sectores rurales se dan los mayores niveles de desprotección y falta de oportunidades.

El análisis de las tipologías muestra que la actitud de los jóvenes con relación a su futuro laboral, se genera a partir de la evaluación que hacen de las herramientas con que cuentan para enfrentarlo. Los optimistas serán entonces aquellos que terminaron sus estudios y que cuentan en la actualidad con un trabajo evaluado como satisfactorio. Los pesimistas, por el contrario, son aquellos que no lograron completar su educación y que,

por lo mismo, ya han visto obstaculizado su ingreso al mercado laboral.

Por otro lado, se aprecia que las expectativas y aspiraciones de los jóvenes, en torno al ámbito del trabajo, dependen de los logros y condiciones laborales con que ya cuentan. Mientras mejores sean éstos, más altas serán las demandas, y menores los grados de satisfacción con la situación actual.

Contar con educación y sentirse preparado para el trabajo, es la condición de jóvenes más exigentes, con aspiraciones a más capacitación, trabajos más interesantes y, principalmente, mejores ingresos. Por el contrario, las limitaciones que implica el carecer de estudios se traduce en jóvenes menos exigentes y más conformes con su situación laboral actual, a pesar de que sus condiciones de empleo sean notoriamente inestables y precarias.

Aquellos que, por no contar con las herramientas mínimas que el mercado del trabajo exige para entrar a competir en sus dominios, traducen su frustración en desencanto y pérdida de interés por insertarse en el mundo del trabajo, lo que implica que la verdadera integración sea para ellos más una quimera que, una aspiración viable.

Si bien podríamos evaluar a los jóvenes como "realistas", en cuanto elaboran sus proyecciones en base a su situación concreta, a las posibilidades con que cuentan y a sus propias capacidades, esto no significa que todos vayan a ver efectivamente concretadas sus aspiraciones de integración social por la sola vía de la intensificación máxima del esfuerzo personal (de hecho, muchos jóvenes llegan fácilmente y más de una vez a ese límite). Los datos más bien indican que las oportunidades se distribuyen desigualmente, de acuerdo a la posición que se ocupa en la estructura social y al nivel de acumulación de "capital cultural y social" que se tenga en forma previa, es decir, el desenlace final de la trayectoria juvenil en la ecuación "educación-empleo" -en la que la mayoría de los jóvenes aún cree sólidamente- está determinado tanto motivacionalmente como estructuralmente.

3. RESULTADOS GENERALES

3.1. EL PRIMER CAMINO: LA EDUCACIÓN

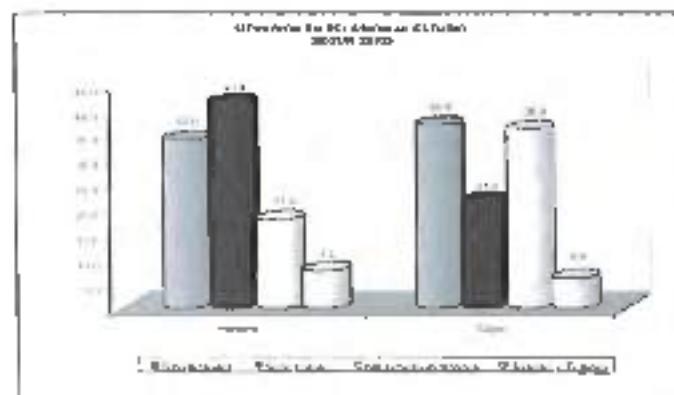
3.1.1. ¿Cuántos jóvenes se encuentran estudiando?

a) preparando el futuro: jóvenes y educación

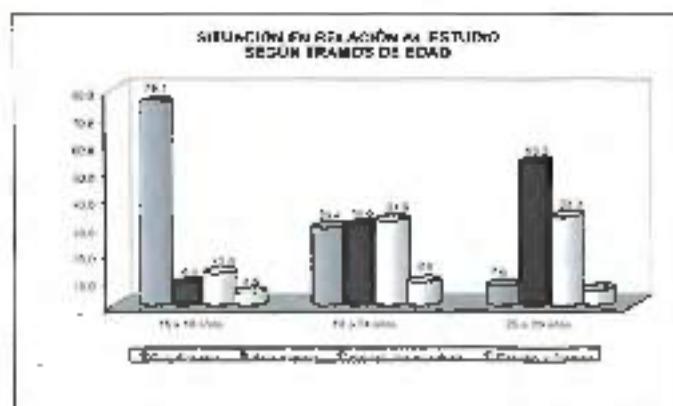
Sin ser mayoritaria, una de las actividades a la que más jóvenes se dedican es estudiar. Algunos de ellos complementan el trabajo con el estudio; otros sólo trabajan; y también están aquellos que no realizan ninguna de esas dos actividades (26,7%).

En el 2000, el 41,9% de los jóvenes estudiaba. De ellos, la gran mayoría sólo se dedicaba a esa actividad (35,2%), mientras que un 6,7% estudiaba y trabajaba a la vez.

Al comparar por sexo, se observa que es más alto el porcentaje de mujeres en las categorías "sólo estudia" (36,9%, contra 33,8%) y "no estudia ni trabaja" (36% frente a 17,6% entre los hombres). A su vez, el porcentaje de hombres que "sólo trabaja", duplica al de mujeres (41,4% contra un 21,2%). Por último, es más alto el porcentaje de hombres que "estudia y trabaja a la vez", que el de mujeres que hace lo mismo (7,4% entre los hombres y 5,9% en mujeres).



La posibilidad de dedicarse exclusivamente a estudiar varía notablemente con la edad. Esto se comprueba en el hecho de que, en el tramo de 15 a 18 años, el 75,1% de los jóvenes "sólo estudia", mientras que en el de 25 a 29 esta condición sólo llega al 7,8%. En el segmento de edad intermedio (19 a 24 años) es donde se produce el desplazamiento o transición desde la condición de estudiante a la de trabajador. En este grupo ya son similares los porcentajes de jóvenes que sólo se dedican a estudiar (29,4%), con los que presentan otras actividades, como "sólo trabajar" (29,9%), o "no estudiar ni trabajar" (31,9%).



Llama la atención que entre los jóvenes de estas edades, sea tan alto el porcentaje que se encuentra sin estudiar ni trabajar. Es también en este segmento de edad donde se da el mayor nivel de jóvenes que "estudia y trabaja a la vez" (8,8%).

Entre los jóvenes de nivel socioeconómico alto predominan aquellos que sólo estudian (48,3%), situación que se hace cada vez menos frecuente en los niveles medio (37,3%) y bajo (28,8%). Una situación inversa se produce con la categoría "sólo trabaja", donde ésta es más común entre los jóvenes de nivel socioeconómico bajo (35,9%), al igual que la categoría "no estudia ni trabaja" (30,3%). El mayor porcentaje de quienes "estudian y trabajan a la vez" se da en el nivel socioeconómico alto (18,5%), con lo cual se constata que la relación de este segmento de población con los estudios es más prolongada o permanente en el tiempo.



La mayor parte de los jóvenes que habitan en zonas rurales del país se encuentra trabajando, y muy pocos de ellos logran complementar el estudio con lo laboral.

Es en la segmentación por localización (urbano-rural) donde se aprecia la más clara diferenciación en torno a la actividad predominante. En efecto, entre los jóvenes de sectores urbanos, una mayoría del 37,1% "sólo estudia", mientras que en sectores rurales, el 42% "sólo trabaja". Sin embargo, en la categoría "no estudia ni trabaja" no se registran grandes diferencias entre ambos segmentos. Por último, en el área urbana es donde se da el porcentaje más alto de jóvenes que "estudia y trabaja a la vez" (7,3% contra 2,7% en el sector rural).

Cabe destacar que los jóvenes que no estudian ni trabajan son en un 33% hombres y en un 67% mujeres, y más de un 86% de ellos supera los 18 años de edad.

Entre los varones que se encuentran en esta situación, la mayoría (61%) se encuentra buscando un empleo,



habiendo trabajado antes. Las mujeres, en cambio, se distribuyen en tres categorías: no estar buscando empleo, habiendo trabajado antes (32,5%); buscando un empleo, habiendo trabajado antes (25,9%); y trabajando como dueña de casa o ayudando en el hogar (22,2%).

Para los mayores de 18 años, la situación más frecuente es la de estar buscando un empleo, habiendo trabajado antes, seguido de quienes no se encuentran buscando empleo. Destaca que un 24,9% de las jóvenes del tramo de edad 25 a 29 se auto define como dueña de casa, o dice trabajar en los quehaceres del hogar.

Por otro lado, la situación más frecuente de los jóvenes que no estudian ni trabajan del nivel socioeconómico alto, es la de estar buscando un empleo, habiendo trabajado antes (49,6%). En relación con los otros segmentos, destacan además por presentar la mayor proporción de jóvenes que buscan trabajo por primera vez. Los jóvenes de nivel medio presentan dos situaciones predominantes: habiendo trabajado antes, están los que buscan un

SITUACIÓN JÓVENES QUE NO ESTUDIAN NI TRABAJAN SEGÚN SEXO Y EDAD						
Situación	Sexo		Edad			TOTAL
	Hombre	Mujer	15-19 años	20-24 años	25-29 años	
Ha trabajado, no Tiene trabajo	61.0	25.9	30.4	37.9	39.0	37.4
Ha trabajado, no Tiene trabajo y no Está buscando	19.9	32.5	22.1	28.8	29.8	28.4
Trabaja como dueña De casa o ayuda en El hogar	2.4	22.2	6.1	10.2	24.9	15.7
Nunca ha trabajado	12.1	13.7	29.3	16.9	3.9	13.2
Busca trabajo por Primera vez	4.7	5.8	12.0	6.2	2.4	5.4
TOTAL	100	100	100	100	100	100

nuevo empleo (35,8%) y los que no lo buscan (29,3%). En el segmento socioeconómico bajo, la situación predominante es la búsqueda de empleo, habiendo trabajado antes (40,1%).

Según localización, destaca que entre los jóvenes rurales exista una mayor proporción de dueñas de casa o jóvenes que ayudan con los quehaceres de sus hogares (22%), mientras que entre los jóvenes urbanos hay una mayor proporción de jóvenes que nunca han trabajado.

Al revisar los datos de las encuestas anteriores, vemos que en el 2000 se registra una disminución de casi dos puntos porcentuales respecto del total de jóvenes que en 1997 estudiaba. Dicha baja se refleja con mayor intensidad entre los hombres, donde disminuye casi cinco puntos, aunque sin llegar a los bajos niveles de 1994. A su vez, esta disminución general se aprecia también de manera marcada en el tramo más alto.

En cuanto al nivel socioeconómico, en los tramos alto y medio se observa una baja en el porcentaje de jóvenes que estudia, y un aumento significativo de esta actividad entre los jóvenes de nivel socioeconómico bajo.

En el año 2000 el 58,1% de los jóvenes no estudiaba (31,4% sólo trabajaba y 26,7% no estudiaba ni trabajaba). Esta situación es similar en hombres y en mujeres, ya que el 59% de los varones no estudiaba y tampoco el 57% de las mujeres. Esta tendencia se da con más fuerza a medida que aumenta la edad, considerando que en el tramo de 25 a 29 años ésta era la situación del 86,3% de los casos.

Jóvenes y estudio

En Chile la principal actividad de la población de 15 a 19 años es estudiar. Un 42% de los jóvenes de Latinoamérica, tanto urbanos como rurales, sólo estudia, hecho que en Chile ocurre en un 57% de los casos en esta edad.

Fuentes: Tercera Encuesta Nacional de Juventud, INJUV, 2000. Panorama Social de América Latina, CEPAL, Santiago de Chile, 1998.

SITUACIÓN JÓVENES QUE NO ESTUDIAN NI TRABAJAN SEGUN NIVEL SOCIOECONÓMICO Y LOCALIZACIÓN						
Situación	Nivel Socioeconómico			Localización		TOTAL
	Alto	Medio	Bajo	Urbano	Rural	
Ha trabajado, no Tiene trabajo y Está buscando	49.6	35.8	40.1	38.4	33.7	37.4
Ha trabajado, no Tiene trabajo y no Está buscando	24.6	29.3	26.6	27.4	31.9	28.4
Trabaja como dueña De casa o ayuda en El hogar	5.4	16.2	15.0	14.0	22.0	15.7
Nunca ha trabajado	7.6	12.9	13.8	14.0	9.9	13.2
Busca trabajo por Primer vez	12.8	5.7	4.5	6.2	2.5	5.4
TOTAL	100	100	100	100	100	100

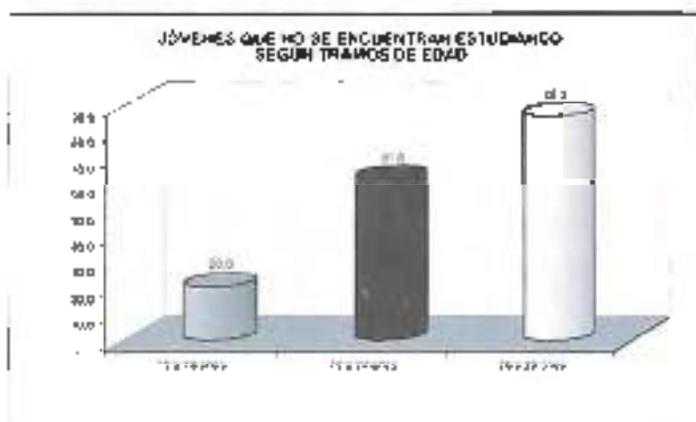
b) Cuántos jóvenes no estudian

El nivel socioeconómico y la localización de los jóvenes resultan determinantes en sus posibilidades de estudio: para la mayoría de los que pertenecen a los sectores medio y bajo, y los que viven en zonas rurales, esta alternativa se ve restringida.

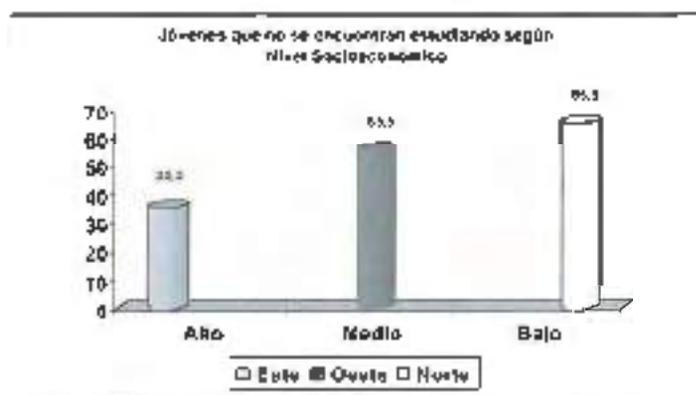
El porcentaje de jóvenes en edad de estar cursando la enseñanza media (15 a 18 años) que estaba sin estudiar al momento de ser aplicada la encuesta es de 20%. A su vez, un 61,8% de los jóvenes de 19 a 24 años no cursaba ninguna clase de estudios.

La relación entre el nivel socioeconómico y el hecho de no estar estudiando es directa, ya que a medida que se pasa del segmento más alto al más bajo, aumenta drásticamente la proporción

de jóvenes que no estudia. Por ejemplo, en el tramo más alto, el 35,3% de los jóvenes no estudia, mientras que en el nivel medio dicha condición llega al 55,8%, y en el bajo, es al 65,9%.



También se registran diferencias importantes según localización, ya que el porcentaje de jóvenes que no se encuentra estudiando llega al 55,5% en los sectores urbanos y al 74,3% en los sectores rurales.



Deserción escolar en la región y en Chile

Muchas veces la deserción escolar se encuentra motivada por la falta de recursos para seguir estudiando y la necesidad de ingresar al mercado del trabajo, o bien por el surgimiento de nuevas realidades biográficas, como ocurre en los casos de embarazo adolescente.

Se estima que en zonas urbanas el 33% de los hombres y el 16% de las mujeres jóvenes de la región latinoamericana abandonan sus estudios. En zonas rurales el 60% de los hombres y el 21% de las mujeres deja de estudiar.

En Chile, el grupo con dificultades económicas para estudiar alcanza aproximadamente a uno de cuatro jóvenes (24,4%).

En México el porcentaje de jóvenes que debe abandonar los estudios por falta de recursos, representa el 21,6%. Según las estadísticas mexicanas, la deserción escolar en ese país aumentó entre el 1999 y 2000, de un 8,2% a 9,3% en el nivel secundario, pero disminuyó en el ciclo de educación media profesional de 19,3% a 18,7%.

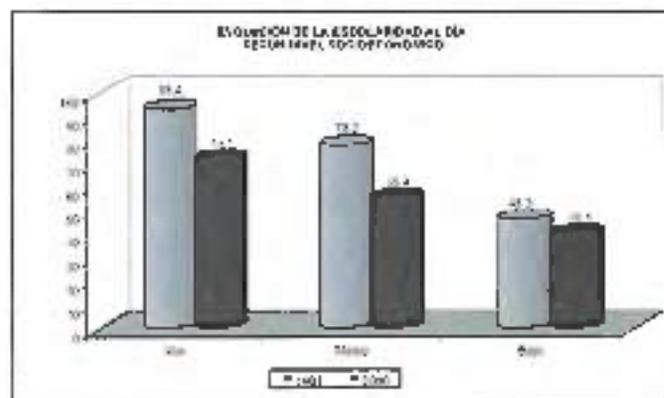
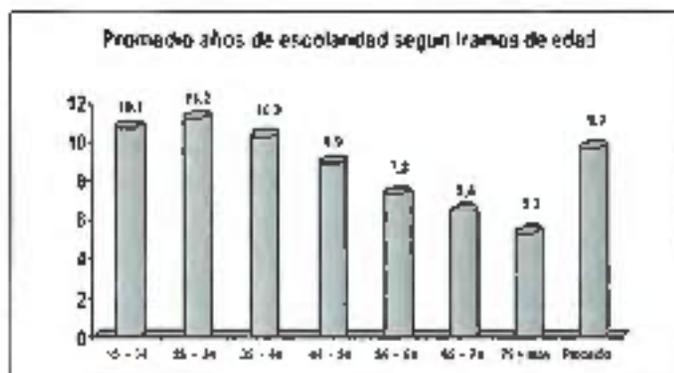
Fuente: Encuesta Nacional de Juventud, Instituto Mexicano de Juventud y Secretaría de Educación Pública, México D.F., 2003. Tercera Encuesta Nacional de Juventud, INJUVE, 2000.

3.1.2 Logro educacional de los jóvenes

a) Escolaridad al día o estudios secundarios completos

Los jóvenes que se encuentran en el rango de edad propio de la enseñanza media, en su mayoría han completado los estudios correspondientes a dicho ciclo o se encuentran en camino de hacerlo (86,8%). En función de su edad, sólo un 13,1% de ellos presenta algún nivel de atraso.

La población joven tiene, en promedio, más años de escolaridad que la población adulta. Según datos de la Encuesta CASEN 1996, los jóvenes de 15 a 24 años han cursado en promedio 10,7 años de estudio. La máxima escolaridad se da entre los adultos jóvenes de 25 a 34 años, los que alcanzan una media de 10,3 años. A partir de los 35 años, la escolaridad de los chilenos disminuye notoriamente llegando a un mínimo promedio de 5,3 años en la población de más edad.



Por su parte, si se consideran los 18 años como la edad convencional para haber terminado la enseñanza media, vemos que un 31,4% de los jóvenes de 19 a 24 años aún no ha completado sus estudios secundarios, porcentaje que aumenta a un 36,9% en el caso de quienes tienen de 25 a 29 años.

La proporción de jóvenes que se encuentran cursando o que cursaron estudios superiores (universitarios o de otro tipo) es similar en los dos tramos más altos de edad. Es así como el 32% de los que tienen entre 19 y 24 años y el 32,4% de los que tienen entre 25 y 29 años se halla en dicha situación.

Según nivel socioeconómico, se observa que al menos un 71,7% de los jóvenes del sector alto tiene su escolaridad al día (media completa o más), lo que disminuye a medida que desciende el nivel socioeconómico (55,4% en el nivel medio y 40,1% en el bajo).

En relación al año 1997, se observa que los jóvenes de sectores altos y medios que se encuentran con su escolaridad al día han disminuido notoriamente, en tanto que en el sector bajo el descenso es más moderado.

La mayor parte de los jóvenes que habitan en zonas urbanas ha completado sus estudios secundarios. Sin embargo, menos de la mitad de los que viven en sectores rurales logran completar su enseñanza media.

Las diferencias más drásticas en el nivel de escolaridad se presentan en función de la localización de los jóvenes. Es así como, mientras el 57,4% de los que habitan en zonas urbanas tiene su escolaridad al día, sólo el 28,7% de los que viven en sectores rurales se halla en similar condición.

La situación de Chile es más favorable que la del conjunto de América Latina

En la región, sólo el 37% de los jóvenes obtienen un capital educativo básico, frente a un 13% de los jóvenes rurales. En Chile la situación es más favorable, ya que en el caso de los jóvenes urbanos la cifra es cercana al 67%, y en zonas rurales, al 30%.

A nivel regional, el 33,6% de los jóvenes poseía más de 10 años de estudios y casi una cuarta parte (24,3%) no superaba los 5 años de escolaridad.

Fuentes: Tercera Encuesta Nacional de Juventud, INJUV, 2000. Panorama Social de América Latina, CEPAL, Santiago de Chile, 1998.

b) Destino escolar después de la enseñanza media, según tipo de establecimiento educativo donde esta fue cursada

En el 2000, se verifica un aumento del porcentaje de jóvenes que no continúa estudiando tras haber completado la enseñanza media, variación que se da con independencia del tipo de establecimiento educativo.

A su vez, se registra una notoria baja en el porcentaje de jóvenes que sigue estudios superiores y estudios técnico-superiores con posterioridad a la media. Donde esta tendencia es menos fuerte es entre los jóvenes egresados de establecimientos particulares pagados. Por el contrario, en los jóvenes provenientes de establecimientos municipalizados aumenta fuertemente el tipo de deserción "no estudia".

3.1.3. ¿Qué nivel educacional alcanzan y qué tipo de educación cursan los jóvenes?

a) Nivel de educación

Estar estudiando en la universidad es privilegio de pocos. Alcanzar esta meta resulta más accesible a los jóvenes que habitan en las ciudades, las mujeres, y quienes pertenezcan a los sectores socioeconómicos medio y alto. Son los jóvenes de las zonas rurales y los de nivel socioeconómico bajo quienes se ven en mayor desventaja en cuanto al nivel educacional que obtienen.

Los jóvenes de nivel socioeconómico alto presentan la frecuencia más alta de los tres segmentos entre quienes estudian en la Universidad y en Cursos de Postítulo. Los de nivel medio predominan entre quienes estudian en Institutos Profesionales y Centros de Formación Técnica, mientras que los de nivel bajo se concentran entre los que están en el colegio o liceo. La mayor parte de los jóvenes de este último segmento socioeconómico no acceden a estudios superiores.

La mayor parte de los jóvenes rurales estudia en el colegio o liceo. En ningún nivel educacional predominan sobre los de sectores urbanos. Sólo el 2,4% de ellos estudia en la Universidad, nivel que en los jóvenes de sectores urbanos llega al 13,9%.

Destino Escolar	Destino escolar de los jóvenes que completaron la enseñanza media según dependencia administrativa de los establecimientos							
	Dependencia Administrativa							
	Municipalizado		Subvencionado		Pagado		Total	
	1997	2000	1997	2000	1997	2000	1997	2000
NO ESTUDIA	72,4	83,1	65,1	71,4	39,4	47,7	65,7	73,0
Estudios Superiores	18	12,7	21,9	13,0	47,9	47,7	23,4	20,8
Estudios técnicos superiores	9,6	4,2	13,1	10,6	12,8	4,7	10,9	6,2
TIPO DE ESTABLECIMIENTO	57,3	51,1	26,9	34,4	14,8	14,5		

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud, INJUV

Entre los jóvenes que se encuentran estudiando la mayor parte lo hace en el colegio o liceo (24,8%), seguido de quienes estudian en la Universidad (12,4%), Institutos Profesionales (3,2%), Centros de Formación Técnica (0,7%) y Cursos de Postítulo (0,7%)*

Las mujeres predominan frente a los hombres entre quienes estudian en la Universidad, Centros de Formación Técnica y Cursos de Postítulo. Los hombres predominan sólo entre quienes estudian en Institutos Profesionales. Como es lógico pensar, los jóvenes del tramo de edad 15 a 18 años, en su mayoría, estudian en el colegio o liceo, así como quienes estudian en la Universidad, Institutos Profesionales y Centros de Formación Técnica, tienen principalmente entre 19 y 24 años. Los que tienen más de 24 años sólo presentan porcentajes más altos que el resto en los Centros de Formación Técnica y los Cursos de Postítulo.

*No se cuenta aquí la categoría "curso de capacitación laboral" por no tratarse de un nivel ni de un establecimiento educacional.

El 58% de jóvenes que no estudia se compone de un 37,8% que tiene enseñanza media científico-humanista, un 23,6% con educación media técnico-profesional, 23,1% con enseñanza básica; 7,1% con estudios superiores en un Instituto Profesional; un 4,4% con estudios realizados en un Centro de Formación Técnica, y un 4% con estudios universitarios.

Entre los que no estudian y tienen sólo enseñanza básica predominan las mujeres sobre los hombres, y los jóvenes del segmento de edad 15 a 18 años, los de nivel socioeconómico bajo y los de sectores rurales.

b. ¿En qué tipos de establecimientos educacionales cursan sus estudios?

Existe, al momento de pasar a la enseñanza media, cierta tendencia a continuar los estudios en establecimientos subvencionados por parte de quienes hicieron la básica en establecimientos municipalizados. A su vez, los jóvenes de nivel socioeconómico alto pasan, en importante medida, desde establecimientos particulares pagados a subvencionados.

Los jóvenes que no estaban estudiando al momento de la encuesta cursaron su educación básica y media principalmente en establecimientos de dependencia municipal (68,7%).

Entre quienes no estudiaban al momento de aplicarse la encuesta, el paso de la básica a la media significó cambiarse de un establecimiento de dependencia municipal a uno particular subvencionado. De hecho, entre estos jóvenes, el porcentaje que hizo sus estudios básicos en establecimientos particulares subvencionados es de 21,4%, mientras que el de

quienes hicieron la media en establecimientos de este tipo es de 31,1%.

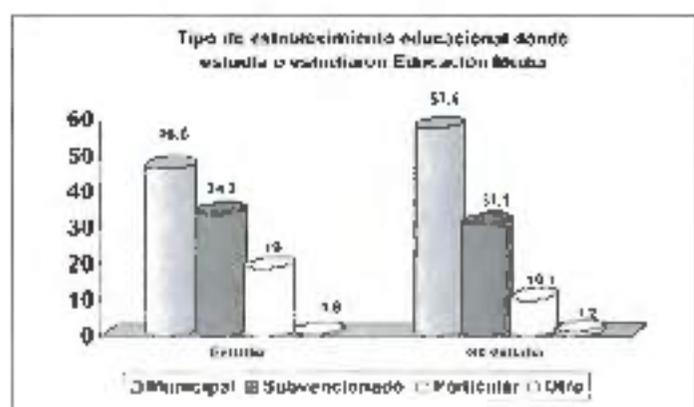
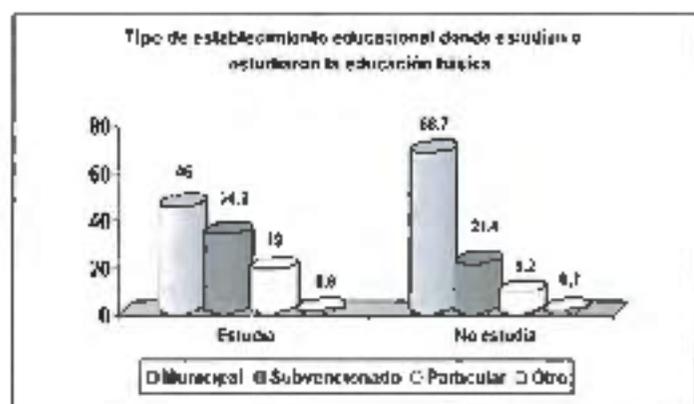
3.1.4. Razones de los jóvenes que abandonaron los estudios

Las razones más frecuentes para no seguir estudiando son las siguientes:

- Problemas económicos (24,4%)
- Término del ciclo educativo (20,2%)
- Decisión de trabajar (19,3%)

Según los datos de la Tercera Encuesta Nacional de Juventud es más frecuente que las mujeres den razones vinculadas a las dificultades económicas y el embarazo, mientras que los hombres esgrimen razones como el término del ciclo educativo o la decisión de trabajar.

El comportamiento de esta variable según la edad indica que en el tramo de 19 a 24 años las razones para dejar de estudiar tienen que ver principalmente con problemas económicos, la decisión de trabajar y el embarazo o paternidad. La categoría "término del ciclo educativo" obviamente se plantea con mayor frecuencia en los jóvenes del tramo de edad más alto.



Al comparar con las encuestas anteriores, se aprecia que, tanto en hombres como en mujeres, disminuye notoriamente el abandono de los estudios por falta de interés. Los varones presentan además una disminución sistemática a través de los años en la categoría "problemas económicos".

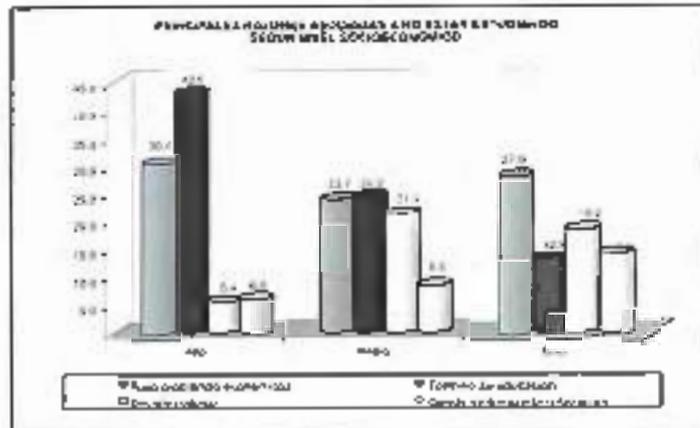
En el grupo de edad 25 a 29 años, los "problemas económicos" como causal de abandono del sistema escolar han decrecido notablemente en el grupo de 25 a 29 años. Así, de ser el grupo más vulnerable en 1994, con un 31,4%, ha pasado a ser el menos afectado en el 2003, con un 23,2%.

Lo contrario ocurre con el grupo de edad de 15 a 19 años, que presenta la mayor frecuencia de abandono escolar, debido a problemas económicos. Es así como de ser el tramo menos afectado en 1994, con un 17%, ha pasado a un 25,1%.



Entre los jóvenes del nivel socioeconómico alto predominan claramente los que no estudian por el hecho de haber terminado su ciclo educativo (34.0%). Sin embargo, no deja de ser importante el porcentaje de jóvenes de este segmento que dice haber dejado de estudiar por problemas económicos (24.0%). Por otro lado, es menor la frecuencia de estos jóvenes que dejó de estudiar para trabajar (4,3%).

En el nivel socioeconómico medio, las razones para no estar estudiando se distribuyen de manera más homogénea, siendo la más baja el embarazo o la maternidad (8,0%). Entre los de nivel socioeconómico bajo destacan quienes dejan de estudiar por problemas económicos (27.4%), seguidos de los que lo hacen al haber terminado sus estudios (12,7%). En este segmento, la razón "embarazo o paternidad" alcanza el nivel más alto, con un 13,6%.



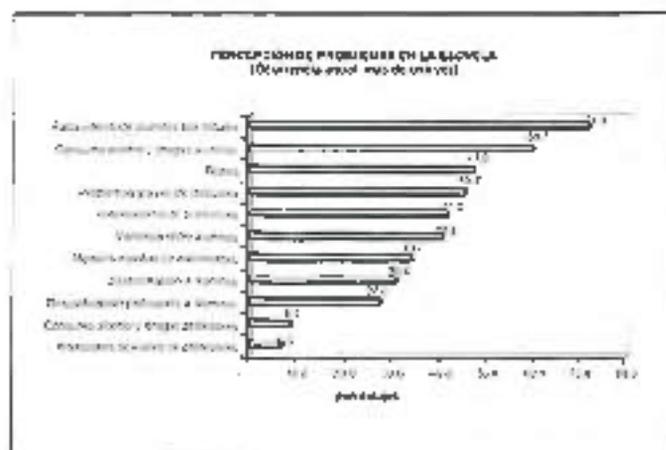
La distribución de las cuatro principales razones para no estudiar se da de manera parecida en el nivel socioeconómico medio y en los sectores urbanos. Sin embargo, en el área rural es muy clara la importancia de los problemas económicos (33,3%), seguidos de la decisión de trabajar (19,2%). El término de los estudios y las razones de embarazo o paternidad son menos frecuentes en el sector rural que en el urbano.

3.1.5. La escuela como espacio de sociabilidad

La percepción juvenil es que los problemas más frecuentes que se dan en la escuela tienen como protagonistas a los jóvenes y menos a los profesores

Cuando se consulta sobre los problemas o conflictos que se dan de manera frecuente al interior de los establecimientos educativos, los jóvenes expresan que las situaciones negativas más habituales los tienen a ellos o a sus pares como protagonistas. Por el contrario, estiman que las situaciones conflictivas menos comunes son protagonizadas por los profesores u otros agentes no juveniles.

3.1.6. Cambio de roles: evaluando la escuela



Los jóvenes tienden a estar menos satisfechos y más descontentos con los espacios recreativos, deportivos y sociales que les brinda la escuela.

En efecto, los tres problemas más frecuentes en la escuela son la "falta de interés de los alumnos por el estudio" (71,9%), el "consumo del alcohol y drogas en los alumnos" (59,7%) y los "robos" (47%). A su vez, los tres problemas menos frecuentes son la "deshabilitación de los profesores a los alumnos" (27%), el "consumo de alcohol y drogas entre los profesores" (8,4%) y las "intenciones sexuales de los profesores" (6,6%).

Al evaluar la calidad de la educación los jóvenes tienden a calificar mejor aspectos referidos al proceso educativo formal, y señalan deficiencias en las dimensiones lúdicas y de sociabilidad de la vida escolar. Si se considera el porcentaje de jóvenes que evalúa con nota 7 ó 6 cada uno de los aspectos de la escuela por los que se consultó, se observa que los tres ítems mejor evaluados son el "Nivel y Preparación de los Profesores" (78,2%), el "Interés y Dedicación de los Profesores" (68,6%) y la "Formación para los Estudios Superiores" (66,1%). A su vez, los aspectos peor evaluados son las "Actividades Culturales y Recreativas", las "Actividades Deportivas" y la "Infraestructura".

A lo largo del tiempo han aumentado fuertemente varios de estos problemas, con cierta independencia del tipo de establecimiento del que se trate, tal como se puede ver en la tabla de más abajo

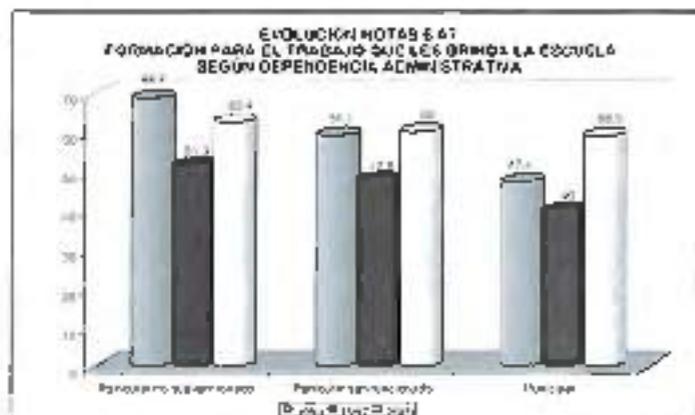
El papel de la escuela en cuanto a la preparación para enfrentar el mundo del trabajo es mejor evaluada por quienes son de nivel socioeconómico medio o bajo y por los que estudian o estudiaron en establecimientos de dependencia municipal.

Situaciones Conflictivas	Año	Dependencia Administrativa		
		M [*]	PS ^{**}	PNS ^{***}
PROBLEMAS EN LA DISCIPLINA	1994	34.7	31.1	33.8
	1997	33.1	34.6	19.6
	2000	53.9	41.6	31.9
	1994	25.7	29.2	23.2
FALTA DE INTERÉS DE LOS ALUMNOS POR ESTUDIAR	1994	26.4	23.5	24.2
	1997	26.4	23.5	24.2
	2000	71.5	68.9	78.0
	1994	14.0	10.4	4.6
VIOLENCIA FÍSICA ENTRE LOS ALUMNOS	1994	19.8	11.9	8.9
	1997	19.8	11.9	8.9
	2000	45.5	34.9	31.4
	1994	14.8	7.8	4.6
ROBOS	1994	15.2	11.7	10.0
	1997	15.2	11.7	10.0
	2000	52.2	38.9	45.4
	1994	0.6	0.9	0.5
INTENCIONES SEXUALES POR PARTE DE LOS PROFESORES	1994	0.6	0.9	0.5
	1997	1.3	0.4	5.19
	2000	9.6	4.8	5.3

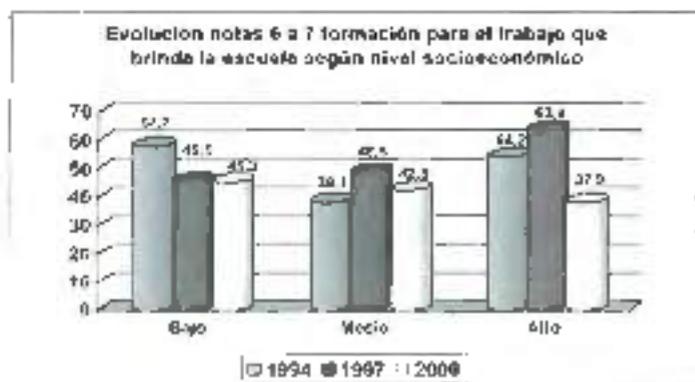
* Municipal
 ** Particular Subvencionado
 *** Particular no subvencionado



La función de la escuela como espacio de preparación para la inserción sociolaboral tiende a ser mejor evaluada en el 2000 que en años anteriores, especialmente por parte de los jóvenes que estudian o estudiaron en establecimientos de dependencia municipal.



Analizada esta variable según el nivel socioeconómico, en el 2000 se aprecia que los sectores medio y bajo evalúan mejor que el nivel alto la función de la escuela, en cuanto a su preparación para la inserción laboral. El nivel socioeconómico medio es el que muestra el mayor incremento de este tipo de evaluación, desplazándose de un 45,5% en 1994 a un 63,4% en el 2000.



Contrario a lo anterior, en el nivel alto se aprecia una tendencia a evaluar en forma cada vez más negativa el modo en que son preparados en la escuela para enfrentar el trabajo. Así, de un 45,3% que en 1994 evaluaba positivamente esta función del sistema educativo, se pasa a un 37,9% en el 2000.

Entre 1994 y el 2000, la satisfacción general con la educación que reciben ha aumentado en los jóvenes que estudian en establecimientos de dependencia municipal.

Respecto a la satisfacción con el establecimiento según la dependencia administrativa del mismo, se advierte que entre 1994 y 1997 hay una disminución general del nivel de satisfacción con los establecimientos particulares, evidenciándose un aumento de la cantidad de jóvenes altamente satisfechos con los establecimientos de dependencia municipal. Es así como, mientras que en el año 1994 casi tres cuartas partes de los jóvenes se declaraban muy satisfechos con los establecimientos particulares pagados, en el 2000 lo hace sólo un 59,6%

En cambio, en el caso de los establecimientos municipalizados, los porcentajes pasaron de un 53,6% de jóvenes altamente satisfechos en 1994, a un 58,7% en el 2000. Los establecimientos particulares subvencionados presentan una disminución, al igual que los particulares pagados, pero en menor grado.

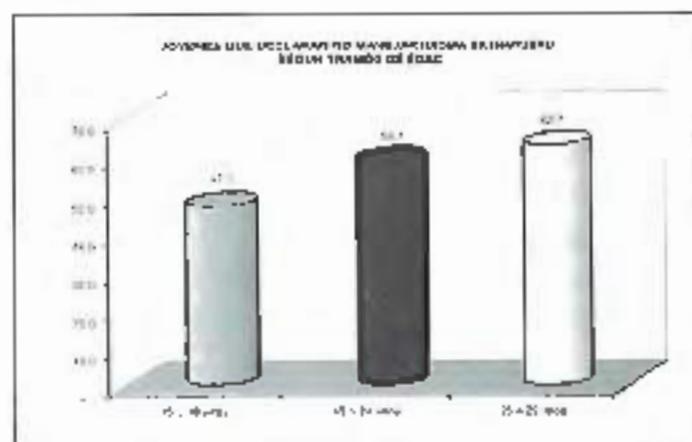
3.1.7. Conocimientos de idioma extranjero y de computación: herramientas que no todos tienen

A pesar de la relevancia que se le ha otorgado al manejo de herramientas tecnológicas como la computación, y al dominio de algún idioma extranjero, la mayoría de los jóvenes no ha desarrollado este tipo de habilidades.

En la actualidad, los conocimientos de algún idioma extranjero han pasado a ser parte importante del capital cultural requerido para navegar exitosamente en la

compleja estructura de movilidad social existente. Pese a ello, una gran cantidad de jóvenes chilenos no domina algún idioma extranjero (56,8%) y tiene conocimientos o nulos de computación.

Esta tendencia aumenta a medida que se avanza en la edad. De hecho, entre los jóvenes de 15 a 18 años, un 47,2% declara no tener conocimiento de alguna lengua extranjera, porcentaje que aumenta sistemáticamente en los tramos siguientes.



Sólo en el nivel avanzado de conocimiento de alguna lengua extranjera, esta tendencia se revierte, ya que en ella predominan los jóvenes de 20 a 24 años, entre los que hay más estudiantes de educación superior. Esto contrasta con lo que ocurre en los jóvenes de 25 a 29 años, donde el 62,7% manifiesta no saber idioma extranjero alguno, y sólo el 28,2% manifiesta dominar al menos a nivel básico uno de ellos.

Este capital cultural también se distribuye desigualmente en los distintos niveles socioeconómicos. Se aprecia con claridad que mientras más alto es este, más personas dominan algún idioma extranjero. En efecto, en las categorías nivel medio y avanzado de dominio de un idioma extranjero, predominan las personas de nivel socioeconómico alto; mientras que en la categoría "nada o casi nada", es clara la participación de jóvenes de nivel socioeconómico bajo (66,3%).

En cuanto a los conocimientos de computación, se advierte que la mayoría de los jóvenes declara no tener dominio de dicho recurso (41,3%), predominando entre ellos los de nivel socioeconómico bajo.

Se puede observar algo similar a lo que ocurre frente a los idiomas extranjeros, por cuanto en el grupo más joven (15 a 18 años) se da un porcentaje mayor de personas con conocimientos en la materia. Un 30,3% de los consultados manifiesta tener al menos un conocimiento básico de computación, siendo la mayoría de ellos de nivel socioeconómico alto. Los jóvenes de este nivel predominan en todas las categorías que implican conocimientos más avanzados de computación.



3.2 OTRO CAMINO A SEGUIR, EL TRABAJO

3.2.1. Situación laboral actual de los jóvenes

Del universo de jóvenes trabajadores, el 64,7% son hombres, y sólo un 35,3% mujeres. Al menos, el 12,8% de los jóvenes que se encuentra en edad de cursar estudios secundarios (menos de 19 años) se encuentra trabajando.

En la primavera del 2000, el 38,2% de los jóvenes trabajaba. Las regiones del país donde había una mayor cantidad de jóvenes buscando trabajo eran la Séptima (19,8%), la Sexta (19,7%), Duodécima (18,7%) y la Primera (17,9%). Aquellas donde había más jóvenes trabajando eran la Undécima (46,7%), la Décima (45%), la Duodécima (43,8%) y la Metropolitana (43,1%).



Participación en la fuerza de trabajo

Según la Encuesta CASEN 1998, al considerar la tasa de participación en la fuerza de trabajo por tramos de edad, se observa que los jóvenes presentan la segunda tasa más baja, con un 48%, luego de los mayores de 60 años, que tienen una tasa de 24,9%. Las tasas de participación en la fuerza de trabajo más altas corresponden a los tramos 30-44 años, con un 72,6% y 45-59, con un 65%.

Es más alta la proporción de hombres que trabaja que de mujeres (49% contra un 27,1%). No tener trabajo y no estar buscándolo, es una situación más frecuente entre las mujeres (22,8% contra 16,2% en hombres), al igual que el hecho de nunca haber trabajado (26,6% contra 19,9%). De igual manera, las mujeres predominan sobre los hombres entre las personas que se desempeñan en labores del hogar (8,9% contra 0,7%).

A medida que aumenta la edad se incrementa el porcentaje de jóvenes que trabajan. De hecho, quienes lo hacen pertenecen principalmente al segmento de 25 a 29 años de edad (59,1%), mientras que entre los que nunca han trabajado, el 56,2% tiene entre 15 y 18 años. El tramo intermedio, que va de los 19 a los 24 años de edad, registra el porcentaje más bajo de jóvenes ocupados laboralmente, con un 36,9%.

La proporción de personas de nivel socioeconómico bajo y alto que trabajan es similar (41% y 40,1% respectivamente).

En sectores urbanos, el porcentaje de jóvenes que trabaja es levemente más alto que en sectores rurales

(38,7% contra 35%). Al mismo tiempo, entre estos últimos es más común que, habiendo trabajado y estando sin trabajar, no busquen empleo, lo cual puede estar expresando que en los sectores rurales el nivel de desajuste laboral es más intenso.

En relación a 1997 y 1994, se da en el 2000 un aumento en la proporción de jóvenes ocupados. Dicho incremento se presenta de manera significativa entre las mujeres y entre los jóvenes de 15 a 19 años de edad.

Por otra parte, entre 1997 y 2000 se observa una disminución de los jóvenes que estudian y trabajan a la vez. En el grupo de 15 a 19 años, dicha disminución es más notoria, pasando de un 6,4% en 1997, a un 3,2% en el 2000, hasta alcanzar casi el mismo nivel que en 1994 (3%). También se aprecia una disminución significativa en el grupo de 25 a 29 años de edad.

Los jóvenes y el trabajo

Según la Tercera Encuesta Nacional de Juventud de Chile, un 37,9% de la población de 15 a 29 años trabaja y un 37,3% estudia, situación parecida a lo acontecido en España, donde un 33% de los jóvenes sólo estudian y similar porcentaje trabaja.

Del segmento de jóvenes latinoamericanos de 15 a 19 años que no estudian, un 25% se inserta en el mercado laboral, destacando los hombres. Entre las mujeres es más significativa su dedicación a labores domésticas, alcanzando un 13%.

En nuestro país un 14% de los jóvenes que no estudian ingresan al mercado laboral, en tanto que un 8% se dedica a quehaceres en el hogar, nivel inferior al que presentan países como México, Honduras y Venezuela, donde cerca del 20% de las mujeres realiza dicha actividad.

Fuente: Juventud Española 2000, Informe de avance, INJUVE, España, 2000.

3.2.2. Las razones de los jóvenes para trabajar

En general, el trabajo juvenil se encuentra más asociado a necesidades de subsistencia que a motivaciones de otra índole. Los jóvenes, en general, trabajan principalmente para colaborar con la familia de sus padres o para mantener a su propia familia.



a) Principales razones para trabajar

Las razones que dan los jóvenes para trabajar se vinculan principalmente con la subsistencia. El 39,8% declara trabajar para mantener o ayudar a mantener a su propia familia, y el 15,5%, para hacer lo propio con su familia de origen. Por su parte, sólo un 27,6% declara trabajar para solventar sus gastos personales y un 9,2% para estudiar.



Tanto en hombres como en mujeres, predominan las razones antes mencionadas. Sin embargo el porcentaje de mujeres es superior al de hombres en las primeras dos categorías (mantención de la familia y solventar sus gastos personales), mientras que los hombres registran un porcentaje más alto que el de las mujeres en las dos últimas (ayudar a la familia de sus padres y poder estudiar). En todas las demás causas,

es mayor el porcentaje de hombres, aunque en general se trata de niveles muy bajos, siempre inferiores al 5,1%

Las razones para trabajar tienen una relación directa con la edad y la adquisición de autonomía. Así, en el grupo de edad de 25 a 29 años, el principal motivo es la mantención de la propia familia (55,2%), alternativa que en el grupo de 15 a 18 sólo aparece como prioritaria en el 9% de los casos, y en el de 19 a 24 años, en el 27,8%. En el segmento de 15 a 18 años predomina la motivación por "ayudar a mantener a la familia de sus padres" (31,3%). En el grupo de 19 a 24 años el principal interés es "tener plata para sus gastos" (32,5%).

Por otro lado, podemos observar que esta variable está claramente demarcada por el nivel socioeconómico, de tal manera que el segmento alto ingresa al mercado de trabajo principalmente por razones distintas de necesidades como mantener a la familia propia o ayudar a mantener a la familia de los padres (las razones predominantes en este segmento son "tener plata para los gastos", con un 38,1%, y "poder estudiar", con un 35,5%). En cambio, en los niveles socioeconómicos medio y bajo, las razones de la mayoría se asocian con la mantención de la familia propia (39,3% y 43,4% respectivamente). Se observa, además, que "ayudar a mantener la familia de los padres" se hace mucho más patente en los niveles medio y bajo.

RAZONES	RAZONES PARA TRABAJAR SEGUN SEXO Y EDAD					TOTAL
	SEXO		EDAD			
	Hombre	Mujer	15-18 años	19-24 años	25-29 años	
Mantiene o ayuda a mantener a su propia familia	39,5	40,2	9,0	27,8	55,2	39,8
Tener dinero para sus gastos	24,7	34,4	26,2	32,5	24,1	27,6
Ayuda a mantener la familia de sus padres	17,5	11,5	31,3	15,7	12,2	15,5
Para estudiar	9,8	7,9	10,2	14,7	4,6	9,2
Por hacer algo o salir de casa	5,1	4,3	20,7	6,2	0,6	4,8
Por que le gusta	1,2	0,9	0,6	0,6	1,5	1,1
Realiza práctica profesional	1,3	0,4	0,6	2,2	0,1	1,0
En su casa lo obligan	1,3	0,1	1,4	0,2	1,4	0,9
Para ejercer su profesión	0,1	0,0	0,0	0,0	0,1	0,1
Realización personal	0,1	0,1	0,0	0,0	0,1	0,1
TOTAL	100	100	100	100	100	100

Razones para empezar a trabajar

Las diferencias entre países son reveladoras: mientras en Chile los jóvenes comienzan a trabajar por la necesidad de sobrevivencia, en República Dominicana los jóvenes se inician en el trabajo con el fin de obtener mayor autonomía económica.

Entre los motivos más frecuentes para empezar a trabajar, los jóvenes chilenos indican que es para ayudar a mantenerse ellos y a sus propias familias (37,5%), para cubrir sus gastos (26,1%) y para ayudar a mantener a la familia de sus padres (14,6%).

Como estímulos para trabajar, los jóvenes dominicanos en cambio señalan en primera instancia "tener plata para sus gastos" (43%), luego "para ayudar a la familia" (29%) y finalmente "para mantenerse a sí mismos" (27%).

Fuente: Informe de Resultados Encuesta de Recreación, Salud y Trabajo en Adolescentes y Jóvenes, Proyecto Soy Importante, Dirección Nacional de Juventud, República Dominicana, 1999.

También hay claras diferencias de acuerdo a la localización. Si bien la mayor parte de los jóvenes urbanos trabaja para ayudar a la familia de los padres, en los rurales la mayoría lo hace para mantener a su propia familia.

b) Las razones de no trabajar

La mayor parte de los jóvenes dice que no trabaja porque se encuentra estudiando (29%). Siguen, con un 17,3%, quienes dicen no haber podido encontrar empleo, los que no tienen interés en trabajar (13,6%) y los que no necesitan hacerlo (13,4%).



Las principales diferencias entre hombres y mujeres surgen frente a las categorías "no tiene con quién dejar a los hijos" -declarada por el 15,6% de las mujeres y sólo por el 0,5% de los hombres-, "sus papás no lo dejan" y "tiene que ayudar en la casa".

Las justificaciones basadas en los estudios, la falta temporal de interés y la falta de necesidad de trabajar, disminuyen sostenidamente a medida que aumenta la edad. A su vez, no encontrar trabajo es una razón que adquiere preeminencia con el paso de los años.

Entre quienes no trabajan porque están estudiando, porque no tienen interés en trabajar o no necesitan hacerlo, predominan los jóvenes de nivel socioeconómico alto. En las razones más habituales, el porcentaje de jóvenes urbanos es más alto que el de jóvenes rurales, salvo entre quienes no tienen con quién dejar a sus hijos, en cuyo caso los jóvenes urbanos llegan al 8,4% y los rurales al 14,6%.

Desempleo juvenil

El desempleo total de la región latinoamericana fue en 1999 de 9%, en tanto que el desempleo juvenil llegó a representar el doble de esta cifra (16%) para igual período.

Chile es uno de los países latinoamericanos, junto a Argentina, Colombia y Panamá, que poseen los más altos niveles de desempleo juvenil, el que en todos los casos es superior a dos dígitos, alcanzando en Chile un nivel cercano al 20%.

El porcentaje de participación de los jóvenes en el desempleo general de la región es cercano a un 50% del total de desempleados, mientras en Chile esta situación representa a cerca del 52%.

En el extremo opuesto se encuentra México que según su ENE (Encuesta Nacional de Empleo) de 1998, tenía un desempleo juvenil del 3,7%, presentando la menor tasa de desempleo juvenil de la región.

Pese a las diferencias en cifras, los patrones del fenómeno son similares para toda la región, ya que el mayor porcentaje de jóvenes desempleados son mujeres de entre 15 y 24 años de edad provenientes de sectores pobres.

Fuente: Panorama Social de América Latina, CEPAL, Santiago de Chile, 1999.

3.2.3. Actitud en de la búsqueda de trabajo

La mayor parte de los jóvenes espera encontrar un empleo relacionado con su oficio (30,4%). A su vez, dispuesto a trabajar en cualquier cosa se muestra un 28,3%. Encontrar un trabajo con un sueldo adecuado es la expectativa del 27,1%, y encontrar un trabajo interesante es la esperanza de un 14,2%.



En este tema existen importantes diferencias por sexo, ya que la mayor parte de los hombres (33,2%) está dispuesto a trabajar en cualquier cosa, mientras que para las mujeres es más importante encontrar un trabajo con un sueldo adecuado. Por otro lado, el porcentaje de mujeres que espera encontrar un trabajo relacionado con su oficio (31,4%) es levemente más alto que el de hombres (29,4%). Ambos segmentos presentan porcentajes idénticos (14,2%) en la categoría "encontrar un trabajo interesante".

Por edad, también hay diferencias significativas, ya que en el tramo de 15 a 18 años el porcentaje más alto (33,2%) corresponde a aquellos jóvenes que al buscar empleo esperan encontrar un trabajo con un sueldo adecuado, mientras que en el tramo intermedio, el 33,3% espera acceder a un empleo relacionado con su oficio. Por su parte, el porcentaje más alto (31,3%) entre quienes tienen de 25 a 29 años, está dispuesto a trabajar en cualquier cosa, quedando de manifiesto que, a medida que aumenta la edad, las expectativas se vuelven más inmediatas y urgentes.

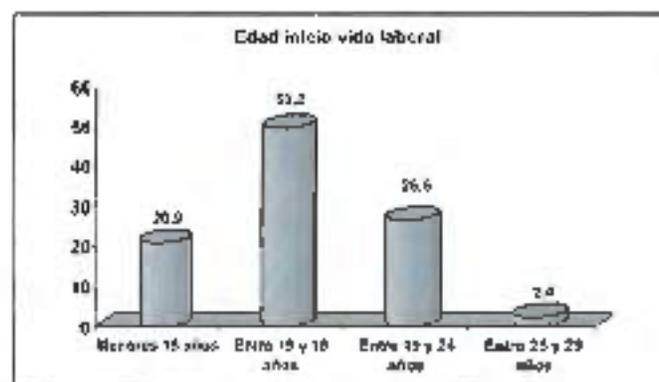
En los niveles socioeconómicos alto y medio predominan expectativas de realización, como es encontrar un trabajo relacionado con el oficio (38,8% y 31,8% respectivamente). En cambio, en el nivel socioeconómico bajo, la mayor parte de los jóvenes (30,3%) espera, al buscar empleo, obtener un sueldo adecuado.

Esta última expectativa también es predominante entre los jóvenes de sectores urbanos en al menos un 28,8% de los casos. En cambio, para los jóvenes de sectores rurales es más importante encontrar un trabajo relacionado con su oficio (41%).

3.2.4. ¿A qué edad empiezan a trabajar los jóvenes?

La mayor parte tiene su primera experiencia laboral estando aún en edad escolar.

El promedio de edad de ingreso al trabajo de los jóvenes es de 17 años, siendo inferior en los hombres (16,6 años) y superior en las mujeres (17,5 años). Los jóvenes del tramo 15 a 18 y los de más bajo nivel socioeconómico, ingresan al mundo del trabajo más temprano que el resto.



Por otra parte, un quinto de los casos inicia su vida laboral antes de cumplir los quince años. Entre estos, predominan los hombres, jóvenes que al momento de la encuesta tenían entre 15 y 18 años, los de nivel socioeconómico bajo y los de sectores rurales.

La mayor parte de los jóvenes tiene su primera experiencia laboral entre los 15 y los 18 años de edad (48,9% de los hombres y 51,8% de mujeres), es decir, en plena edad escolar. Entre estos, predominan los de nivel socioeconómico medio y bajo (ambos presentan un 50,9%, mientras que en el nivel alto, el porcentaje sólo llega a 30%). En el nivel alto, la mayor parte empieza su vida laboral entre los 19 y los 24 años.

La primera experiencia laboral... a qué edad?

El ingreso de los jóvenes chilenos al mercado del trabajo parece ser más tardío que en otros países de la región.

En Chile, un 20,9% de los jóvenes se inicia laboralmente antes de los 15 años, situación que en República Dominicana es más compleja, pues cerca de la mitad de los jóvenes, un 48%, comienza a trabajar antes de esa edad.

Fuente: Informe de Resultados Encuesta de Recreación, Salud y Trabajo en Adolescentes y Jóvenes, Proyecto Soy Importante, Dirección Nacional de Juventud, República Dominicana, 1999.

Son pocos los jóvenes que inician su vida laboral después de los 25 años de edad. Sin embargo, esta situación predomina en el nivel socioeconómico alto.

3.2.5. Formas y condiciones de trabajo juvenil

a) Tipo de vinculación laboral

La mayor parte de los jóvenes que trabaja lo hace de manera dependiente (76%), el 20% en forma independiente y sólo el 4% se desempeña bajo ambas modalidades.

El porcentaje de mujeres que trabaja de manera dependiente supera en cuatro puntos al de hombres (78,2% contra 74,7%)



La condición de trabajador dependiente va aumentando con la edad. Al mismo tiempo, predomina en los niveles socioeconómicos medio (77,5%) y bajo (74,4%). Los jóvenes de nivel socioeconómico alto que trabajan de manera dependiente llegan al 58,7%.

Contrato de Trabajo

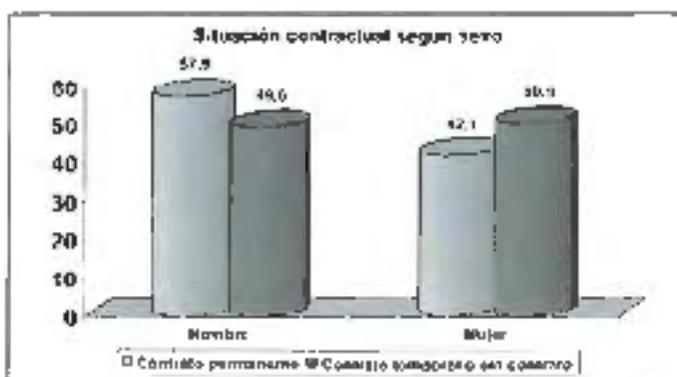
La situación laboral de la mayor parte de la población empleada es bajo contrato de trabajo (79,0%). Si consideramos a los jóvenes que trabajan con contrato permanente y temporal en su conjunto (78%), podemos concluir que, al menos en este aspecto del trabajo, no habría mayores diferencias con la población general.

Fuente: Tercera Encuesta Nacional de Juventud, INJUV, 2000. Encuesta de Caracterización Socioeconómica (CASEN), MIDEPLAN, 2000.

El trabajo independiente es una actividad predominante entre los jóvenes rurales (26,5%), más que entre los de sectores urbanos (19%).

b) Situación contractual.

En cuanto al tipo de contrato, se advierte que la mayoría de los jóvenes que trabajan lo hace con contrato permanente (55%), el 22% sin contrato y el 23% con contrato temporal.



Sin embargo, la situación de las mujeres parece ser más precaria que la de los hombres, ya que, mientras más de la mitad de éstos tiene contrato permanente (57,9%), la mayor parte de las trabajadoras jóvenes tiene contrato temporal o ningún tipo de contrato (50,5%).

La vinculación contractual tiende a hacerse más estable a medida que aumenta la edad de los jóvenes: el 80,8% de los que tienen de 15 a 18 años trabaja sin contrato, mientras que el 90% de los jóvenes de 25 a 29 años que trabaja, está contratado.

En relación con las encuestas anteriores, se observa que no ha existido una variación significativa en la situación contractual de los jóvenes, manteniéndose casi idénticas las proporciones de cada categoría, entre 1997 y el año 2000.

c) Jornada de trabajo

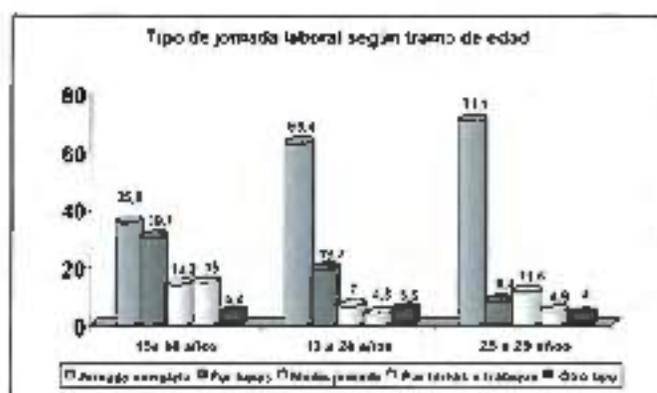
En este aspecto, se puede observar que el 64,7% trabaja jornada completa, un 15% lo hace por horas y un 10%, media jornada. Minorías del 5,6% y del 4,7% trabajan respectivamente por "tareas o trabajo específico", o bajo "alguna otra modalidad". La modalidad de jornada completa es predominante entre los hombres (68,6% contra 57,5%). El porcentaje de mujeres es más alto en las modalidades "media jornada" o "por horas".

Tipo de Jornada

La jornada completa es la modalidad más frecuente entre la población general, situación de un 36% de los empleados de nuestro país. En el caso de los jóvenes, esta cifra es notablemente menor (64,7%).

Fuente: Estadísticas INE, 2000

Por otra parte, a medida que aumenta la edad, es claro el incremento sostenido de la tendencia a trabajar en jornada completa. Lo inverso ocurre con la modalidad de trabajo por horas o media jornada, que son las formas preferentes en el grupo de edad de 15 a 18 años. En los niveles socioeconómicos bajo y medio son mayoría los jóvenes que trabajan jornada completa (65,7% y 64,8% respectivamente).



Las jornadas parciales (media jornada) o el trabajo por horas, predomina entre los jóvenes de nivel socioeconómico alto. No se observan diferencias significativas entre niveles socioeconómicos para otros tipos de jornada laboral.

Al mismo tiempo, la jornada completa es la modalidad más frecuente entre los jóvenes de sectores rurales (89,8% contra 64%) y las jornadas parciales entre los de sectores urbanos.

d) El futuro cierto: participación en el sistema previsional de pensiones

La mayor parte de los jóvenes, 62,4%, cotiza en una Administradora de Fondos Previsionales (AFP). Porcentajes mucho menores lo hacen en instancias de las Fuerzas Armadas (1,8%) o en otro tipo de administradora (0,3%). Es significativo el porcentaje que no está inserto en el sistema, alcanzando al 35,5% de los que trabajan.

En todas las modalidades de participación en el sistema previsional, predominan los hombres respecto de las mujeres, salvo en "otra caja". La condición de no cotizante o no participante en el sistema es propia del tramo de edad más bajo, lo que cambia con la edad (en el grupo de 19 a 24 años el 61% cotiza en una AFP y el 71% del segmento de 25 a 29).

También es posible ver que los jóvenes del nivel socioeconómico alto presentan el mayor porcentaje de no afiliados al sistema (45%), al tiempo que en los niveles medio y bajo, la mayor parte de los jóvenes

que trabaja tiene la condición de cotizante de una AFP (65% y 60,5% respectivamente).

Sólo un tercio de los trabajadores jóvenes de zonas urbanas no se encuentra afiliado al sistema de previsión, situación que se da en el 47,1% de los casos que habitan en zonas rurales.

e) También para los jóvenes la salud es lo primero

La edad de los jóvenes va determinando sus preferencias, a nivel de las opciones previsionales a las que se acogen. La tendencia es que, con los años, se tienda a preferir el sistema público de previsión en salud.

La mayor parte (41%) de los jóvenes que participa en el sistema previsional de salud lo hace a través de la oferta del sector público (FONASA). En el sistema privado (ISAPRE) participa sólo un 21,3%. Un 4,1% no sabe en qué sistema participa, un 3,6% lo hace en ofertas de las Fuerzas Armadas y un 2,7% en otras instancias.

Los hombres tienden a participar más que las mujeres en el sistema público, mientras que en las mujeres predominan las que están afiliadas al sistema privado (22,3% contra 20,2%). Hombres y mujeres presentan niveles parecidos entre quienes no participan en el sistema previsional de salud (27,9% en hombres y 28,7% en mujeres).

A medida que aumenta la edad, se hace más nitida la participación en el sistema público de previsión en salud. Es así como se pasa de poco más del 38% de afiliación a este sistema en el tramo de 15 a 19 años, y a un 46%, en el de 25 a 29.

El grupo de edad más desprotegido es el de 19 a 24 años, que presenta sólo un 29,5% de afiliación al sistema. Esto se explica por el hecho que es en estas edades cuando los jóvenes dejan de ser cargas legales de sus padres, perdiendo así una condición que

empiezan a recuperar sólo en la medida que van logrando asentar su inserción laboral.

Con todo, es en este mismo tramo de edad donde prevalece la tendencia a preferir las ISAPRES (24%), situación que disminuye en el tramo siguiente.

En los sectores socioeconómicos bajo y medio, son mayoría quienes participan en el sistema público de previsión en salud (FONASA) y quienes no participan del sistema bajo ninguna de sus modalidades. Por su parte, entre los jóvenes de nivel socioeconómico alto es más frecuente que los jóvenes participen en el sistema privado.

Al observar los datos según área (urbano-rural), se aprecia que la mayor parte de los jóvenes rurales (43,2%) está fuera del sistema previsional de salud o inserto en FONASA (42%). A su vez, el 23,9% de jóvenes urbanos participan en el sistema de ISAPRE, lo que sólo se da en un 4,5% de los casos de sectores rurales.

3.2.6. Evaluando el trabajo

La satisfacción laboral de los jóvenes está dada, principalmente, por la oportunidad que este espacio les ofrece para establecer relaciones interpersonales cotidianas, que valoran positivamente. Sin embargo, las condiciones laborales no siempre son bien evaluadas, ya que muchas veces no les permiten cumplir con sus expectativas de remuneración y promoción.

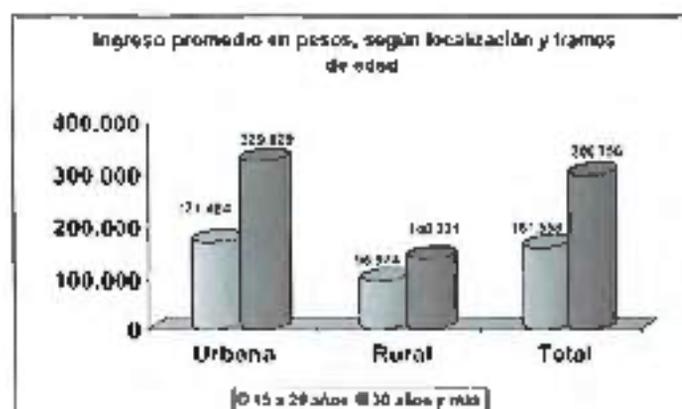
Un análisis general de los datos sobre la satisfacción con diferentes aspectos del trabajo o la vida laboral muestra que la mayor parte de los jóvenes se encuentra altamente conforme con aspectos que podríamos llamar "relacionales" o de "clima laboral". Concretamente, el 70,8% se muestra muy satisfecho en la relación con los compañeros de trabajo, y un 59,5% experimenta lo mismo en su relación con los jefes. La satisfacción con el interés intrínseco del trabajo es una categoría que alcanza un nivel medio de adhesión, ya que un 56,3% señala que su empleo tiene esa característica. Por su

parte, el 52,2% está satisfecho con las condiciones del lugar en que trabaja.



Sin embargo, en aquellos aspectos que podríamos llamar "promocionales", hay bajos porcentajes de jóvenes que se declaran muy satisfechos. Así, por ejemplo, sólo el 23,7% se siente muy conforme con las posibilidades de capacitación, el 18,5% con las de ascenso y sólo el 17,1% con el sueldo.

Según sexo, las mayores diferencias se aprecian en la satisfacción con las posibilidades de capacitación, la relación con los compañeros de trabajo, el interés o atractivo del trabajo y las condiciones del mismo.



Es mayor el porcentaje de varones que está muy satisfecho con las posibilidades de capacitación (25,9% contra 19,4%), con la relación con sus compañeros de trabajo (73% contra 66,5%) y con el interés o atractivo del trabajo (59,5% contra 50,3%). Las mujeres, por su parte, muestran más satisfacción que los hombres con las "condiciones de trabajo" (55% contra 50,7%).

Ingreso promedio

En términos generales, el ingreso promedio mensual de los jóvenes que trabajan es de \$161.358, claramente menor al de los adultos, que llega a \$306.755.

A pesar de lo anterior, los jóvenes de áreas urbanas tienen un ingreso superior al de los adultos del sector rural (\$171.484 frente a \$140.331). Por otra parte, los adultos urbanos, con un ingreso medio de \$329.829, ganan sobre tres veces más que los jóvenes rurales, cuyo ingreso promedio es de \$96.974.

Los jóvenes del tramo más bajo de edad predominan entre quienes se encuentran muy satisfechos con la relación con los jefes y entre quienes están insatisfechos con el sueldo, las posibilidades de ascenso y las condiciones de trabajo. Los jóvenes del tramo intermedio de edad -19 a 24 años- predominan entre quienes se sienten insatisfechos en la relación con los jefes y con los compañeros de trabajo.

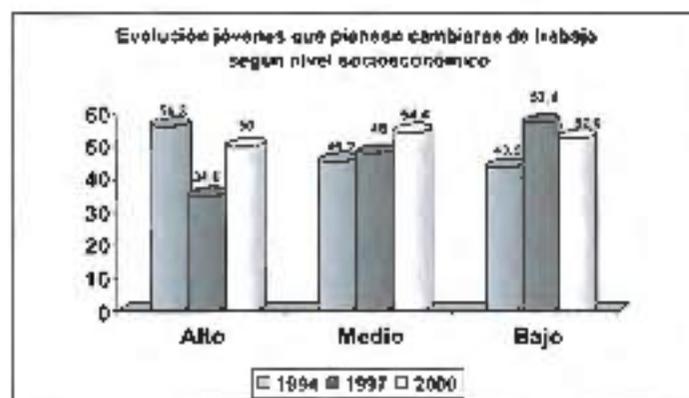
Entre los jóvenes de nivel socioeconómico medio se presentan los porcentajes más altos de satisfacción con los aspectos relacionales (compañeros de trabajo y jefes). A su vez, para este mismo aspecto son los jóvenes de nivel socioeconómico bajo quienes muestran los mayores niveles de insatisfacción. Por su parte, los jóvenes de nivel socioeconómico alto presentan niveles más elevados que los otros segmentos en la satisfacción con sus posibilidades de ascenso y en la insatisfacción con su sueldo, con el interés o atractivo del trabajo y en la relación con los compañeros.

Entre los jóvenes urbanos, la satisfacción con las posibilidades de ascenso y la relación con los jefes es más frecuente que en los rurales. Por el contrario, los jóvenes rurales presentan niveles más altos de satisfacción con el sueldo, la relación con los compañeros, el interés o atractivo del empleo y las condiciones del lugar de trabajo.

3.2.7. Cambio de trabajo

La opción de cambiar de trabajo es una alternativa que tiene en mente la mayor parte de los trabajadores jóvenes, especialmente aquellos que superan los 24 años de edad.

Poco más de la mitad de los jóvenes ha pensado alguna vez en cambiarse de trabajo (51,1%), sin grandes diferencias por sexo, aunque sí en función de la edad. En el segmento intermedio, esta predisposición llega al 47%, siendo inferior respecto del tramo más joven (50,3%) y del más alto (54,4%). Es en este último donde se observa el mayor porcentaje de jóvenes que ha pensado en cambiarse de empleo.



Al considerar las encuestas de juventud realizadas en años anteriores, se aprecia una disminución del porcentaje de jóvenes que piensan en cambiarse de trabajo. Mientras que en 1994, un 45,2% declaraba esa intención, en 1997 lo hacía un 52,1% y en el 2000, un 51,1%.

A diferencia de los años previos, en el 2000 se aprecia en los tres niveles socioeconómicos una tendencia a la homogeneidad, en cuanto al deseo de cambiarse de trabajo. Si bien la tendencia durante 1994 fue que, mientras más alto era el nivel socioeconómico, mayor resultaba ser el deseo de movilidad laboral, en 1997 dicha relación se había invertido. Sin embargo, en el 2000 no se manifiesta ninguna correspondencia, ya que en los tres segmentos socioeconómicos, las magnitudes que reflejan el deseo de cambiar de empleo son similares.

3.2.8. ¿Por qué cambiar de trabajo?

Las motivaciones de los jóvenes para aspirar a cambiarse de trabajo se refieren principalmente a alcanzar un mayor poder adquisitivo.

Entre las razones por las que los jóvenes se cambiarían de trabajo destaca claramente la expectativa de mejorar sus ingresos (62,4%). Existe un grupo de categorías de respuesta que califican entre 7,9% y 10,9%. (tener más estabilidad laboral, tener un trabajo más interesante, tener posibilidades de ascender), tras las cuales ninguna otra supera el 4%. La aspiración a un mejor sueldo no tiene contrapeso entre las prioridades juveniles con relación al sentido de un posible cambio de trabajo.



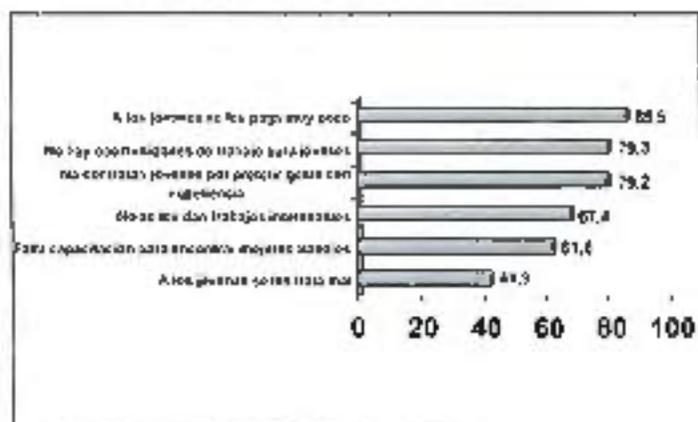
Esta motivación es más frecuente entre los hombres (64,1% contra 59,2%), los jóvenes de 15 a 18 años (72,6%), los de nivel socioeconómico bajo (65,8%) y los de sectores urbanos (62,5%).

3.2.9. La situación juvenil en el mundo del trabajo, desde la perspectiva de los jóvenes

La percepción de que se paga muy poco a los jóvenes aumenta sistemáticamente con el incremento de la edad, lo que constituye un consenso independiente del nivel socioeconómico.

Un alto porcentaje de jóvenes está de acuerdo con que "se les paga muy poco en el trabajo" (85,5%), "no hay oportunidades de trabajo para los jóvenes" (79,3%) y "no se contrata a jóvenes, ya que se prefiere a gente con más experiencia" (79,2%).

Acuerdo con afirmaciones referidas al trabajo



Porcentajes más moderados pero igualmente importantes están de acuerdo en que "a los jóvenes no se les dan trabajos interesantes" (67,4%) y con que "a los jóvenes les falta capacitación para encontrar buenos empleos" (61,8%).

Por último, son minoría quienes están de acuerdo en que "se trata mal a los jóvenes en el trabajo" (41,9%).

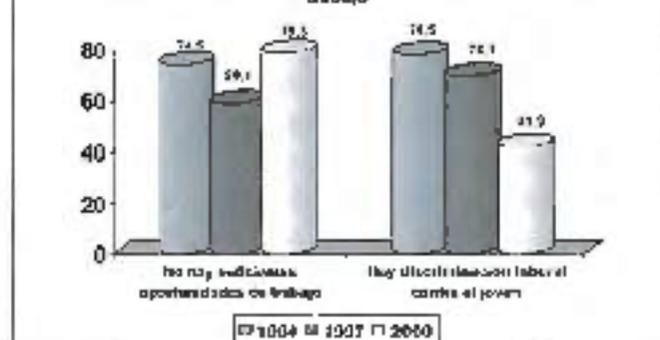
Con respecto a estas posiciones, las diferencias más notorias (alrededor de cinco puntos porcentuales) se dan entre hombres y mujeres, en la percepción de que "a los jóvenes se les paga muy poco" y "no se les dan trabajos interesantes". En ambos casos, el porcentaje de hombres es mayor que el de mujeres.

Los jóvenes del tramo de edad más bajo se concentran en las categorías "a los jóvenes se les paga muy poco en el trabajo" (83,5%) y "no contratan jóvenes por preferir gente con experiencia" (80,5%). Las personas del tramo intermedio de edad superan el 80%, en el acuerdo de que "a los jóvenes se les paga muy poco en el trabajo" (85,8%), en que "no hay oportunidades de trabajo para los jóvenes" (81,3%) y que "no se contrata a jóvenes al preferir gente con más experiencia" (80,5%). El tramo más alto de edad supera el 80% de acuerdo en que "a los jóvenes se les paga muy poco" (87%) y que "no hay oportunidades para los jóvenes" (82,9%).

La insatisfacción con el sueldo es la categoría que presenta el mayor nivel de acuerdo en todos los niveles socioeconómicos. Incluso el porcentaje es

especialmente elevado frente a esta categoría entre los jóvenes del nivel socioeconómico alto (87,9%). Las principales diferencias entre los distintos niveles se dan en la percepción de que a los jóvenes no se les dan trabajos interesantes, se les trata mal en el trabajo, no se les contrata al preferir a gente con más experiencia y a la falta de capacitación juvenil para encontrar buenos empleos. En todas ellas, aumenta el porcentaje de

Evolución principales razones para querer cambios de trabajo



jóvenes que está de acuerdo, en proporción directa a la baja en el nivel socioeconómico.

Pese a los todavía elevados niveles de insatisfacción juvenil con el salario y otros aspectos de la posición de los jóvenes en el mercado de trabajo, en el 2000 se observa una tendencia comparada positiva, en la percepción de los jóvenes referida al salario y a la discriminación laboral de los mismos.

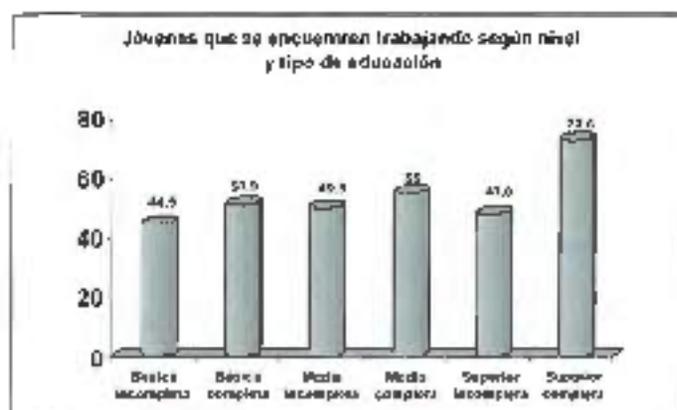
En el caso de la discriminación laboral, el cambio es notorio, puesto que de un 78,5% que en 1994 consideraba que existía discriminación laboral hacia los jóvenes, se pasa a un 70,1% en 1997, para llegar finalmente a un 41,9% en el 2000.

El aspecto donde se aprecia una creciente valoración negativa es el de las oportunidades de inserción laboral disponibles. En 1997, el 59,1% de los jóvenes señaló la falta de ellas como un problema, porcentaje que el 2000 alcanza al 79,3%. Desde ese punto de vista, es dable pensar que las preocupaciones juveniles se reorganizan pragmáticamente en tiempos de crisis económica, pasando a ser preeminentes aquellas relativas a la disponibilidad de oportunidades. Por tanto, sin sentirse mayormente discriminados por el hecho de ser jóvenes, consideran que hay pocas oportunidades laborales que tomar

3.2.10. Estudio y Trabajo: Una de las principales variables que influyen sobre las posibilidades en el mundo del trabajo, es el nivel y tipo de educación que alcanzan los jóvenes

Quienes tienen ciclos educativos completos tienden a obtener un mayor nivel de inserción laboral.

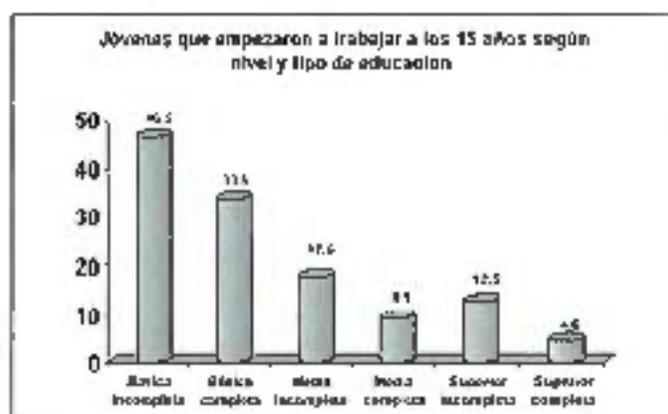
El solo hecho de haber completado los estudios secundarios o superiores implica una notoria disparidad en el desenlace laboral. Así, más del 50% de los jóvenes que completaron sus estudios -independientemente del nivel de educación- se encuentra trabajando, situación inversa a la de aquellos que tienen estudios incompletos. Quienes terminaron sus estudios en la educación superior, presentan un alto nivel de inserción laboral (72,6%). La situación entre los que cuentan con estudios básicos y secundarios completos es similar, aunque en un porcentaje más moderado (55%).



No haber trabajado nunca o trabajar como dueña de casa, es una situación que predomina entre los jóvenes que no completaron su educación básica. Estar buscando trabajo habiendo trabajado alguna vez resulta, por su parte, más frecuente entre aquellos jóvenes que cuentan con estudios superiores incompletos.

Mientras más alto es el nivel educacional que se alcanza, más tardío es el ingreso al mundo del trabajo.

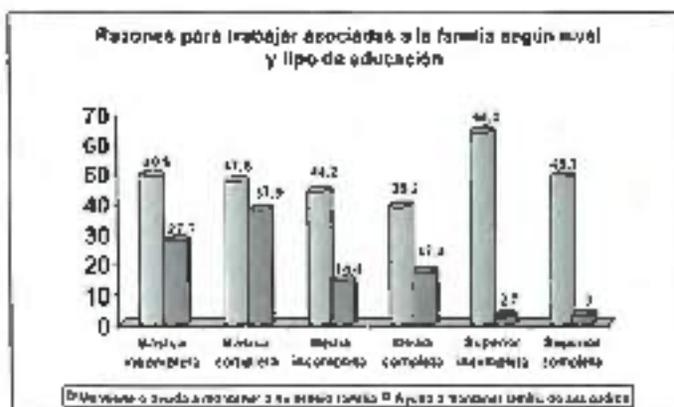
El nivel y tipo de educación determina claramente la edad en que los jóvenes ingresan por primera vez al mercado de trabajo. Quienes consiguieron su primer empleo antes de los 15 años, son principalmente aquellos que no cuentan con estudios secundarios (46,5% en la categoría enseñanza básica incompleta y 33,5% en enseñanza básica completa). Los que no lograron completar la enseñanza media, ingresan a trabajar preferentemente entre los 15 y los 18 años (62,6%), en cuyo caso el abandono de los estudios implicó el ingreso inmediato al mundo laboral.



Continuar con estudios superiores retrasa visiblemente la edad de inicio de la vida laboral, considerando que el 71,9% de los que tienen educación superior empieza a trabajar después de los 18 años.

También hay relación entre la educación de los jóvenes y las razones que entregan para explicar el hecho de estar trabajando.

La mantención de la propia familia es una razón para trabajar, que predomina entre quienes tienen estudios superiores incompletos, mientras que ayudar a mantener la familia de los padres es más común entre los que no finalizaron la enseñanza media.

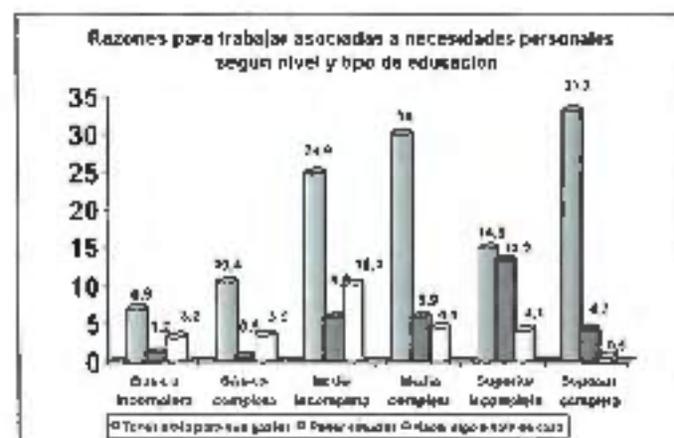


Trabajar sólo por hacer algo o salir de la casa, tiende a ser comparativamente más frecuente entre quienes cuentan con estudios secundarios incompletos, mientras que quienes lograron culminarlos, generalmente trabajan con el fin de tener dinero para sus gastos personales. Trabajar para poder estudiar predomina en los jóvenes que no lograron completar su educación superior, de lo que se deduce que entre



enseñanza básica, es posible encontrar con más frecuencia a trabajadores independientes.

Por otro lado, contar con estudios secundarios y/o superiores, implica una mejor situación contractual. En efecto, mientras cerca del 55% de los jóvenes con estudios secundarios y el 79.7% de los que tienen estudios superiores completos cuentan con un contrato permanente, sólo un 40,6% de los que tienen estudios básicos



ellos, en muchos casos, puede existir la intención de culminar con sus estudios.

El logro educativo incide en las condiciones de trabajo que obtienen los jóvenes que trabajan.

El tipo de dependencia laboral de los jóvenes también presenta diferencias según el logro educativo. Si bien la mayoría trabaja en forma dependiente, esta situación predomina entre los que cuentan con estudios secundarios y superiores. Entre quienes sólo tienen



completos y un 26,4% de los que no los completaron disfrutaban de esa condición.

Sólo el tipo de jornada laboral no guarda una relación tan evidente con el tipo y nivel educativo. Sin embargo, igual se puede señalar que trabajar por tareas predomina entre aquellos que no cuentan con estudios básicos completos (9,4%), y que la media jornada laboral es más común entre quienes terminaron los estudios superiores.



La participación en el sistema previsional a través de alguna AFP es una situación más frecuente en los segmentos que tienen niveles educacionales más altos (65,6% en los que tienen estudios secundarios y un 78,9% de los que cuentan con estudios superiores completos). El 45% de quienes no tienen estudios secundarios está fuera del sistema privado de pensiones.

En cuanto a la participación en el sistema previsional de salud, estar afiliado al sistema público (FONASA) es más frecuente entre quienes tienen estudios secundarios o un nivel inferior a éste. El sistema privado (ISAPRE) es una alternativa adoptada preferentemente por quienes completaron su educación superior (45,1%). La exclusión de ambas modalidades previsionales se da especialmente entre quienes no culminaron sus estudios, independientemente del nivel y tipo de los mismos.



Los distintos aspectos del trabajo son evaluados de manera distinta en función de la educación.

En este punto llama la atención que la satisfacción con el sueldo es mayor entre quienes tiene un menor nivel educacional.

Las posibilidades de capacitación son notoriamente mejor evaluadas por quienes cuentan con estudios superiores completos

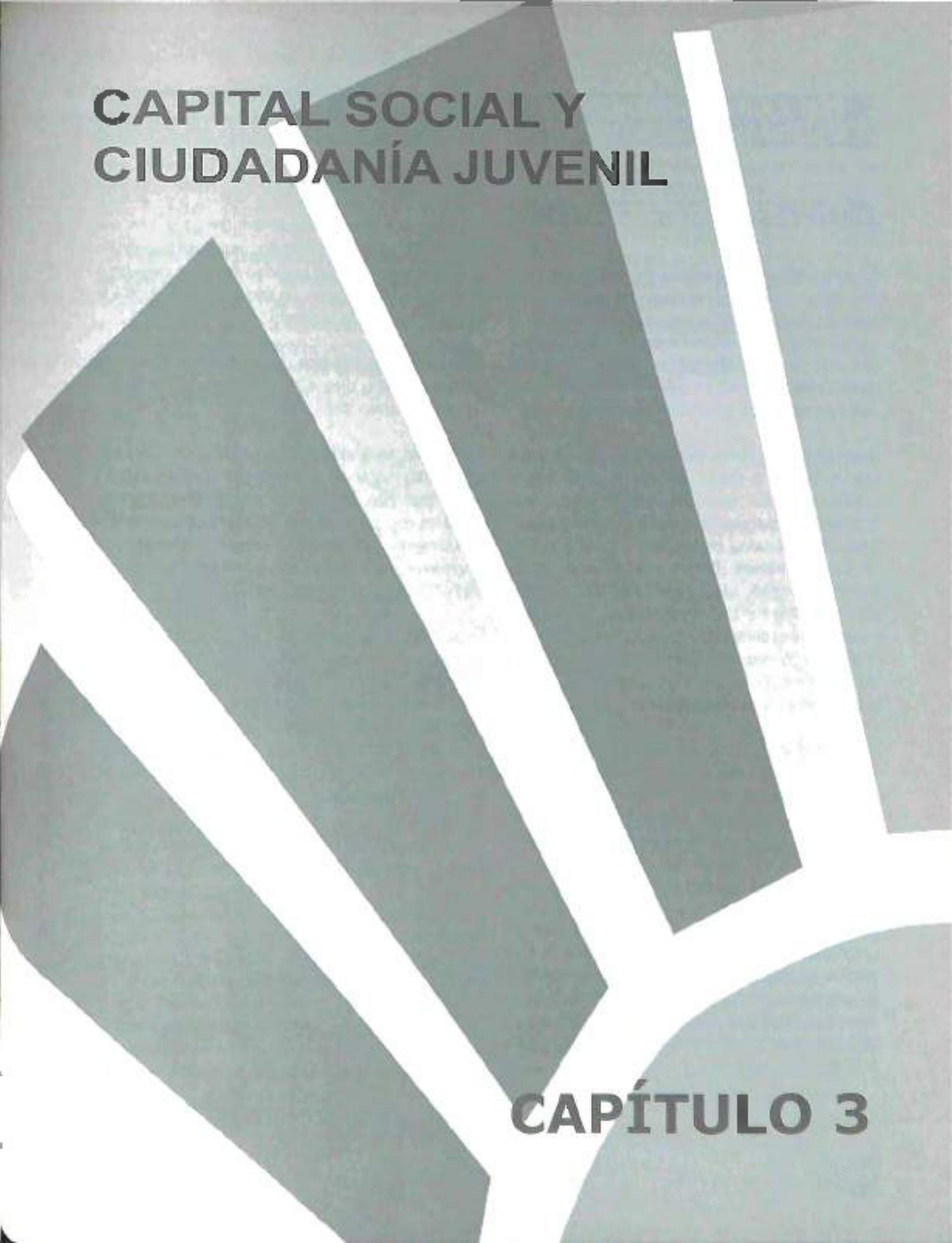
Las posibilidades de ascenso son evaluadas más positivamente por aquellos que tienen estudios secundarios, más allá de haberlos completado o no.

Quienes se sienten menos satisfechos con los compañeros de trabajo son aquellos que no lograron completar sus estudios secundarios.

La satisfacción con lo atractivo e interesante del trabajo disminuye levemente a medida que aumenta el nivel educacional de los jóvenes.

En el caso de la relación con los jefes, se dan niveles inferiores de satisfacción cuando no se han completado los estudios, independientemente del tipo de educación de que se trate.

CAPITAL SOCIAL Y CIUDADANÍA JUVENIL



CAPÍTULO 3

III. CAPITAL SOCIAL Y CIUDADANÍA JUVENIL

1. PRESENTACIÓN

En esta sección se exponen los resultados de la encuesta pasando desde aspectos básicos de la sociabilidad juvenil a las valoraciones de la democracia como sistema de gobierno. Hemos estructurado la información correspondiente desarrollando una visión general de la situación y una descripción de resultados generales.

Bajo el subtítulo Visión General de la Situación, que presentamos a modo de conclusión, hemos considerado como eje de las representaciones en el ámbito de la ciudadanía la visión juvenil del país. A partir de los datos provenientes de la pregunta respectiva hemos identificado algunos "tipos juveniles" que se basan en las visiones predominantes y recurrentes que sobre el país emergen en el colectivo, y luego hemos procedido a analizar la correspondencia de estas posiciones con los aspectos involucrados en cada una de las tres subsecciones antes mencionadas.

Los Resultados Generales son descritos en tres secciones. En la primera de ellas describimos las características de algunas relaciones de los jóvenes en el ámbito de la vida cotidiana, cuya existencia nos parece esencial para el desarrollo del sentido cívico y la participación ciudadana. La segunda expone aspectos relacionados con la confianza en algunas instituciones, sentimiento que a nuestro juicio constituye un elemento fundamental para entender el posicionamiento juvenil frente a lo público. La tercera sección da cuenta de las prácticas y representaciones efectivas de los jóvenes en el campo de la política, espacio donde se definen las características y funcionamiento real de la vida en común.

2. VISIÓN GENERAL DE LA SITUACIÓN

Una de las preguntas que incorporó esta versión de la Encuesta Nacional de Juventud apunta a la visión o definición que los jóvenes tienen del país. Los dos calificativos usados con más frecuencia para definir a Chile son negativos: sin igualdad de oportunidades y consumista. Sin embargo, en tercer lugar, un 32,6% lo definió como un país "solidario".

Otros calificativos comunes, usados por más de un 20% de los jóvenes son "discriminator", "inseguro", "clasista", "injusto" y "democrático".

Según sexo, se aprecia que las mujeres tienden a ser más críticas que los varones, ya que presentan porcentajes más altos en las principales categorías negativas con que se tiende a denominar al país. En este contexto, los hombres -en mayor proporción que las mujeres- calificaron al país como "solidario", "democrático", "libre" y "moderno".

De acuerdo a los tramos de edad, destaca que los jóvenes de 15 a 19 años tienden a considerar a Chile como un país "solidario" y "libre". Los que se encuentran en el tramo de 19 a 24 años, predominantemente lo califican como "sin igualdad de oportunidades", "consumista", "clasista" e "injusto". Los del tramo de más edad, por su parte, se caracterizan por denominar al país como "individualista".

Evaluación	VISIÓN DE PAÍS SEGÚN SEXO Y EDAD					TOTAL
	SEXO		EDAD			
	Hombre	Mujer	15-18 años	19-24 años	25-29 años	
Sin igualdad de oportunidades	42,9	46,1	46,5	48,5	46,5	45,6
Consumista	40,6	41,8	41,8	42,5	39,5	41,2
Solidario	33,5	31,8	36,0	39,7	32,1	32,6
Discriminator	27,7	36,4	32,6	31,7	34,2	31,9
Inseguro	27,9	26,7	27,8	29,2	25,4	27,1
Clasista	26,1	25,9	25,8	23,0	25	26,0
Injusto	24,0	26,2	25,3	27,2	22,7	25,1
Democrático	22,0	20,8	21,9	20,5	21,8	21,4
Libre	10,6	8,0	12,4	6,6	10,6	9,8
Individualista	9,5	8,9	7,9	7,8	12,1	9,2
Moderno	8,3	6,4	6,7	7,1	8,3	7,3
Con igualdad de oportunidades	6,0	5,4	4,6	6,2	5,4	5,0
Tolerante	5,8	4,4	5,5	4,6	5,0	5,1
Reactivo	4,9	4,6	4,3	5,2	4,8	4,9
Justo	4,0	2,1	3,2	2,2	3,0	3,0
Seguro	3,8	2,5	3,5	2,9	2,9	3,0
TOTAL	100	100	100	100	100	100

Según nivel socioeconómico destaca el hecho de que los jóvenes del nivel alto definen al país como "clasista", mientras que los del sector medio lo ven "sin igualdad de oportunidades". Aquellos entrevistados de nivel socioeconómico bajo, tienden a clasificarlo en general como "injusto".

Los jóvenes urbanos califican al país como "sin igualdad de oportunidades" y "consumista", a la vez que "solidario". Destacan además por la alta inclinación a definirlo como "clasista", duplicando a los jóvenes rurales que tienen esa misma percepción. Así mismo, estos últimos se destacan por la alta proporción de casos que califica al país como "democrático".

El perfil de jóvenes que ve al país como "discriminador e injusto" corresponde a quienes definen a Chile "sin igualdad de oportunidades" y "discriminador". Al interior de este segmento, el porcentaje que lo describe "sin igualdad de oportunidades" llega al 71%, mientras que el de quienes lo consideran "discriminador" alcanza al 61,1%.

El tipo de jóvenes que percibe al país primordialmente como "consumista y clasista" deriva del 83% que ve a Chile como "consumista" y del 66,7% que lo ve como "clasista".

VISIÓN DE PAÍS SEGÚN NIVEL SOCIOECONÓMICO Y LOCALIZACIÓN						
Denominación	LOCALIZACIÓN		NIVEL SOCIOECONÓMICO			TOTAL
	Urbano	Rural	Alto	Medio	Bajo	
Sin igualdad de oportunidades	46.2	37.4	41.8	45.9	43.2	45.0
Consumista	42.0	36.4	39.2	42.7	37.8	41.2
Solidario	33.1	29.9	27.2	33.6	31.0	32.6
Discriminador	32.7	26.6	30.3	31.2	33.6	31.0
Inseguro	27.5	27.3	29.8	27.3	26.9	27.3
Clasista	28.2	11.9	42.7	27.7	20.0	26.0
Injusto	24.3	28.8	12.7	23.6	29.9	25.1
Democrático	20.1	29.7	28.0	20.5	22.8	21.4
Libre	8.7	16.4	16.2	8.4	12.3	9.8
Individualista	9.5	7.7	9.5	9.1	9.5	9.2
Moderno	6.6	12.0	3.4	7.5	7.4	7.3
Con igualdad de oportunidad	5.5	9.2	1.4	6.4	5.6	6.0
Tofecante	4.9	8.1	3.7	5.0	6.2	5.3
Represivo	4.8	4.1	5.7	4.9	4.4	4.7
Justo	2.6	6.5	1.5	2.4	5.2	3.1
Seguro	2.3	7.2	1.6	3.1	3.2	3.1
TOTAL	100	100	100	100	100	100

Tras la generación de una tipología basada en esta variable hemos identificado tres perfiles predominantes, uno de los cuales es positivo, mientras que los otros dos, muy críticos. El primero de ellos está compuesto por quienes definen al país como "democrático y solidario", el segundo por quienes lo consideran "discriminador e injusto", y el tercero por aquellos que lo visualizan como "consumista y clasista".

Quienes fueron agrupados bajo la denominación "democrático-solidario" asocian al país el rasgo "solidario" en el 66,7% de los casos, mientras que el 47,8% ve el rasgo "democrático" como una característica definitoria del Chile actual.

Al analizar el comportamiento de estos tipos juveniles a lo largo de los diferentes temas tratados en este capítulo, se aprecian tendencias homólogas al nivel de la sociabilidad básica y nitidamente diferentes en los temas públicos. Al respecto puede señalarse, a modo de conclusión, que los perfiles juveniles encontrados se constituyen como distintos, esencialmente en el dominio de las representaciones y prácticas de lo asociativo y lo político. En efecto, las diferencias se hacen más marcadas y los perfiles de jóvenes más nitidos al nivel de factores como el foco de compromiso juvenil, las prácticas asociativas, las adscripciones y prácticas políticas, la valoración de la democracia.

Quienes tienen una percepción "democrático-solidaria" del país tienden a presentar porcentajes más altos de los jóvenes con participación efectiva en organizaciones como centros juveniles, centros de madres, juntas de vecinos, organizaciones profesionales o empresariales, guías y scouts, grupos ecológicos, barras de fútbol y grupos de fans. Estos jóvenes no predominan respecto de los otros grupos en ninguna de las categorías de desinterés por participar en asociaciones. A su vez, presentan porcentajes más altos entre los que tienen mucha confianza en todos los tipos de instituciones planteados en el cuestionario, y también entre quienes se sienten comprometidos con el país y con la ciudad, están de acuerdo en que la democracia le sirve a los jóvenes, creen que Chile va a estar mucho mejor en cinco años más, están inscritos en los registros electorales, se identifican con partidos políticos insertos en el sistema y con la derecha como sector.

Por tanto, estos jóvenes tienen una visión positiva del país y se comportan cívicamente en concordancia con ello.

Por su parte, el grupo de jóvenes con una percepción del país que define a éste como principalmente "discriminador-injusto", presenta niveles más altos que los demás entre quienes participan efectivamente en algunos tipos de asociaciones, como son los grupos de juego o hobby y los centros de padres o apoderados, pero también tienen porcentajes más altos que los otros dos perfiles entre quienes no tienen interés alguno en participar en asociaciones tales como sindicatos, organizaciones gremiales o empresariales, partidos políticos, grupos ecológicos, cooperativas y centros culturales.

Los jóvenes de este perfil superan en porcentaje a los otros dos en aspectos tales como el sentirse más comprometidos consigo mismo, el barrio y la comuna, y en los bajos o nulos niveles de confianza que presentan frente a la mayor parte de las instituciones consultadas. También presentan los porcentajes más altos de los tres perfiles en las categorías de menor valoración de la democracia como sistema de gobierno y su utilidad para los jóvenes.

Por último, sus porcentajes son más elevados que los otros segmentos entre quienes creen que en cinco años más Chile va a estar un poco peor o mucho peor, entre los que no se inscribirían de nuevo en los registros electorales ni se interesan en participar en un partido político y entre quienes no se sienten identificados con partido alguno. No se identifican con ninguna coalición política, pero predominan entre quienes describen al "centro" como sector.

El perfil que tiene una percepción del país como esencialmente "consumista-clasista" presenta niveles más altos de jóvenes con participación en centros culturales, cooperativas y grupos que siguen una *onda cultural*. A su vez, tiene porcentajes más elevados que los otros perfiles entre quienes no tienen interés en participar en centros juveniles, clubes deportivos, centros de madres, juntas de vecinos, guías y scouts, centros de padres y apoderados, grupos religiosos y centros de alumnos. Este grupo se caracteriza además por presentar niveles más elevados entre quienes desean participar en partidos políticos, organizaciones gremiales o profesionales y sindicatos, sin concretar ese interés en una práctica efectiva. Muestran además menos confianza en los parlamentarios, partidos políticos, juntas de vecinos, servicios de salud, Iglesia Católica, Fuerzas Armadas, Carabineros, televisión y diarios; tienen poca confianza en el gobierno, los jueces, la Policía de Investigaciones y la radio; se sienten comprometidos con la familia o con nada y opinan que la democracia es el mejor sistema de gobierno, lo cual refleja cierta incongruencia entre su fuerte orientación a no participar y lo privado, por una parte, y la alta valoración del sistema democrático como forma de gobierno, por otra. Los jóvenes de este tipo destacan entre quienes no están inscritos en los registros electorales.

En cuanto a la visión sobre el futuro del país, tienen un optimismo moderado, ya que muestran niveles más altos que el resto de los perfiles entre los que piensan que en cinco años, Chile estará un poco mejor.

Por último, estos jóvenes tienden a identificarse principalmente con el Partido Comunista, la centro-izquierda y la oposición extraparlamentaria, y en menor medida con Renovación Nacional y la centro derecha.

3. RESULTADOS GENERALES

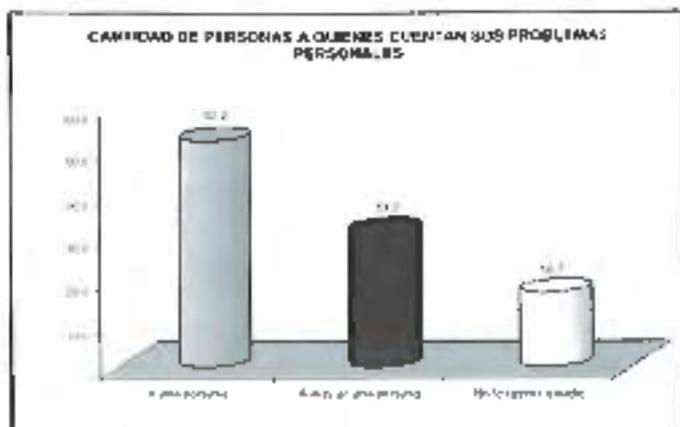
3.1. Las vinculaciones básicas de los jóvenes

a) ¿Con quién conversan los jóvenes y de qué?

Las mujeres, los más jóvenes, los de nivel socioeconómico alto y los de sectores urbanos tienden a conversar más sobre sus problemas personales con otras personas.

Más de la mitad de los jóvenes conversa sobre sus problemas personales sólo con una persona (52,2%) y casi un tercio lo hace con más de una persona (31,2%). Por tanto, sólo una minoría (16,7%) dice no hablar con nadie de estos problemas.

Claro que esto varía según el sexo, de tal manera que las mujeres conversan con una o más personas sobre sus problemas en mayor medida que los hombres (86% contra 79%). El porcentaje de varones que no conversa con nadie sobre sus problemas supera al de mujeres en casi siete puntos porcentuales (20,1% contra 13,2%)



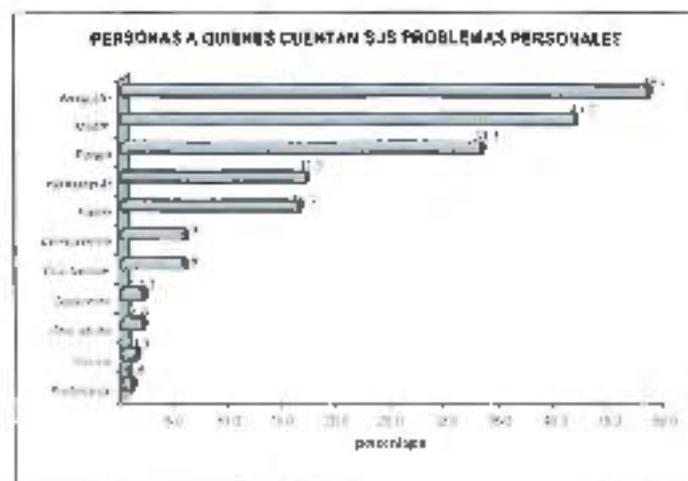
También hay variaciones por edad: el segmento intermedio (20 a 24) predomina entre quienes acostumbran a conversar sólo con una persona, mientras que entre quienes no le cuentan a nadie sus problemas, predominan los jóvenes del tramo de edad más alto.

La tendencia a hablar sólo con una persona aumenta en los niveles socioeconómicos medio y bajo, mientras que hacerlo con más de una persona es una práctica que tiende a prevalecer en el nivel alto. El mayor porcentaje de personas que no acostumbran a conversar sobre sus problemas personales se registra en el nivel socioeconómico bajo.

En sectores rurales, es más común conversar sobre estos temas con una sola persona (59,7%) o con nadie (20,4%). Los jóvenes urbanos presentan un porcentaje más alto que el de los rurales, sólo entre quienes conversan con más de una persona.

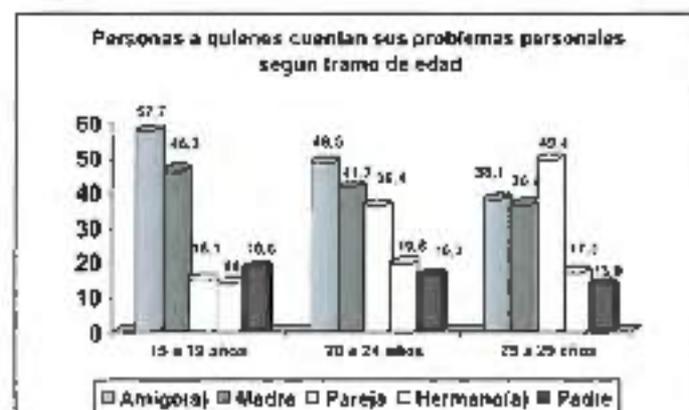
b) ¿A quién le cuentan sus problemas personales?

La persona con la cual la mayoría conversa sobre sus problemas es un amigo o amiga (48,4%). Sigue a esta categoría la madre (41,7%), la pareja (33,1%), un hermano o hermana (17%), el padre (16,3%) y otros familiares (5,9%). Personas menos cercanas como el sacerdote, otro adulto, un vecino o un profesor son nombrados por porcentajes muy inferiores, nunca más altos que el 2%.

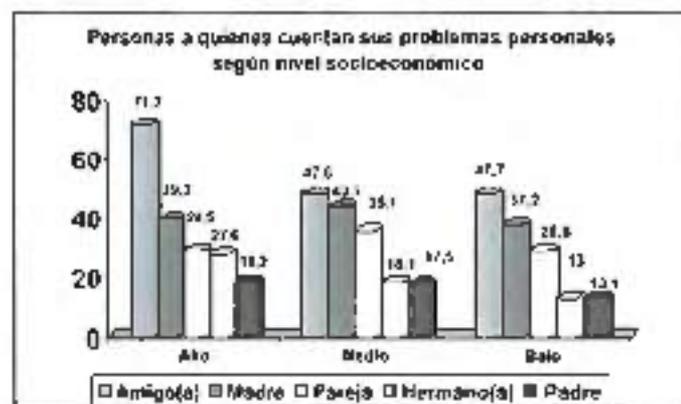


Los hombres tienden a conversar sobre sus problemas con los amigos o amigas, con su padre, con un sacerdote y con los profesores. El porcentaje de mujeres que conversa con la madre, la pareja, los hermanos, los compañeros, otro familiar, otro adulto y vecinos, es más elevado que el de hombres. La mayor diferencia entre los géneros se presenta frente a la figura del padre, considerando que es la persona elegida para conversar sobre sus problemas personales por el 21% de los hombres y sólo por el 12% de las mujeres.

Al aumentar la edad se reduce la preferencia por conversar sobre los problemas personales con los amigos, la madre, el padre, los compañeros y los profesores. Al contrario, se adquiere de manera creciente la costumbre de hacerlo con la pareja.



Los jóvenes de nivel socioeconómico alto conversan más que los de otros segmentos con los amigos, los hermanos, el padre, los compañeros, otros adultos y otros familiares. Por su parte, entre los jóvenes de nivel socioeconómico medio, predominan quienes prefieren conversar principalmente con la madre, la pareja y un sacerdote.



En los sectores urbanos los jóvenes presentan porcentajes más altos que los de sectores rurales en todas las categorías, salvo en la preferencia por conversar de asuntos personales con otros familiares y con vecinos.

a) ¿Con quién conversan sobre sexualidad?

Con la edad, aumenta drásticamente el porcentaje de jóvenes que conversa sobre sexualidad con su pareja, a la vez que disminuye sistemáticamente la preferencia por hablar de este tema con los amigos y familiares.

La mayor parte (43,3%), conversa de este tema con su pareja, seguidos de quienes lo hacen con su mejor amigo o amiga (36,3%), la madre (29%), amigos (22,7%), hermano o hermana (15,7%) y padre (11,1%). Un 10% de los jóvenes no conversa con nadie de este tema.

Las mujeres tienden a conversar con personas muy cercanas (pareja, mejor amigo o amiga, madre, hermano o hermana) en mayor medida que los hombres. De hecho, en comparación con las mujeres, los hombres predominan en aquellas categorías que incluyen a personas algo más distantes (amigos en general), al padre o a nadie.

Los jóvenes del tramo intermedio de edad son quienes más conversan de estos asuntos con sus hermanos, a la vez que en general son quienes más hablan con otras personas respecto a su sexualidad, puesto que registran el porcentaje más bajo entre quienes dicen no hablar con nadie de este tema.

d) ¿Con quién conversan sobre sus gustos?

La mayoría de los jóvenes habla de sus gustos con los amigos en general (42%). Sigue a este registro el de quienes lo hacen con el mejor amigo

Personas	Sexo		Edad			Total
	Hombre	Mujer	15 - 19 años	20 - 24 años	25 - 29 años	
Pareja	38.8	47.7	22.4	48.1	60.3	43.2
Mejor amigo	32.9	38.7	42.7	39.7	26.1	36.3
Madre	22.6	33.6	37.9	28.3	20.2	29.0
Amigos	24.6	20.9	34.7	21.6	14.3	22.7
Hermano	10.6	20.9	15.3	17.6	14.4	15.7
Padre	13.5	8.5	16.1	9.7	7.1	11.1
Nadie	12.3	9.0	11.8	9.8	10.6	10.8

Fuente: Encuesta Nacional de la Juventud, INJUV

La mayor parte de los jóvenes de nivel socioeconómico alto (46,4%) conversa de sexualidad con su mejor amigo o amiga. En cambio, en los segmentos medio y bajo, la mayoría (44,8% y 39,9% respectivamente) lo hace con su pareja. La preferencia por hablar de sexualidad con el mejor amigo, la madre y otros amigos varía en directa relación con el descenso en el nivel socioeconómico: mientras más bajo es este nivel, menores son los porcentajes en cada una de las categorías nombradas.

Los jóvenes de sectores urbanos presentan porcentajes más altos que los de sectores rurales en todos los casos, salvo entre quienes declaran no hablar con nadie de sexualidad, donde los rurales presentan la mayor frecuencia porcentual (17,4%).

o amigo (40,2%), con la pareja (35%) y con familiares (madre, hermano o padre). En último lugar, están quienes no conversan con nadie de sus gustos, tendencia que se mantiene en los demás segmentos (sexo, edad, nivel socioeconómico y localización).

Los hombres tienden a conversar sobre sus gustos fuera de la casa, predominantemente con los amigos. Las mujeres conversan sobre sus gustos con más frecuencia que los hombres con familiares y con el mejor amigo o amiga. Los hombres también presentan una frecuencia más alta entre quienes no hablan con nadie sobre sus gustos (11,6% contra 9,5%).

Personas	Localización		Nivel Socioeconómico			Total
	Urbano	Rural	Alto	Medio	Bajo	
Amigos	44.2	28.0	30.0	43.4	35.5	42.0
Mejor amigo	41.6	31.4	65.0	40.8	35.8	40.2
Pareja	36.1	28.0	42.8	36.2	23.5	35.0
Madre	32.7	23.4	30.6	33.6	24.0	31.4
Hermano	28.7	23.5	48.5	28.6	23.6	28.0
Padre	19.2	10.3	43.0	20.1	10.0	18.0
Nadie	9.4	14.2	5.6	10.1	10.5	10.1

Fuente: Encuesta Nacional de la Juventud, INJUV

PERSONAS CON LAS QUE LOS JÓVENES CONVERSAN SOBRE SUS GUSTOS SEGÚN SEXO Y EDAD						
Personas	Sexo		Edad			Total
	Hombre	Mujer	15-19 años	20-24 años	25-29 años	
Amigos	46.2	37.8	51.5	40.8	33.1	42.0
Mejor amigo	36.5	44.9	44.9	43.5	32.0	40.2
Pareja	32.4	32.4	19.4	40.0	46.5	35.0
Madre	26.1	36.2	36.6	31.8	25.5	31.4
Hermano	24.3	31.8	28.7	29.4	25.9	28.0
Padre	16.9	19.0	22.7	19.1	11.5	18.0
Nadie	11.6	8.5	7.1	10.3	13.0	10.1

Fuente: Encuesta Nacional de la Juventud, INJUVE

La frecuencia baja en todas las categorías en la medida que se desciende en el nivel socioeconómico, siendo los jóvenes del segmento socioeconómico alto los que más conversan de sus gustos con otras personas. Frente a ellos, sólo predominan los de nivel medio y bajo en la categoría "con nadie".

Lo mismo ocurre de acuerdo a la localización: son los jóvenes urbanos quienes presentan los porcentajes más altos en todas las categorías, menos entre quienes no hablan con otras personas de sus gustos.

20.9% de los jóvenes no sostiene este tipo de comunicación con nadie.

Los hombres tienden a conversar más que las mujeres con los amigos y con el padre sobre los problemas que afectan a estos, mientras que las mujeres predominan entre quienes conversan de sus problemas con la madre, su mejor amigo o amiga, la pareja y los hermanos.

PERSONAS CON LAS QUE LOS JÓVENES CONVERSAN SOBRE SUS GUSTOS SEGÚN NIVEL SOCIOECONÓMICO Y LOCALIZACIÓN						
Personas	Localización		Nivel Socioeconómico			Total
	Urbano	Rural	Alto	Medio	Bajo	
Amigos	44.2	28.0	70.0	43.4	35.5	42.0
Mejor amigo	41.6	31.4	65.0	40.8	35.8	40.2
Pareja	36.1	28.0	42.8	38.2	26.5	35.0
Madre	32.7	23.4	50.6	33.6	24.0	31.4
Hermano	28.7	23.5	48.5	28.6	23.6	28.0
Padre	19.2	16.3	43.0	20.1	10.0	18.0
Nadie	9.4	14.2	5.6	10.1	10.5	10.1

Fuente: Encuesta Nacional de la Juventud, INJUVE

e) Los jóvenes escuchan los problemas de otras personas

La mayoría conversa con la madre sobre los problemas de ella (35,2%). También lo hacen con el mejor amigo o amiga (33,1%), la pareja (29,4%), otros amigos (21,1%), los hermanos (20,6%) y el padre (16,7%). Un

A medida que aumenta la edad crece la tendencia a conversar con la pareja sobre los problemas que afectan a la otra persona. A su vez, con los años surge una tendencia a la disminución de este tipo de contacto con familiares y amigos.

PERSONAS CON LAS QUE LOS JÓVENES CONVERSAN SOBRE PROBLEMAS DE ELLOS SEGÚN SEXO Y EDAD						
Personas	Sexo		Edad			Total
	Hombre	Mujer	15-19 años	20-24 años	25-29 años	
Madre	30,4	40,1	35,2	32,5	33,0	35,2
Mejor amigo	29,6	35,8	37,3	36,3	25,5	33,1
Pareja	24,5	32,3	16,4	33,8	38,6	29,4
Amigos	21,8	20,4	26,3	20,4	16,3	21,1
Nadie	25,6	16,2	23,0	16,9	22,7	20,9
Hermanos	15,1	26,3	18,7	24,7	18,7	20,6
Padre	15,1	14,1	18,9	17,2	13,7	16,7

Fuente: Encuesta Nacional de la Juventud, INJUV

Por su parte, conversar con los familiares y los amigos sobre los problemas que los afectan es una práctica que predomina en el nivel socioeconómico alto y tiende a disminuir en los niveles medio y bajo. Los jóvenes de nivel socioeconómico bajo establecen este tipo de conversación con la pareja en una proporción menor que el resto.

Los jóvenes urbanos tienden a escuchar los problemas de la madre, el mejor amigo, la pareja, el padre y los amigos, en mayor medida que los jóvenes de sectores rurales. Entre estos, la tendencia es ligeramente superior en cuanto a no conversar con nadie.

PERSONAS CON LAS QUE LOS JÓVENES CONVERSAN SOBRE PROBLEMAS DE ELLOS SEGÚN NIVEL SOCIOECONÓMICO Y LOCALIZACIÓN						
Personas	Localización		Nivel Socioeconómico			Total
	Urbano	Rural	Alto	Medio	Bajo	
Madre	35,9	30,6	51,4	35,6	30,0	35,2
Mejor amigo	35,9	28,2	48,5	34,6	27,8	33,1
Pareja	30,2	24,1	22,7	31,4	24,5	29,4
Amigos	22,1	14,6	38,7	22,5	15,6	21,1
Nadie	20,7	22,3	16,4	20,2	23,2	20,9
Hermanos	20,4	20,7	39,5	21,7	15,8	20,6
Padre	17,0	14,5	29,3	18,0	12,0	16,7

Fuente: Encuesta Nacional de la Juventud, INJUV

f) Los jóvenes y el grupo de amigos

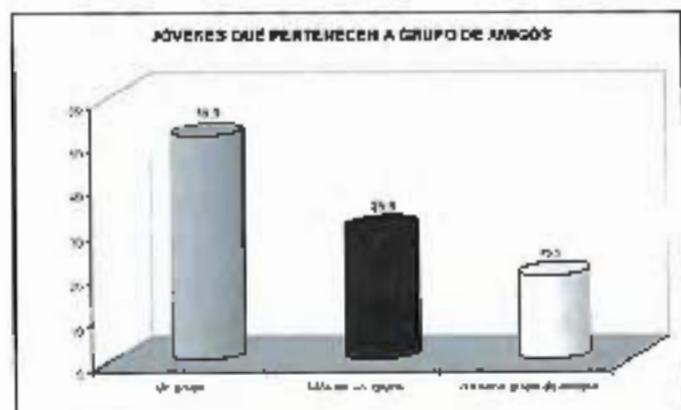
La gran mayoría de los jóvenes tiene al menos un grupo de amigos: en efecto, el 50,9% tiene sólo uno, el 29,9% más de un grupo de amigos y sólo el 19,3% ninguno.

Entre los hombres es más común tener uno o más grupos de amigos (88,6% contra 76,6%), mientras que lo contrario -no tener grupo de amigos- es más frecuente entre las mujeres (27,4% contra 11,3%).

Con la edad disminuye la cantidad de jóvenes que tiene uno o más grupos de amigos (en el tramo de 15 a 19 el 18,3% no tiene amigos, porcentaje que en el grupo de 25 a 29 sube a 29,9%). El tramo intermedio (20 a 24 años) es predominante entre quienes dicen tener más de un grupo de amigos.

En los jóvenes de nivel socioeconómico alto, tienden a predominar quienes cuentan con más de un grupo de amigos, mientras que los de nivel bajo, habitualmente tienen sólo uno o ninguno.

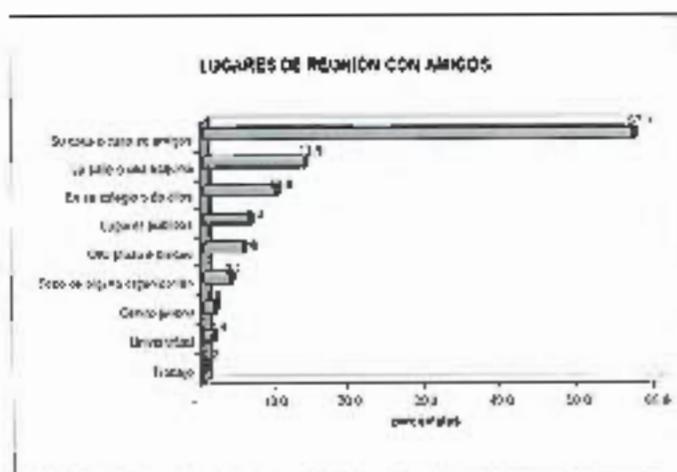
Entre los jóvenes de sectores rurales predominan quienes no tienen ningún grupo de amigos, tendencia que es menor entre los jóvenes de sectores urbanos (29,9% contra 17,6%).



g) ¿Dónde se juntan con los amigos?

Es mayoritaria la tendencia a reunirse en el espacio privado de la casa, en desmedro de los lugares públicos y de otros como recintos educacionales, sedes comunitarias y lugares de trabajo. En efecto, más de la mitad de los jóvenes se reúne con sus amigos en su casa o en la de ellos (57,1%). La calle o una esquina, es el lugar de reunión con los amigos en el 13,9% de los casos. Plazas, parques y otros lugares públicos, en general son señalados sólo por el 12% de los jóvenes. El colegio es el lugar de reunión del 10% y las sedes comunitarias son frecuentadas por el 3,7% de los jóvenes, la Universidad por el 1,4% y el trabajo sólo por el 0,2%.

Reunirse en las casas, prevalece tanto en hombres como en mujeres, siendo un poco más común en el caso de estas últimas. A su vez, las mujeres se reúnen con sus amigos o amigas en

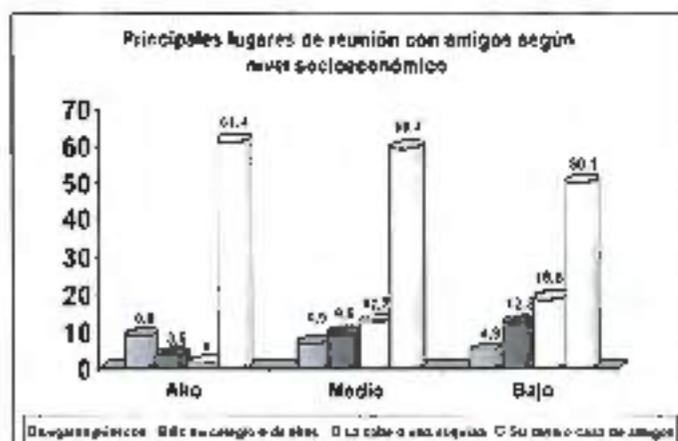
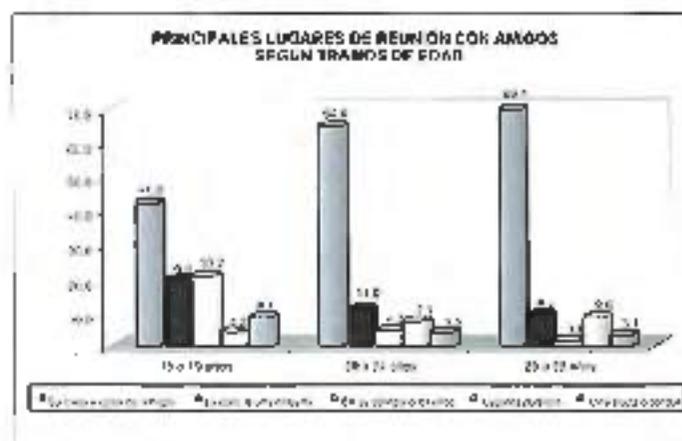


el colegio más que los hombres, mientras que estos lo hacen con más frecuencia en la calle (17,4% contra 9,7%).

En Chile, el 57,1% de los jóvenes se reúne con sus amigos en alguna casa, en tanto que en México, sólo lo hace un número menor (25,3%). Frente a los jóvenes que se juntan en la calle y que representan al 28,1% de los jóvenes mexicanos, menos de la mitad de los chilenos en igual edad usa tal espacio. Por tanto, comparativamente hablando, los jóvenes chilenos ocupan el tiempo libre en espacios privados en mayor medida que los jóvenes mexicanos.

Fuente: Tercera Encuesta Nacional de Juventud, INJUV, 2002. Jóvenes e Instituciones en México 1994-2000. Instituto Mexicano de Juventud, 2000.

Si bien la casa es el lugar preferido como lugar de reunión con los amigos en todos los tramos de edad, el colegio, la calle y las plazas o parques son espacios escogidos especialmente por los jóvenes de 15 a 19 años. Por el contrario, al aumentar la edad crece el porcentaje de jóvenes que usa la casa, al igual que sube la proporción de los que prefieren hacerlo en lugares públicos en general y en sedes comunitarias.



Si bien en todos los niveles socioeconómicos la casa es el lugar preferente para juntarse con los amigos, esta tendencia pierde fuerza al bajar en la escala social, pasando de un 61,4% en el nivel alto, a un 50,1% en el más bajo. También se observa una tendencia similar en la preferencia por lugares públicos en general, donde se pasa de un 8,8% en el nivel alto a un 4,9% en el bajo. Lo contrario ocurre con espacios como el colegio y la calle, donde la frecuencia de uso como lugar de reunión con los amigos se incrementa en la medida que se desciende en el nivel socioeconómico. Esta tendencia inversa es especialmente acentuada con relación a la calle o una esquina, donde se pasa de un 1% en el nivel alto, a un 18,8% en el nivel socioeconómico bajo.

La tendencia general (reunirse en la casa) se mantiene en sectores urbanos y rurales. Sin embargo, se desdibuja más entre los jóvenes de este

último segmento, llegando sólo al 42,9%. De hecho, los jóvenes rurales presentan frecuencias más altas que las de los jóvenes urbanos en todas las categorías alternativas a ésta.

h) Evolución de los lugares elegidos para reunirse

Entre 1997 y 2000, no hay mayores diferencias en cuanto al lugar preferido para reunirse con los amigos, que sigue siendo la casa. Sólo se observan variaciones menores, como el aumento de dos puntos que se produce en los hombres y la disminución similar que hay en los jóvenes de nivel socioeconómico medio. Sin embargo, si llama la atención la brusca disminución que se da en los niveles alto y bajo respecto de las calles y plazas como lugares de interés para reunirse con los amigos.

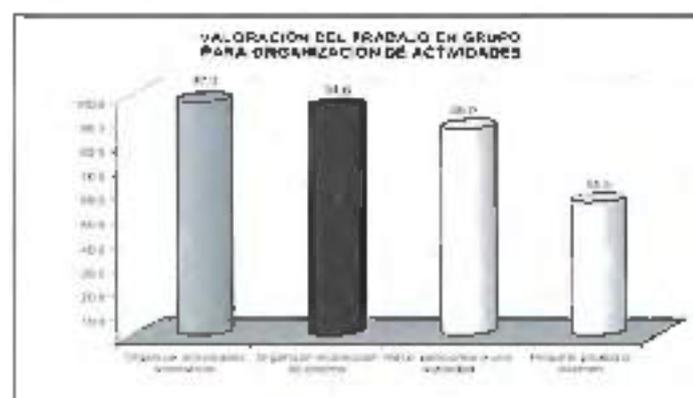
Lugar de reunión	Año	Sexo		Nivel Socioeconómico		
		Hombre	Mujer	Alto	Medio	Bajo
Centros Juveniles	1997	4.7	4.0	1.3	5.5	3.7
	2000	1.2	1.9	1.9	1.1	2.4
Lugar de Estudios	1997	6.9	9.2	11.8	9.5	5.0
	2000	8.7	10.7	2.8	9.0	11.8
Lugares Públicos	1997	13.2	8.9	15.3	11.5	9.8
	2000	6.6	5.6	8.3	6.6	4.8
Calles y Plazas	1997	24.3	13.8	18.3	13.0	24.7
	2000	23.3	12.3	1.8	17.0	24.7
Su casa o de amigos	1997	47.8	61.0	1.3	58.0	51.8
	2000	49.1	61.0	1.9	56.8	48.0

3.2. Asociatividad

a) ¿En qué casos es mejor agruparse?

La predisposición a realizar ciertas actividades en grupo es bien evaluada por los jóvenes. Sin embargo, como se verá, esto no se traduce en una mayoritaria participación en organizaciones sociales. En este caso, se trata más bien de la realización grupal de tareas concretas, que pueden tener un carácter coyuntural, como las descritas en el párrafo siguiente.

Los jóvenes consideran que la mayor parte de las actividades deben ser realizadas en grupos grandes. Sólo preparar una prueba o examen les parece una actividad que es mejor realizar en grupos pequeños, con un 48,9% de las preferencias. Todas las demás actividades planteadas (organizar recolección de dinero, actividades recreativas, hacer peticiones a la autoridad) debieran ser efectuadas, según los consultados, en grupos grandes. Quienes consideran más adecuado realizar estas actividades solos -salvo preparar una prueba o un examen- en ningún caso superan el 14%.



b) En qué asociaciones les interesa más participar y en cuáles menos

En la mayor parte de las alternativas planteadas como espacios de participación, más de la mitad manifestó

no tener interés en participar. Por el elevado porcentaje de respuestas en este sentido destacan los centros de madres (91,6%), los partidos políticos (88,7%), las juntas de vecinos (85,7%) y los grupos de fans de algún artista (84,5%). Por otra parte, las asociaciones que presentan un porcentaje más bajo de rechazo son los centros culturales (45,8%), los grupos de juego o hobby (48,1%) y los grupos ecológicos (48,9%).

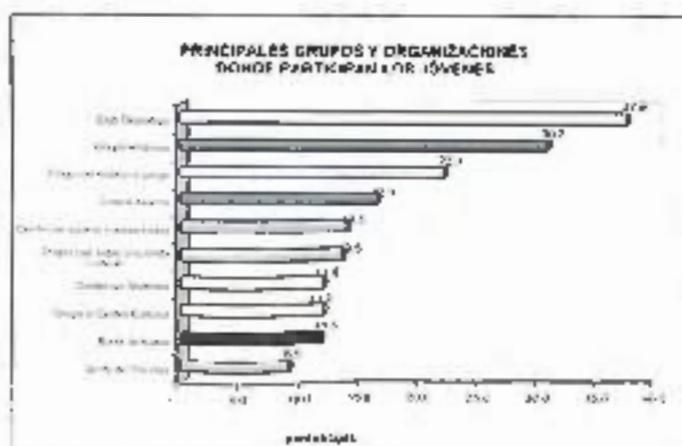
El nivel más alto de rechazo entre las mujeres se da frente a los partidos políticos (89,8%) y el más bajo ante los centros juveniles (49,5%). Aparte de los centros de madres, los varones presentan el nivel más alto de rechazo frente a las juntas de vecinos (86,3%) y el más bajo con relación a los clubes deportivos (35,1%).

En los grupos de edad bajo (15 a 19 años) e intermedio (20 a 24) el mayor nivel de rechazo se da frente a los centros de madres, seguida de las juntas de vecinos. Por el contrario, en los más jóvenes la mayor aceptación surge frente a los grupos de juego o hobby y en los de edad intermedia frente a los grupos o centros culturales. Por nivel socioeconómico el mayor rechazo se da ante la posibilidad de participar en un grupo de fans de artista (97,9% en el nivel alto), tendencia que se atenúa a medida que baja el nivel socioeconómico. En el segmento medio el mayor nivel de rechazo surge ante la posibilidad de integrarse a un centro de madres (92,2%), mientras que en el nivel más bajo los jóvenes son más renuentes a participar en un partido político (90,2%). Los jóvenes urbanos muestran mayor nivel de rechazo ante la posibilidad de participar en un centro de madres, mientras entre los de sectores rurales los partidos políticos son la alternativa con menor preferencia.

Según encuestas de juventud realizadas en Latinoamérica y el Caribe, entre el 5 y el 20% de los jóvenes participa en algún tipo de organización o movimiento social. En Chile, el mayor porcentaje de jóvenes no participa en ninguna asociación, aunque entre quienes sí lo hacen, el 14,9% se vincula a instancias religiosas y a grupos de hobby (10,7%). En República Dominicana, por ejemplo, el 20% de los jóvenes pertenece a un club o asociación, de los cuales el 48% corresponde a clubes deportivos y el 24% a clubes sociales. Muy similar es la situación existente en México, donde el 22,7% de los jóvenes participa en organizaciones de algún tipo. Fuente: Tercera Encuesta Nacional de Juventud, INJUV, Chile, 2000. Encuesta Nacional de Juventud, Instituto Mexicano, México. Encuesta Nacional de Juventud, República Dominicana.

c) Asociaciones en las cuales sí participan

Las asociaciones, organizaciones o agrupaciones sociales donde más jóvenes participan son los clubes deportivos, los grupos religiosos y los llamados grupos de juego o hobby. Los centros juveniles son mencionados por el 16,4%, en tanto que los centros de padres, los grupos que siguen una "onda cultural", los centros de alumnos, centros culturales y barras de fútbol presentan niveles que fluctúan entre el 11 y el 14%. La asociación que presenta la más baja aceptación es la junta de vecinos.



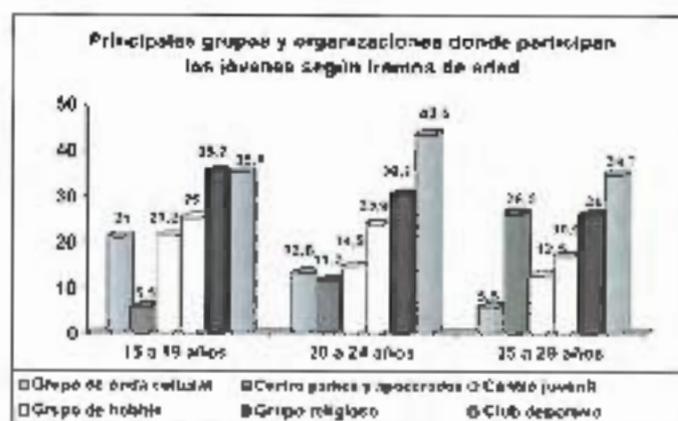
En este tópico existen claras diferencias por género, ya que mientras los hombres tienden a participar más en instancias deportivas y culturales, las mujeres se concentran en los centros de padres y los grupos religiosos. Los géneros sólo aparecen equiparados en el nivel de participación en centros juveniles. La mayor parte de los hombres participa en clubes deportivos, presentando en esta categoría una frecuencia mucho más alta que la de las mujeres (53,1% contra 16,8%). A su vez, el porcentaje más alto de mujeres, 38,9%, participa en grupos religiosos, superando el nivel de los hombres. En el caso de los hombres los grupos de juego o hobby siguen a los clubes deportivos con el 28,5%, superando al porcentaje de mujeres en similar categoría (13,5%). Los hombres tienden a participar más que las mujeres en grupos que siguen "onda cultural" (19,3% contra 5,7%) y menos que ellas en centros de padres y apoderados (24,1% las mujeres y 6,2% los hombres).



En Chile la población joven tiene un nivel mayor de participación en organizaciones sociales que la población adulta. El 48% de los jóvenes participa en alguna asociación, mientras que en los adultos este porcentaje llega sólo al 39,4%.

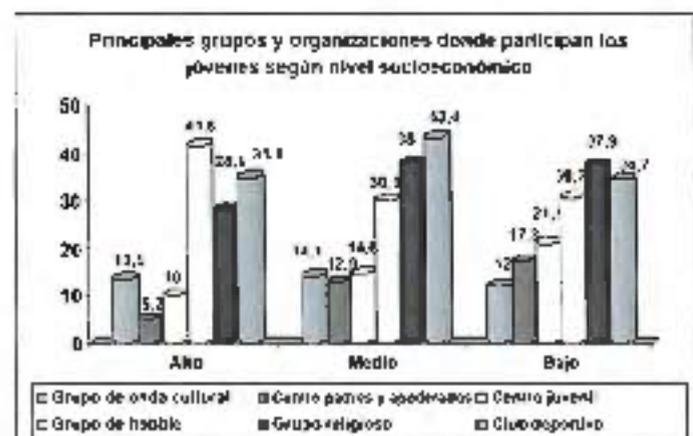
Fuente: Tercera Encuesta Nacional de Juventud, INJUV, 2000. Más Sociedad para Gobernar el Futuro, Informe sobre el desarrollo humano en Chile. PNUD, 2000.

Por su parte, los grupos religiosos y los clubes deportivos son la instancia de participación preferida por los jóvenes de 15 a 19 años y por los del tramo de 20 a 24. En el grupo de edad más alta sigue siendo mayoritaria la participación en clubes deportivos.

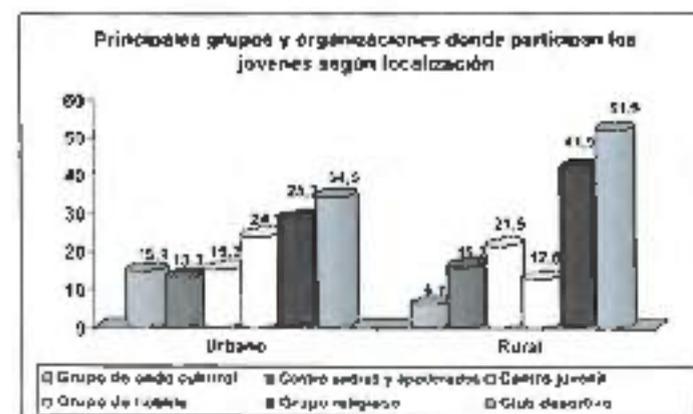


Entre los jóvenes de nivel socioeconómico alto, predominan los que participan en grupos religiosos (41,6%), tendencia que declina a medida que se baja de segmento. En sentido contrario, en los niveles medio

y bajo, aumenta la participación en clubes deportivos, pasando del 28,1% en el nivel socioeconómico alto al 38% en cada uno de los otros niveles. También aumenta en los niveles medio y bajo la participación en centros de padres.



Los clubes deportivos son más concurridos en los sectores rurales que en los urbanos. Más de la mitad de los jóvenes rurales (51,9%) señala esta preferencia, mientras que en la ciudad el porcentaje sólo llega a poco más de un tercio (34,5%). Del mismo modo, el porcentaje de jóvenes rurales que participa en grupos religiosos supera ampliamente a la proporción de jóvenes urbanos que hace lo propio

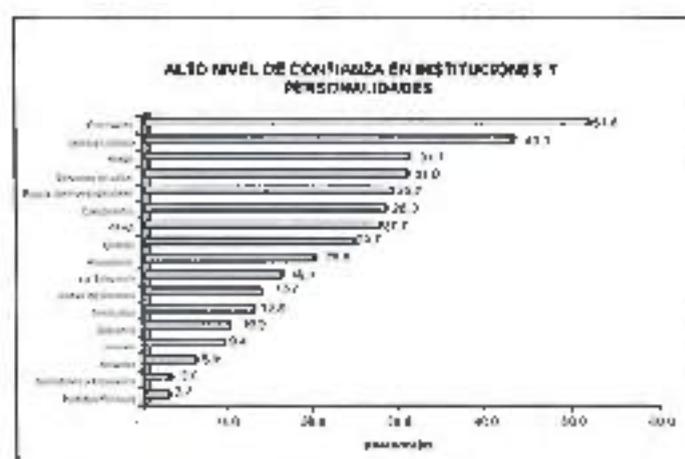


Los centros juveniles y los centros de padres son más comunes como espacio de participación para los jóvenes rurales que para los jóvenes urbanos. Por último, grupos de juego o hobby son preferidos más en la ciudad que en los sectores rurales (24,1% contra 12,8%).

3.3. Confianza en instituciones

Las instituciones o instancias más confiables para la mayor cantidad de jóvenes son los profesores y la Iglesia Católica. De cualquier modo, sólo los profesores son nombrados como institución confiable por más del 50% de los consultados.

Esto significa que en todos los demás casos, incluida la Iglesia, más de la mitad de la muestra presenta algún nivel de desconfianza frente a la respectiva entidad o institución.



Llama la atención que las cinco instancias con registros más bajos de confianza sean políticas o públicas (Gobierno, Jueces, Alcaldes, Senadores y Diputados y Partidos Políticos). Las Fuerzas Armadas presentan niveles algo más altos que estas instancias, a la vez que entre los medios de comunicación parecen más confiables la radio y los diarios que la televisión. Entre las figuras políticas es el Presidente el que tiene la mejor evaluación (20%).



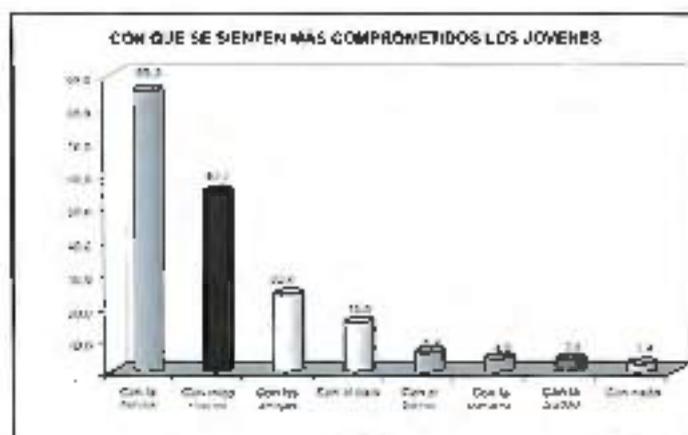
Aunque conservan similares tendencias, los jóvenes presentan una menor confianza hacia todas las instituciones respecto a la población general. Al comparar los porcentajes, se observa que esta diferencia de confianza se encuentra más marcada en el caso de la iglesia (con una diferencia de confianza entre jóvenes y población general del 37%), los medios de comunicación de masas (diferencia de 35,3%), Carabineros (diferencia de 29,7%), las Fuerzas Armadas (diferencia de 24,2%) y el Gobierno (diferencia de 23,9%). Las mayores similitudes entre la población joven y general están referidas a su baja confianza en los partidos políticos (diferencia 10,9%), diputados y senadores (16,8%) y sindicatos (diferencia 19,1%).

Fuente: Tercera Encuesta Nacional de Juventud, INJUV, 2000.
 Más Sociedad para Gobernar el Futuro, Informe sobre Desarrollo Humano en Chile, PHUD, 2000.

3.4. ¿Es efectivo que los jóvenes no son comprometidos?

No es efectivo que los jóvenes carezcan de sentimientos de compromiso. La particularidad, sin embargo, es que dicho compromiso parece estar referido a dimensiones concretas y propias de su entorno inmediato, como son la familia, ellos mismos y los amigos, más que a ideas abstractas como el país, o evocaciones públicas como el barrio, la comuna o la ciudad.

Aunque tales tendencias son predominantes en ambos sexos, las mujeres presentan porcentajes más altos en el nivel de compromiso con la familia y consigo mismas. A su vez, entre los hombres es más fuerte la tendencia



a sentirse comprometidos con los amigos, los aspectos colectivos o públicos y con nada.

El sentimiento de compromiso con la familia es prácticamente invariable a través de los diferentes segmentos socioeconómicos. En cambio, el compromiso consigo mismo predomina en el nivel medio. El compromiso con los amigos disminuye desde los sectores altos hacia abajo, a la vez que el sentimiento de compromiso con el país, el barrio, la comuna y la ciudad se incrementan en los sectores medio y bajo.

El nivel de compromiso de los jóvenes rurales con la ciudad es más alto que el de los jóvenes urbanos (4,5% contra 3,7%), al igual que con la comuna y el barrio. Por su parte, los jóvenes urbanos presentan niveles más altos de compromiso en todas las otras categorías, lo que incluye a la familia, ellos mismos y a los amigos.

Personas o lugares	Localización		Nivel Socioeconómico			Total
	Urbano	Rural	Alto	Medio	Bajo	
Con la familia	85.8	81.9	84.5	85.5	84.6	85.3
Con uno mismo	55.6	46.7	40.6	55.8	52.5	54.4
Con los amigos	24.3	19.5	41.0	24.6	19.2	23.6
Con el país	15.2	13.5	23.7	13.7	17.2	15.0
Con el barrio	4.3	15.4	2.6	5.6	6.9	5.8
Con la comuna	3.3	9.2	2.6	5.4	5.7	4.0
Con la ciudad	3.7	4.5	2.1	3.7	4.3	3.8
Con nada	2.2	3.0	1.7	2.0	3.6	2.4

Fuente: Encuesta Nacional de la Juventud, INJUV

3.5. Política

a) El bajo nivel de inscripción de los jóvenes en los registros electorales

Los datos de la encuesta constatan "la onda juvenil" de no inscribirse en los registros electorales. En efecto, una mayoría del 61,5% de los jóvenes no está inscrito en dichos registros, tendencia que es un poco más pronunciada entre las mujeres (63,8% de ellas no está inscrita, frente al 59,2% de hombres que tampoco lo está).

En relación con la inscripción en el registro electoral, los jóvenes representan el 14,5% del total de la población inscrita, mientras que la población mayor de 30 años, el 85,4%.

Fuente: Inscripciones Hábiles y Mesas Receptoras de Sufragios. Servicio Electoral, Chile, 2000.

En Chile, el fenómeno de la desafección política de los jóvenes alcanza dimensiones bastante llamativas, reflejándose por ejemplo en el contraste posible de hacer entre el bajo porcentaje de jóvenes inscritos en los registros electorales (38,5%) y el altísimo número de jóvenes mexicanos que cuentan con credencial y que votaron en las últimas elecciones presidenciales de ese país (70%), desencadenando el reciente y auspicioso proceso de transición política que experimenta la nación mexicana.

Fuente: Jóvenes e Instituciones en México 1994-2000, Instituto Mexicano de Juventud.

La condición de no inscrito aumenta sostenidamente entre los jóvenes de menos edad, al igual que en los niveles socioeconómico medio y bajo. El menor porcentaje de inscripción se da entre los jóvenes de nivel socioeconómico bajo.

Inscripción registro electoral	Sexo		Nivel Socioeconómico			Total
	Hombre	Mujer	18 - 19 años	20 - 24 años	25 - 29 años	
Si	40,8	36,2	11,1	29,8	59,1	38,5
No	59,2	63,8	88,9	70,2	40,9	61,5
TOTAL	100	100	100	100	100	100

Fuente: Encuesta Nacional de la Juventud, INJUVE

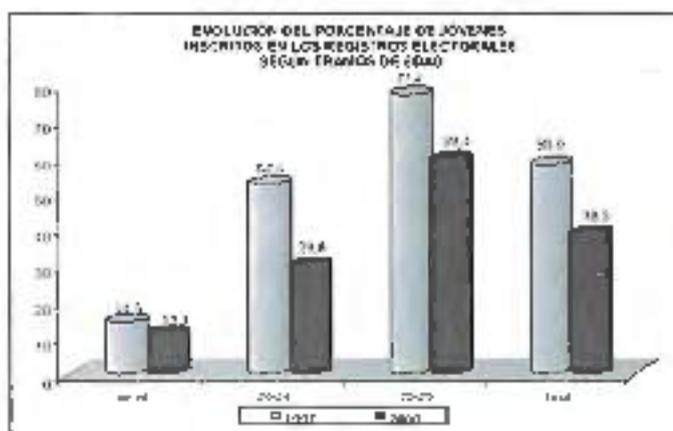
El porcentaje de jóvenes de sectores urbanos que está inscrito (38,3%) es levemente inferior al porcentaje de jóvenes inscritos que se da en los sectores rurales (40,8%).

Inscripción registro electoral	Localización		Nivel Socioeconómico			Total
	Urbano	Rural	Alto	Medio	Bajo	
Si	38,3	40,8	41,7	38,6	38,4	38,5
No	61,7	59,2	58,3	61,4	61,6	61,5
TOTAL	100	100	100	100	100	100

Fuente: Encuesta Nacional de la Juventud, INJUVE

b) El nivel de inscripción es más bajo que en años anteriores

Como se aprecia en el gráfico siguiente, entre 1997 y el 2000 el nivel de inscripción de los jóvenes en los registros electorales cayó notablemente (cerca de 30%). Dicha tendencia a la baja se registra en todos los tramos de edad, pero especialmente entre quienes tienen de 20 a 24 años. Este grupo corresponde en mayor medida al segmento que si se hubiese inscrito oportunamente lo habría hecho durante el período considerado (1997-2000).



c) Predisposición a inscribirse en los registros electorales

Si bien la mayoría general de los consultados se muestra dispuesta a volver a inscribirse en los registros electorales (61,7%), esta disposición se atenúa claramente entre los jóvenes de más edad (es decir los que llevan más tiempo participando en el sistema), entre los de nivel socioeconómico medio y bajo, y en los de sectores rurales.

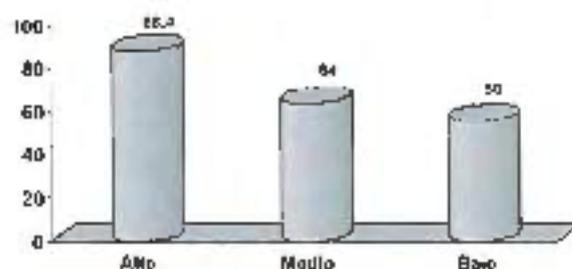


No se registran mayores variaciones por sexo, pero como se señaló, sí las hay por edad ya que a medida que esta aumenta, disminuye drásticamente el porcentaje de jóvenes dispuestos a inscribirse otra vez en los registros electorales, pasando de un 81,4% entre los jóvenes del tramo más bajo de edad, a un 56,8% entre los del tramo más alto, reflejando una insatisfacción que es compartida con los jóvenes no inscritos y con los que llevan más tiempo en el sistema.



A su vez, la orientación predominante a inscribirse nuevamente tiende a atenuarse en los niveles socioeconómicos medio y bajo, tal como se aprecia en el gráfico adjunto

Jóvenes que se inscribirían nuevamente en el registro electoral según nivel socioeconómico

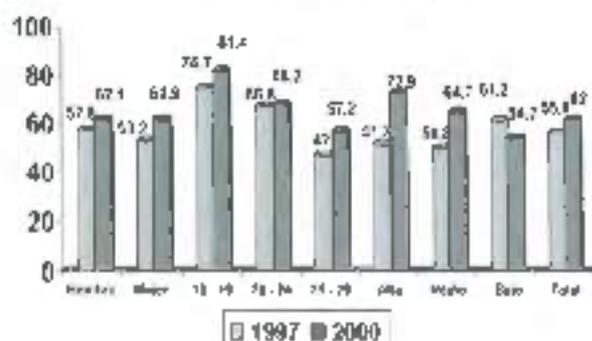


De la misma manera, entre los jóvenes de sectores rurales la orientación a inscribirse de nuevo en los registros electorales es menor que en los sectores urbanos.

d) Evolución de la predisposición a volver a inscribirse en los registros electorales

Contrariamente a lo que se observa en la inscripción efectiva en los registros electorales, la predisposición a volver a inscribirse en ellos es una tendencia mayoritaria (entre los inscritos) que además, ha aumentado en cuatro puntos entre 1997 y 2000. Solamente se registra una disminución en los jóvenes de nivel socioeconómico bajo, que pasan del 61,2% en 1997 al 54,2% en el 2000.

Evolución de la predisposición a volver a inscribirse en el registro electoral según sexo, edad y nivel socioeconómico



e) ¿Pertenece a un partido político?

Quienes no tienen interés en participar en un partido político son una clara mayoría, 88,7%. En esto casi no hay diferencias por sexo (87,8% en los hombres y 89,7% en las mujeres), aunque sí se observa que esta predisposición negativa se incrementa a medida que aumenta la edad.

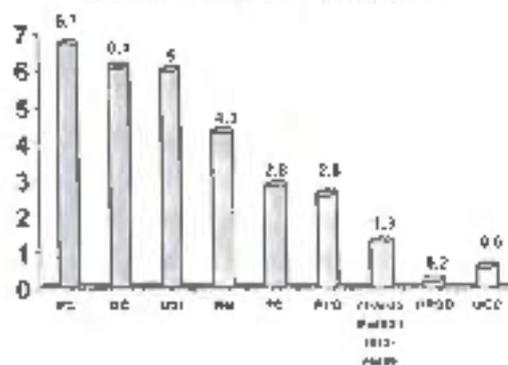
El desinterés crece entre los jóvenes de nivel socioeconómico medio y bajo, ya que si el 74,8% de los jóvenes de sectores altos carece de interés en participar en un partido político, el porcentaje llega a 88,8% entre los jóvenes de nivel medio y a 90,2% entre los de nivel bajo.

El desinterés es más claro entre los jóvenes rurales que entre los urbanos, pero sólo por dos puntos porcentuales, 90,8% en rurales y 88,4% en urbanos.

f) ¿Adhiere a un partido político?

En concordancia con el bajo interés que concitan los partidos políticos entre los jóvenes, el 69,3% no se identifica con ninguno de ellos.

Partido político que más lo identifica



Entre quienes sí tienen alguna preferencia partidaria, se aprecia que el Partido Socialista tiene una leve primera mayoría sobre el resto, con un 6,7% de las adhesiones. Siguen la Unión Demócrata Independiente y la Democracia Cristiana, ambos bordeando el 6%.

En un área intermedia están Renovación Nacional (4,3%), el Partido Comunista (3,8%) y el Partido Por la Democracia (2,6%). Los partidos que presentan los tres niveles más bajos de adhesión son la Alianza Humanista Verde (1,3%), la Unión de Centro Centro (0,6%) y el Partido Radical Social Demócrata (0,2%).

Comparando la población joven y general que se identifican con algún partido, también en un marco de baja representatividad, destaca la menor representación de los jóvenes con el Partido Demócrata Cristiano (6% frente al 15% de la población general), el Partido Por la Democracia (2,6% frente al 9%) y Renovación Nacional (4,3% ante un 9%).

Fuente: Encuesta CEP, mayo de 2000.

La no identificación con partido alguno predomina entre las mujeres y entre los jóvenes del tramo más bajo de edad. A su vez, las mujeres se identifican en mayor medida con el Partido Socialista (7,8%) y los hombres con la Unión Demócrata Independiente (7,6%).

Por su parte, la mayoría de los jóvenes de 15 a 19 años que se identifica con algún partido, lo hace con la Unión Demócrata Independiente (6,9%), mientras que el Partido Socialista encuentra las mayores adhesiones entre quienes tienen de 20 a 24 años de edad (7,7%). La Democracia Cristiana es la opción preferida por los que tienen más edad (25 a 29 años), con 7,2%.

En España una medición equivalente muestra que la democracia es concebida por la gran mayoría de los jóvenes (79%) como el sistema de gobierno preferible frente a cualquiera otra opción.

Fuente: Tercera Encuesta Nacional de Juventud, INJUV, Chile, 2000.

Encuesta Nacional de Juventud, INJUVE, España, 2000.

La no identificación aumenta claramente a medida que baja el nivel socioeconómico, pasando de un 45,9% entre los jóvenes de nivel alto, hasta un 76,3% entre los de nivel bajo. Una clara mayoría de jóvenes de nivel socioeconómico alto se identifica con el Partido Socialista (26,9%), seguida por el 12,6% que se identifica con la Democracia Cristiana. En el nivel medio la mayoría está casi equiparada alrededor del 6,8% entre la Democracia Cristiana, el Partido Socialista y la Unión Demócrata Independiente. En el nivel socioeconómico bajo la mayor parte de las adhesiones las tiene Renovación Nacional (4,9%), seguido por el

Partido Socialista (4,3%) y la Unión Demócrata Independiente (4,2%). Sólo Renovación Nacional incrementa tendencialmente la adhesión juvenil en los estratos medio y bajo.

g) Identificación juvenil con las coaliciones

Al agrupar a los partidos políticos de acuerdo a las coaliciones o sectores de que forman parte, se aprecia que la coalición de gobierno llega al 16% del total de consultados, la oposición parlamentaria al 11% y la oposición extraparlamentaria al 4%.



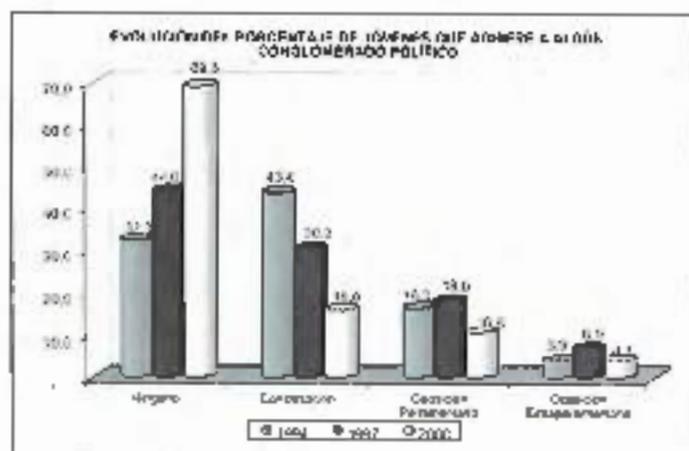
En quienes adhieren a los partidos de la coalición de gobierno, predominan las mujeres (16,8% contra 15,3%), los jóvenes de 20 a 24 años (16,8%), los de nivel socioeconómico alto (33,3%) y los sectores urbanos (16,3% contra 13,7% de los jóvenes rurales).

Los partidos de la oposición parlamentaria alcanzan sus más altos niveles de adhesión entre los hombres (12,9% contra 8,2%), en el tramo de edad más alto (12%), en las personas jóvenes de nivel socioeconómico alto (18%) y en los jóvenes de sectores rurales (13,1% contra 10,2% de los jóvenes urbanos).

La oposición extraparlamentaria tiene un perfil de adherentes entre los cuales predominan los hombres (5,2% contra 3,1%), los jóvenes de 20 a 24 años (5,9%), los de niveles socioeconómico bajo (4,4%) y los sectores urbanos (4,6% contra 1% de los rurales).

h) ¿Qué ha pasado entre 1994 y 2000 con la adhesión juvenil a partidos y coaliciones?

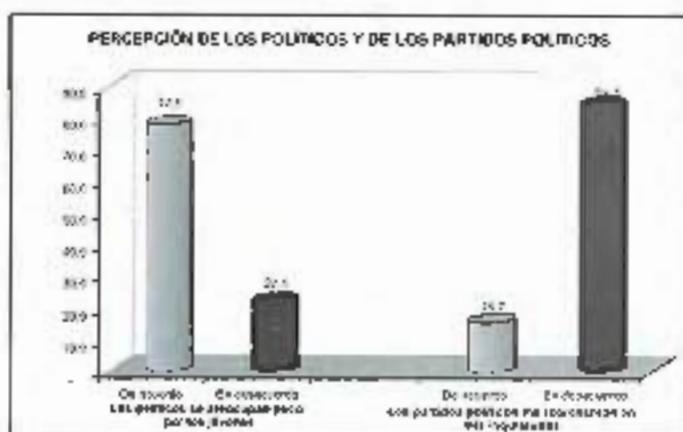
La posición de no adherir a los conglomerados de partidos ha aumentado sistemáticamente desde 1994 en adelante, pasando de un 32,4% en ese año a cerca del 70% en el 2000. En ese período, la tendencia más sistemática a la baja en las adhesiones juveniles la registra la coalición de gobierno, tal como se aprecia en el gráfico adjunto, aunque entre 1997 y el 2000 ninguno de los sectores políticos ha escapado a la caída de las adhesiones.



i) Percepción de los políticos y de los partidos políticos

Según los jóvenes, los políticos no se preocupan por ellos y los partidos no los representan.

Un 77,9% de los entrevistados, cree que los políticos se preocupan poco por los jóvenes. A su vez, la mayor parte de ellos está en desacuerdo con la idea de que los partidos políticos representan sus inquietudes (64,3%).

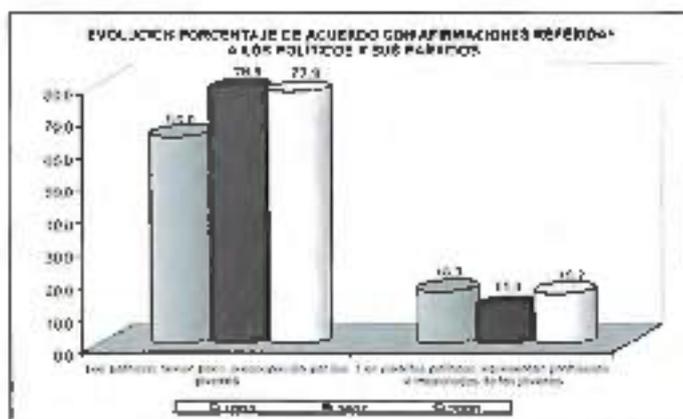


La tendencia a pensar que entre las preocupaciones de los políticos no están los jóvenes, no presenta diferencias relevantes por sexo (el 78,8% de los hombres y el 76,9% de las mujeres opinan de ese modo). A su vez, esta tendencia aumenta entre los jóvenes de más edad, en los niveles socioeconómicos medio y bajo, y en los sectores rurales.

El porcentaje de mujeres que cree que los partidos no representan sus inquietudes no difiere mucho del porcentaje de hombres que piensa de ese modo (85% contra 83,7%). Frente a la misma idea, pero analizando los datos por edad, se observa que el porcentaje más alto de acuerdo se registra entre los jóvenes del tramo más alto. A su vez, entre los jóvenes de sectores rurales es mayor el grado de acuerdo con la idea de que los partidos no los representan.

j) ¿Cómo evolucionaron estas percepciones entre 1994 y 2000?

Entre 1994 y 1997 aumentó el porcentaje de jóvenes que creen que los políticos tienen poca preocupación por los jóvenes, pasando de un 64% a un 78,8%. Desde entonces ese nivel de crítica prácticamente se ha mantenido, pues en el 2000 llegaba al 77,9%.



Hay que destacar, que entre 1997 y el 2000 esta percepción aumentó dos puntos entre los hombres y disminuyó cerca de cuatro entre las mujeres. También creció entre los jóvenes de 25 a 29 años y entre los de nivel socioeconómico bajo.

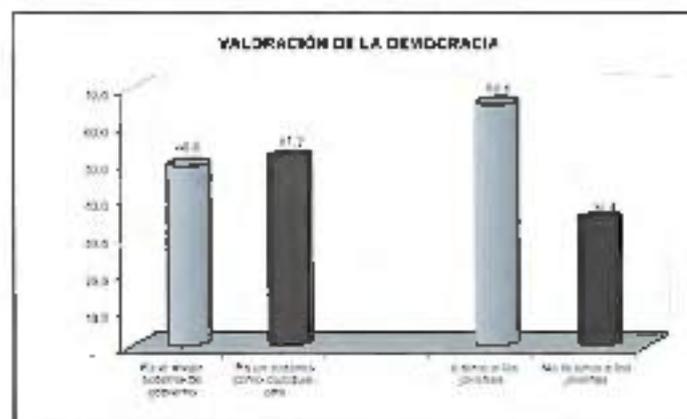
Por su parte, la capacidad de los partidos para representar los intereses de los jóvenes es criticada por la mayoría, tendencia que aumentó entre 1997 y 2000, donde casi se vuelve a los niveles de malestar que había en 1994.

k) Valoración y utilidad de la democracia

Aunque para la mayoría de los jóvenes la democracia es una forma de gobierno como cualquier otra, tienden en general a considerar que ella les sirve.

Al parecer la valoración de la democracia tiende a ser coherente con la negativa evaluación juvenil del desempeño de los actores políticos, ya que así como hay desinterés por inscribirse en los registros electorales y participar en los partidos, al tiempo que se considera que estos no representan sus inquietudes, la mayor parte de los consultados piensa que la democracia es un sistema como cualquier otro (51.2%).

Con todo, de acuerdo a los datos disponibles, no puede presumirse que tengan predilección por



otra forma política. Sólo cabe reflexionar en torno a que la democracia como modo de organización política está dejando de ser un valor intrínseco para los jóvenes.

Si bien la diferencia por sexo no es muy importante, la apreciación sobre el valor de la democracia como forma de gobierno es levemente inferior entre las mujeres que entre los hombres, ya que el 52% de ellas piensa que es un sistema de gobierno como cualquier otro y el 50,3% de los hombres piensa de esa manera.

La tendencia comentada se acentúa entre los jóvenes del tramo de edad más bajo, donde llega al 56.4% (entre los de 25 a 29 el porcentaje es de 51,8% y en los de edad intermedia de 44.9%).

Tanto hombres como mujeres estiman, casi en la misma medida, que la democracia le sirve a los jóvenes (66% contra 65%). Al mismo tiempo esta posición es prevalente entre los jóvenes del tramo de edad intermedio (68.7%)

Los datos muestran que la democracia está claramente más desvalorizada como sistema de gobierno entre los jóvenes de nivel socioeconómico bajo, donde el porcentaje que la considera un sistema de gobierno como cualquier otro alcanza 57,6%, mientras que en los niveles medio y alto dicha posición llega al 49,3% y al 33,1%, respectivamente.



La tendencia también declina a medida que se desciende en el nivel socioeconómico, de tal manera que se pasa de un 80,3% en el nivel alto a un 52,2% entre los de nivel bajo. Por el contrario, quienes creen que en cinco años más el país estará sólo un poco mejor tienden a aumentar en los niveles socioeconómicos medio y bajo.

Por último, los jóvenes urbanos presentan niveles más altos que los rurales en las categorías más optimistas referidas al futuro del país.

Al igual que entre los jóvenes de menos edad y los de nivel socioeconómico bajo, los jóvenes rurales piensan que la democracia es un sistema de gobierno como cualquier otro (56,3%), superando el nivel de desvalorización que esta presenta en los sectores urbanos (50,4%).

La percepción de utilidad de la democracia para los jóvenes desciende sistemáticamente a medida que baja el nivel socioeconómico, pasando del 84% en el nivel alto, al 59,7% en el segmento más bajo. Lo mismo ocurre en función de la localización, el porcentaje de jóvenes rurales que cree que la democracia le sirve a ellos es menor que el de jóvenes urbanos (63,7% contra 65,9%).



3.6. Visión del futuro

Las expectativas sobre el futuro del país son moderadamente optimistas, ya que una mayoría del 56% considera que dentro de cinco años el país estará un poco mejor.

Esta tendencia es predominante entre los hombres, ya que el 57,2% de ellos piensa de ese modo, mientras que el 54,7% de las mujeres hace lo mismo. Sin embargo, tal percepción desciende leve pero sistemáticamente a medida que aumenta la edad, pasando de un 59,2% en los jóvenes de menos edad a un 53% entre los del tramo más alto de edad.

ORIENTACIONES CULTURALES E IDENTIDAD JUVENIL

CAPÍTULO 4

IV. ORIENTACIONES CULTURALES E IDENTIDAD JUVENIL

1. PRESENTACIÓN

En este apartado del Informe se hace un recorrido a través de una serie de temas que dan cuenta de las orientaciones culturales sobre las cuales se establecen las coordenadas identitarias de los jóvenes.

Dicho trazado, parte por la autodefinition juvenil, la definición generacional y la descripción de la visión que de los adultos tienen los jóvenes. Enseguida, avanza en la descripción de las prácticas y preferencias juveniles para el uso del tiempo libre, donde emerge la dimensión cultural del gusto y las pautas de consumo audiovisual, entre otras.

Continúa el capítulo con el análisis de la posición juvenil en una serie de temas de alto contenido valórico, auscultando someramente la coherencia de dichas posiciones con las prácticas de convivencia de pareja (especialmente la presencia o ausencia de violencia en la relación) y de familia, culminando con una presentación referida a la dimensión de la fe y la adscripción religiosa juvenil.

Como es habitual, la exposición se inicia con una visión general de la situación y luego se presenta la descripción de los resultados generales.

2. VISIÓN GENERAL

Los datos de la Tercera Encuesta Nacional de Juventud entregan una panorámica de tendencias generales que permiten, en un primer nivel, detectar distintos perfiles socioculturales de jóvenes.

De un modo global... convencionalismo, ponderación y apertura.

Llama la atención la distinción generacional que se atribuyen los jóvenes al sentirse, de manera predominante, diferentes de los adultos y de las generaciones juveniles pasadas.

También destaca su orientación a dar cuenta de la heterogeneidad generacional interna, ya que se reconocen diversos en aspectos tales como el género, la posición social y la localización.

Esta idea de singularidad y diversidad generacional tiene cierta coherencia con la crítica percepción que la mayoría tiene de los adultos, a quienes una significativa cantidad de jóvenes considera incoherentes (no hacen lo que dicen) o mentirosos (no dicen la verdad).

Sin embargo, esta tan crítica percepción se atenúa al referirse a los propios padres -dando cuenta del valor que asignan a la relación con éstos y la familia-, donde en la mayor parte de los aspectos concernientes a la relación que sostienen con los progenitores hacen una evaluación positiva o muestran una expectativa de mayor cercanía. Por ello quizá el aspecto peor evaluado de la relación con los padres, a ojos de los jóvenes, sea el tiempo que aquellos dedican a estar con sus hijos.

En ese marco de alta valoración de la familia, los jóvenes manifiestan que uno de los problemas que más los afecta tiene que ver con la calidad de las relaciones humanas al interior del hogar, nuevamente con énfasis en el tiempo para estar juntos.

La importancia de la familia y de los padres queda refrendada también en las orientaciones que los jóvenes expresan al dar cuenta de los ámbitos en los que encuentran sus principales referentes o líderes. Así, en un destacado primer lugar, están los referentes de admiración tomados del ámbito familiar.

Por otra parte, diversos antecedentes obtenidos de la encuesta muestran orientaciones pragmáticas y modernas predominantes en las definiciones estratégicas de los jóvenes. Estas se aprecian, por ejemplo, en la representación que la mayoría tiene del período juvenil, donde señalan que esencialmente esta